

41061



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGÓN UNAM

“EDUCACIÓN E IDENTIDAD CULTURAL EN LA MODERNIDAD: EL GRAFFITI, HÍBRIDO DE NUESTRO TIEMPO”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ENSEÑANZA SUPERIOR
P R E S E N T A:

RICARDO BUIL RÍOS

ASESOR DE TESIS:
DRA. ANA HIRSCH ADLER

CIUDAD NETZAHUALCOYOTL, ESTADO DE MÉXICO., INVIERNO DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*"Gris es toda teoría, verde es el árbol de
oro de la vida"*

Frase de Goethe grabada en la lápida de
piedra volcánica de la tumba de José
Revueltas.

*Dedicado a la Universidad Nacional, por los espacios de libertad que ofrece y por seguir
siendo, después de todo, pública y autónoma.*

agradecimientos:

Este trabajo no hubiese sido posible sin los miles de graffitis plasmados en las calles de la ciudad. A pesar de no conocer a sus autores, desde aquí les hago un reconocimiento, y pido, si es necesario, una disculpa en los casos reproducidos sin su consentimiento. Asimismo externo un sincero agradecimiento a mis compañeros de la última generación de la Maestría en Enseñanza Superior, por los debates y discusiones en el salón de clases o en pláticas de pasillo, a los profesores encargados de las diferentes asignaturas por sus conocimientos y experiencia impartidos, especialmente al Doctor Emilio Aguilar, jefe del Departamento de Posgrado de la UNEP Aragón, a la Maestra Alicia Rodríguez, coordinadora de la Maestría en Pedagogía de la misma institución, así como a la Maestra María Eugenia Chávez y al Maestro Juan García Méndez, todos ellos académicos universitarios que fueron ajenos lectores de la tesis, contribuyendo con sus sugerencias (y también con sus discrepancias) a la presentación final de este trabajo. Debo mencionar especialmente a mi asesora, la Doctora Ana Hirsch Adler, por su paciencia y comprensión manifiestas en todo momento a lo largo del proceso.

INDICE

Introducción.	5
1.- Modernidad y posmodernidad a principios del milenio	26
1.1 La modernidad como categoría histórica	28
° Modernidad y racionalidad	29
° La dualidad de los procesos modernizadores.	35
° La posmodernidad	38
1.2 El debate modernidad-posmodernidad	40
La modernidad vigente.	41
La modernidad agotada	42
La modernidad dialéctica	43
La desmodernidad.	44
.- Del México desmoderno.	51
La dependencia.	52
El neoliberalismo.	56
La globalización.	59
1 Modernidad y educación en México.	63
La educación un asunto público en la historia de México	63
La ofensiva empresarial	67
Escuela, deseducación y formación de la identidad cultural	74
"Lo mexicano" como identidad cultural	76
Integración nacional?	81
Del espejo de Tezcatlipoca a las pantallas de televisión.	85
Educación formal e informal.	86
Formación y medios de comunicación masiva	90
Buscando alternativas: por una escuela incluyente.	96
Objetos sociales y democracia	97
Educación y política.	102

La diversidad y las posibilidades del multiculturalismo. Por una pedagogía crítica	104
- El graffiti, híbrido cultural de nuestro tiempo	105
1 Cultura y contracultura.	112
2 Antecedentes históricos: "era tan viejo que parecía nuevo"	113
3 Desde las paredes hacia el nuevo milenio.	120
Consideraciones finales.	128
Biografía.	231
	250

educación e identidad cultural en la modernidad: El graffiti, híbrido de nuestro tiempo.

“Comprender es un triste oficio. Expresarse libremente es un oficio con riesgos”
Ikram Antaki.

roducción.

Los motivos para realizar esta investigación surgieron en el ir y venir cotidiano a través de las calles de la ciudad. Observando el panorama urbano, fui descubriendo un mundo escondido en las fachadas de casas y edificios: grandes dibujos de colores, muros rayados por extraños graffiti, jeroglíficos incomprensibles encimados en propaganda comercial o política, me fascinaban una actividad casi frenética de quienes los realizaban. Movido por la curiosidad, inicié un archivo fotográfico que, finalmente, me llevó a emprender un estudio más sistemático sobre el graffiti.

Al acercarme al problema, una de las primeras impresiones que saltaron a la vista era la contradicción: las ideas y opiniones que hay en torno al graffiti varían a tal grado que llegan a ser contradictorias. Para el sector “duro” de la sociedad, es decir, aquella parte más conservadora formada por los funcionarios del gobierno, una gran parte del clero, militares, empresarios, la burguesía en general, así como aquella opinión pública más influenciada por los medios de comunicación masiva), el acto de *pintar* paredes es una transgresión al orden establecido. Otras posturas lo contemplan como una manifestación estética que se puede apreciar e incluso utilizar: los dueños de las propiedades donde se efectúan los graffiti más elaborados, por ejemplo, dan su anuencia a dicha actividad, llegando incluso a pagar para que se realicen; en algunos locales

merciales también lo encontramos utilizado como propaganda, lo que nos habla de una cierta adaptación social.

La palabra italiana "graffiti" viene del griego "grapho" (escribir, dibujar, resaltar) y se empieza a utilizar a fines de la década de los setenta para nombrar la actividad furtiva y callejera de pintar y escribir en el entorno urbano con pintura de aerosol. A pesar de que en México la bibliografía sobre el tema es prácticamente nula, es posible hallar material de países latinoamericanos (como Argentina y Colombia) y europeos (sobre todo en España, Francia, Alemania e Inglaterra), en donde destaca la variedad de enfoques, ya que el objeto se puede estudiar a través de diversas disciplinas. Como fenómeno social se le ha ubicado en el área de la semántica, el urbanismo, la historia del arte, la comunicación, la psicología, la antropología, la sociología, o la economía entre otras. A pesar de esta heterogeneidad, existe en la mayoría de ellos el reconocimiento de que el graffiti revela una búsqueda de identidad por parte de los jóvenes, quienes intentan proyectarse ante un sistema que les cierra las puertas y que los margina hacia la subcultura de la calle, en donde predomina la violencia, la corrupción, la persecución policiaca, pero también la solidaridad, el compañerismo, la lealtad; valores que no encontraron ni en la escuela ni en su familia. Los contenidos de los mensajes plasmados en las paredes cuestionan y critican a la autoridad pedagógica que ejerce no sólo la escuela, sino otras instituciones sociales, y su curso atenta contra la propiedad privada, la moral y las buenas costumbres.

Estamos hablando aquí de una crisis de valores donde las nuevas generaciones crecen con otros parámetros diferentes a los convencionales y tradicionales, debido a la celeridad de los tiempos y a la descomposición social que se observa: aguda concentración de la riqueza y expansión de la pobreza, cambios en la estructura familiar, crecimiento urbano explosivo y que amenaza a cada momento con colapsar, deterioro educacional en todos los aspectos, ámbitos y niveles, medios de comunicación al servicio de intereses privados y espurios, violencia en aumento, etc, son

res que inciden sobremanera en la población infantil y juvenil - en plena etapa formativa-
 tiéndola hacia un vacío existencial que la obliga a inventar la identidad por los caminos más
 abuelos, en el accso de la manipulación política e ideológica, el consumismo y la
 superación material (recordemos a las juventudes fronterizas mencionadas por Giroux,
 5) que caminan siempre "al filo de la navaja")

"tribalización" (Oriol Costa y Pérez Torrero 1996), es decir, la aparición de bandas, pandillas
 o tipo de agrupaciones - sobre todo en el ámbito urbano- es un fenómeno posmoderno que
 ligado íntimamente a la construcción de las identidades. La necesidad de pertenencia al
 o, la creación de lazos de afectividad, la diferenciación con los otros, la territorialidad, son
 entos que responden a una sociedad erosionada y fracturada en sus valores tradicionales

individualismo, la soledad, la angustia ante la falta de futuro y la frustración que ello produce
 individuo común se da entre las muchedumbres: la ciudad es una aglomeración amorfa
 e las colectividades se disuelven. El territorio urbano adquiere entonces una multiplicidad
 espacios constantemente disputados y apropiados por los grupos con más poder, surgiendo
 e algunos sociólogos han llamado "la guerra molecular", (Enzensberger, 1993) caracterizada
 arse no entre clases sociales o grupos políticos antagónicos, sino entre la gente común de la

a colectividad la cohesión del grupo proporciona los elementos pertinentes para la
 titución de las identidades, en las muchedumbres, el individuo se encuentra rodeado de
 nerres, pero paradójica e irremediamente solitario.

este panorama, la escuela se ha desligado paulatinamente de la colectividad, abandonándose
 violenta mecánica que gobierna en las muchedumbres. Al parecer, hablar de "crisis escolar"
 convertido en un lugar común dentro de la investigación educativa, podemos revisar
 ografía de los años setenta y leer sobre la "crisis", lo mismo en algún libro de los noventa; y

es que en la institución escolar las contradicciones entre el discurso dentro del aula y el que se genera en el entorno social se han acentuado cada vez más, de tal forma que el concepto "crisis" ha perdido su significado temporal y se convierte en un término que indica permanencia de un estado de cosas. La investigación considera a la escuela como formadora de *habitus*, al tiempo que conceptualiza los procesos educativos en sus aspectos formales e informales, como productora y creadora de identidades culturales, acción que rebasa a las expectativas institucionales, al tiempo que concibe a la educación como un elemento presente en todo momento y todos los actos (tanto individuales como sociales) del ser humano, desde el momento de su nacimiento, hasta el de su muerte.

Hay que señalar que pocas interrogantes serán contestadas; en cambio, las preguntas que se generen deberán ser numerosas, pues el tema es vasto y requiere de una investigación multi e interdisciplinaria. Como afirma García Canclini en su libro "Culturas Híbridas" (1990), a principios del milenio las ciencias sociales deben ser "ciencias nómadas", capaces de interrelacionarse de manera horizontal entre ellas, pues ningún objeto de estudio puede ser contemplado en su totalidad por una sola disciplina. La investigación aquí presentada es, en este sentido, la construcción parcial de un objeto de estudio volátil y complejo.

Hay tres las causas a las cuales obedece la presente investigación:

La necesidad de conceptualizar a la educación como un proceso que atañe no sólo a los agentes socializadores tradicionales, entre los que destaca la escuela, sino abarcar, además, el amplio campo de lo cultural, lo social, lo político y lo ideológico.

La posición que debe asumir la investigación social, si ésta se propone incidir en la transformación de las condiciones de vida en países con grandes desigualdades sociales como el nuestro. El dirigir la atención hacia fenómenos como el graffiti vinculándolo con la educación y a fuerzas que la determinan, en un entorno incierto y de desaliento para las juventudes

desocupadas, contribuye a generar conocimiento comprometido no sólo con las clases explotadas, sino con una nueva utopía: la de los excluidos y las minorías. El investigador no puede ni debe ser imparcial al deterioro y erosión de la sociedad contemporánea.

Norberto Bobbio (1997) señala acertadamente que el científico social debe asumir su responsabilidad social y política buscando soluciones alternativas a las planteadas por el discurso dominante, radicalizándose y combatiendo desde la academia, para proponer y crear nuevas relaciones sociales, comprometiéndose con un futuro incluyente y democrático

El intento de aplicar y utilizar técnicas y herramientas metodológicas poco convencionales y que por lo mismo han sido poco exploradas. La combinación de imágenes fotográficas, relatos y textos narrativos diversos, mediante "montajes" (Taylor y Bodgan, 1990), produce resultados interesantes y ricos en posibilidades metodológicas y estéticas.

Los objetivos generales de la investigación son los siguientes:

Conocer, explicar e interpretar, en el marco de la educación (formal e informal), al graffiti como un intento de búsqueda, acercamiento, identificación, rompimiento y comunicación entre diversos grupos sociales que coexisten en la ciudad, dentro de la dinámica de conflicto que se da en las relaciones sociales y la construcción de la identidad cultural.

Explicar e interpretar sociológicamente al graffiti como un fenómeno cultural, cuyos valores implican necesariamente una postura negativa en términos de valores como la solidaridad, el respeto, la igualdad, la democracia y la convivencia humana.

Los objetivos particulares son:

Utilizar en la investigación social formas de acercamiento a la realidad desde perspectivas cualitativas y narrativas consideradas tradicionalmente como pertenecientes a otras áreas de conocimiento, tales como las artes visuales o las literaturas nacionales.

Dar a conocer en el ámbito académico estas representaciones, donde lenguaje, significados, signos y códigos adquieren nuevas dimensiones

Contribuir a una explicación estética dentro del entorno urbano saturado de mensajes, viendo al graffiti como un espacio alterno de comunicación.

Por la naturaleza híbrida del objeto de estudio, la investigación se apoya en una serie de cuestionamientos interrelacionados causalmente, a manera de orientadores generales del proceso investigativo:

Se conceptualiza al graffiti como una práctica cotidiana para ciertos jóvenes, que expresan en sus diseños la tensión que se da entre identidad cultural y modernidad. Se presenta la idea de que en México la identidad está en permanente invención, misma que se interrumpe por los procesos amplios de la globalización y el neoliberalismo. La desaparición de las fronteras por medio de las nuevas tecnologías, así como el dominio del mercado y su mundialización, deforman y distorsionan a las culturas locales y nacionales, propiciando la tribalización y los fundamentalismos.

En el caso específico de nuestro país, se afirma que el Estado moderno ha intentado crear una identidad cultural "oficial", homogénea e igualadora, occidentalizadora, que ha tenido un alcance relativo, pues la gran diversidad cultural persiste aún cuando sea constantemente negada. La escuela, producto de la modernidad, juega un papel fundamental en la transmisión y reproducción de la cultura nacional, y por lo tanto de "lo mexicano".

Los valores, ubicados como parte del "habitus" (Bourdieu, 1983), o como "reductores de complejidad" (Gleizer Zaizman, 1997), o como "preferencias colectivas e intersubjetivas" (Williams, Robin 1977) tienen una presencia contradictoria en el proceso escolar. Por un lado, está el discurso explícito acerca de valores tradicionales, incluyendo el patriotismo, la equidad, la democracia, etc; mientras que en las acciones cotidianas y en el entorno en el que

se ubica la escuela predomina lo contrario: falta de democracia, inequidad, aculturación, consumo irresponsable, etc. La escuela en México sólo se ocupa de la educación formal, creando una verdadera deseducación que produce efectos contrarios respecto a los fines para los que ha sido diseñada y orientada, pues el sistema educativo nacional parece no tomar en cuenta el entorno donde el individuo se forma, en el ámbito de la educación informal, con agentes socializadores que rebasan ampliamente a la acción educativa institucional, cuyos contenidos, normas y prácticas han perdido su fuerza ante los vertiginosos cambios e innovaciones tecnológicas y de dominación en un contexto social en franca descomposición.

Si a lo popular se contraponen lo elitista y a lo hegemónico lo contrahegemónico, podemos suponer que los grupos subalternos tienen la posibilidad de constituirse en sujetos sociales como seres actuantes conscientes de su especificidad multidimensional (histórica, política, de clase), capaces de generar propuestas que incidan en el campo cultural y las relaciones sociales, expresándose como prácticas que tienden a unificar acciones y experiencias de tipo colectivo, dirigidas hacia la transformación social a partir de mecanismos originados en la vida cotidiana, en la escuela, la familia, el barrio y las calles de la ciudad.

Globalización, dependencia y neoliberalismo determinan las modalidades educativas cada vez más restrictivas y selectivas (recordemos a Attali (1990) cuando nos habla de los procesos privatizadores en la educación, preguntándose si la educación no es acaso una nueva mercancía de lujo) Las nuevas corrientes introducen parámetros de eficiencia, eficacia, calidad y productividad, bajo la óptica de adecuar la educación a los esquemas productivos, supeditándola y trasladando las relaciones de subordinación al salón de clases, perdiéndose el sentido profundamente humano del quehacer educativo.

Finalmente, todos estos supuestos llevan a plantear el caso del graffiti desde dos posiciones distintas: la primera argumenta que su práctica es manifestación de la conformación de nuevos

tos sociales con proyectos de vida y lenguajes contestatarios; y la segunda como una manifestación incapaz de generar alternativa alguna, espontánea y descoordinada, producto de la orientación y deshumanización de la vida moderna.

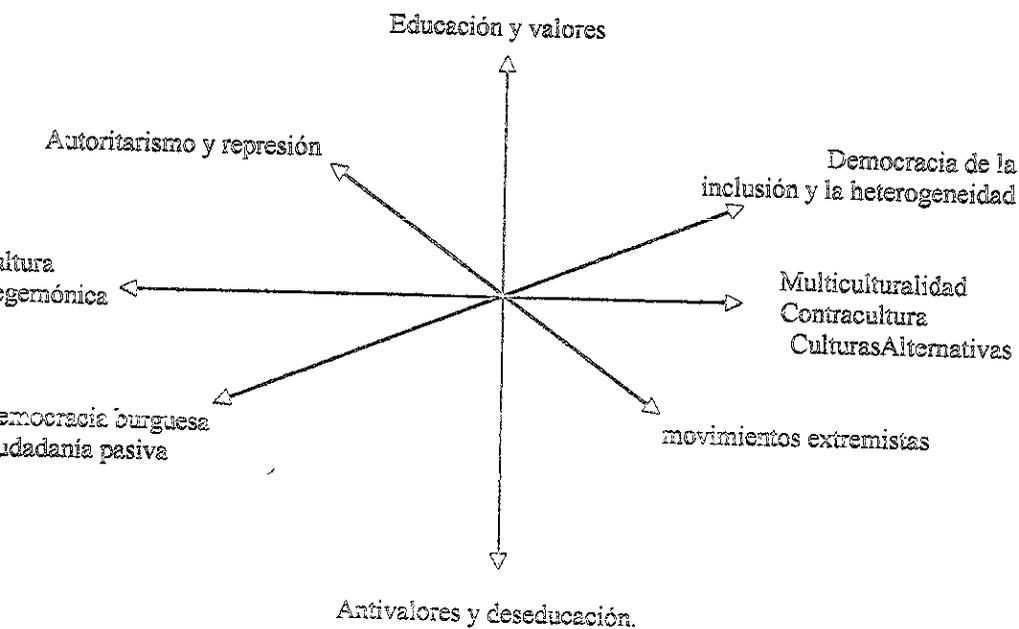
En la elaboración del presente trabajo, se utilizan referentes conceptuales que tienen la función de enmarcar la teorización, sino de proporcionar los elementos que permitan reconstruir al objeto de estudio constantemente, de manera múltiple y con la flexibilidad suficiente como para permitir abordarlo desde diferentes ángulos y facetas.

En parte para ello de la construcción de modelos teórico-metodológicos siguiendo la propuesta de Jaime Castrejón Diez, (1994:3-17) a partir de ejes cartesianos en cuyos extremos se ubican conceptos dicotómicos que sirven como categorías generales o ideas guía. Cada eje forma un "diálogo", entendido como "un argumento de dos posiciones contrarias que conducen a una sola conclusión", formando cuadrantes que a su vez pueden ser cruzados por muchos otros ejes. El resultado de la combinación de los extremos de un cuadrante da por resultado al concepto que está situado entre ambos. De esta manera obtenemos espacios conceptuales mutuos y complementarios, que organizan las partes del objeto delimitándolas e integrándolas holísticamente, teniendo la ventaja adicional de su representación gráfica.

En el primer modelo, se trabaja en torno a la idea de una cultura dominante o hegemónica contrastada a una contracultura que rechaza o refuncionaliza los valores convencionales como valores de poder y dominación. Este primer eje es cruzado por otro, vertical, donde los valores representan los pilares fundamentales para un sistema que amenaza a cada momento con desaparecer, siendo necesarios para su continuidad y legitimación. De acuerdo a Anz Hirsch (1994:1-22) son: "concepciones de lo deseable que influyen en el pensamiento selectivo". Refiriéndonos a la misma autora, podemos decir que los valores son al mismo tiempo: universales (referentes a toda la humanidad) y particulares (referentes a un grupo o contexto particulares);

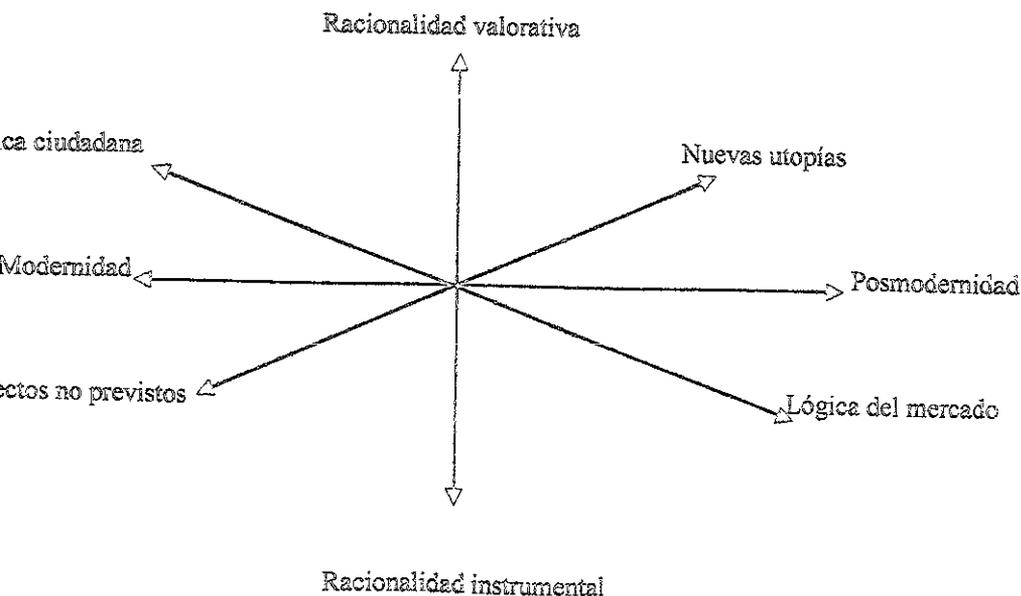
epistemológicos (que tienen que ver con lo razonado) y los afectivos (que se relacionan con los sentimientos y emociones); explícitos (expresados en juicios de valor) e implícitos (expresados en conductas o actitudes) y pueden ser positivos o negativos de acuerdo a los diferentes contextos. Así mismo, los valores norman, determinan, integran, adaptan, justifican, y racionalizan conductas y acciones tanto individuales como colectivas.

La cultura hegemónica parte del concepto gramsciano de bloque histórico, como la interrelación que se establece entre estructura y superestructura y que Bordieu retoma más tarde para hablar de cultura hegemónica y culturas subalternas. Con estos contenidos, el primer modelo queda de la siguiente forma:



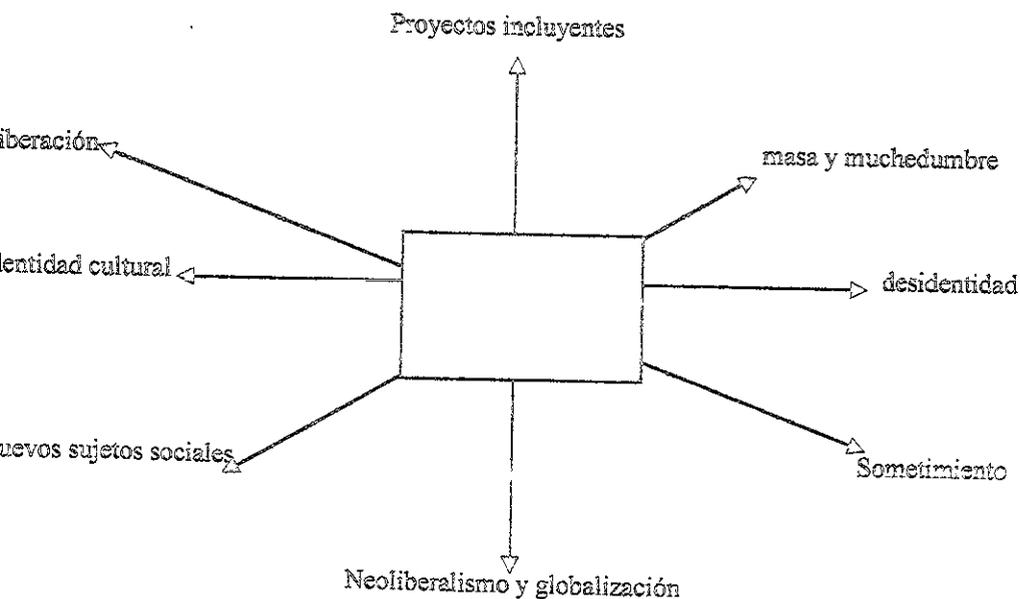
El segundo modelo de trabajo tiene como extremos del eje principal la modernidad y la postmodernidad, entendidas como un proceso dialéctico inherente al desarrollo del capitalismo, donde la razón instrumental como aquella orientada a fines prácticos, basada en una

tecnologización selectiva y desigual de los procesos no solo de producción sino de vida y que ha traído consigo, paradójicamente, una irracionalidad desenfrenada que no reconoce aquello que le es ajeno, negando a la racionalidad valorativa. Así, la posmodernidad surge como una crítica a todos los efectos negativos de la democracia burguesa en donde el mercado y el consumo son el último (Giroux, 1996). El modelo en cuestión queda así:



Este tercer modelo tiene que ver con las tensiones que se producen entre la modernidad y las nuevas subjetividades culturales, así como las relaciones entre dichos elementos y la emergencia de nuevos sujetos sociales, en el contexto de una sociedad globalizada y una economía neoliberal donde predominan el sometimiento y la manipulación de las muchedumbres, limitando la incorporación de nuevos sujetos sociales.

La particularidad de este último modelo es que en la convergencia de los ejes he ubicado un área denominada "espacio de hibridación" multitemporal y multidimensional, en el que se mezclan elementos de toda índole. Lo híbrido (el cruce de dos especies distintas) es entendido como aquello que se produce a partir de elementos de distinta naturaleza que incluso no tengan compatibilidad alguna. Las hibridaciones pueden ser forzadas o convenidas, pero el resultado siempre será el mismo: imprevisto e inesperado. En la hibridación social, los procesos convencionales de reproducción y mantenimiento social quedan suspendidos, los mecanismos convencionales se transforman y se da paso a situaciones inéditas:



partir de estos modelos se presentan los elementos teóricos para la adquisición de conceptos e ayudan a reinterpretar y valorar bajo una nueva luz a las cuestiones culturales, en la tensión amplia de su significado.

Hay tres partes fundamentales del trabajo, que tienen que ver con la elección del objeto de estudio, y con la forma de explicar y pensar a la sociología de la educación desde el referente particular del investigador, de acuerdo a sus experiencias formativas y vivenciales

La primera parte obedece a la necesidad de plantearse el problema de la conceptualización de los términos modernidad- posmodernidad, partiendo de cuatro posturas básicas: las que consideran a la modernidad como un proyecto inconcluso (caso de Habermas); como una forma que al haber llegado a sus límites se ha agotado (postura de Lyotard); como un proceso dialéctico que genera su propia crítica desde el posmodernismo (postura de Giroux); y las que se ubican en el contexto latinoamericano, representadas aquí por una serie de autores que coinciden en cuestionarse si Latinoamérica ha pasado por un proceso de modernización, o si esta adquiere características particulares de acuerdo a sus condiciones históricas y culturales propias (por ejemplo, García Canclini y Abraham Magendzo).

En la segunda parte se retoma la producción teórica de Gramsci por sus importantes aportaciones al estudio de las relaciones entre lo estructural y lo superestructural, y a su definición de lo educativo dentro de la esfera de lo cultural; mientras que la sociología de Pierre Bourdieu y García Canclini proporcionan los elementos de análisis social dentro de los espacios culturales enmarcados en la producción, distribución y consumo de bienes, a partir de los conceptos bourdieusianos: *campo* y *habitus*, que se explican más adelante.

Las propuestas teóricas de Paulo Freire, H. Giroux, A. Magendzo, McLaren, Libaneo, Díaz Rigau, etc. fundamentan la explicación sobre la educación y la escuela como espacios conflictivos con prácticas cotidianas conflictivas, y también como factores de reproducción, de resistencia y de lugar alternativo para la construcción de la democracia.

En tercer lugar, se recurre a la literatura nacional y el testimonio visual fotográfico con autores de la narrativa contemporánea, quienes nos develan aspectos que por su aparente insignificancia

cotidianeidad pasan desapercibidos para la investigación tradicional. Se recuperan textos de novelistas, cuentistas, poetas, periodistas y articulistas.

En "Las Reglas del Arte" Bordieu reflexiona acerca de la literatura y las diferentes maneras de leer. Se puede leer el texto de forma literaria, pero también nos podemos acercar a él desde perspectivas de análisis e interpretación cercanas a la hermenéutica o podemos explicarlo sociológicamente desde referentes variados. En una entrevista publicada en el diario El Nacional (1998), Bordieu afirma:

"Se trata de encontrar en las obras literarias indicadores que puedan orientar la investigación hacia aspectos que generalmente no se toman en cuenta dentro de las ciencias sociales, sobre todo aquellas dominadas por la profesión de fe positivista. Creo que el trabajo del sociólogo puede contribuir a enriquecer la vida literaria, como la fotografía enriqueció la pintura que se hizo a fines del siglo pasado y principios de este".

hecho, los estudios sociológicos basados en las literaturas nacionales han cobrado auge sobre todo en la última década (Bordieu, 1998), bajo la idea de aprovechar la riqueza literaria en tanto al manejo de categorías tales como tiempo, lugar, espacio, etcétera.

Desde una perspectiva sociológica amplia, el graffiti aparece como una manifestación de procesos profundos que operan en la sociedad actual y que no son fáciles de distinguir por encontrarse ocultos en la dinámica social, misma que percibimos de manera cotidiana. Para acercarnos a él, ubicamos dos niveles de abstracción: uno, de referentes conceptuales que nos permiten alumbrar los procesos descritos en su relación mutua, contradictoria y dialéctica dentro de los diferentes campos en que se presentan; en el otro nivel, la atención se dirige hacia los posibles significados y códigos, dentro de un entorno urbano inaprensible e inenarrable debido a su multiplicidad y complejidad. La fotografía -que como instrumento y técnica de investigación tiene un creciente reconocimiento en la investigación social, pues es una excelente fuente de datos que combina lo intersubjetivo con lo objetivo- oscila entre los dos niveles, ya que tiene

que ver tanto con la producción material y objetiva del grupo, como con el sentido y subjetividad del hecho en sí.

La parte metodológica inicia con tres preguntas: ¿cuál es la relación que existe entre el graffiti, los procesos educativos y la identidad cultural? ¿cuál es el sentido de esta actividad? ¿qué significados se esconden tras los diseños plasmados en la pared? Para poder responder, se recurre a la investigación que se realiza desde la cotidianeidad, recurriendo a todo tipo de informantes y formas de obtención de datos, pues el graffiti como fenómeno social ofrece rasgos particulares que orientan y determinan en gran medida las formas de acercamiento y estrategias a seguir. Tiene una estructura que pretende acercarse a fenómenos culturales que son híbridos, y por lo tanto, mutantes. Dada la naturaleza del objeto de estudio, más que describir, lo que se intenta es *dar evidencia* de toda la problemática que subyace en el fondo del graffiti, para *comprender su sentido*, entendiendo a la comprensión como un conocimiento profundo de la realidad.

La intención del trabajo es *entender* al graffiti como una manifestación discursiva, contrapuesta al discurso hegemónico, desde sujetos sociales inmersos en una dinámica contradictoria de lucha por la apropiación y creación de espacios. Así, la información obtenida a través del relato y la imagen, en el trabajo de campo, tratan de dar un enfoque amplio al combinar el discurso teórico con el relato y la narración literarios, así como con el testimonio de la gente y sus experiencias cotidianas.

De acuerdo con Taylor y Bodgan (1990:15) por metodología entenderemos "el modo en que buscamos los problemas y buscamos las respuestas", es decir, las estrategias que utilizamos para el conocimiento sobre un objeto de estudio en particular. Cuando hablamos de lo cualitativo nos referimos al tipo de investigación que obtiene y produce datos descriptivos, generando interpretaciones originadas en la perspectiva de los sujetos a quienes queremos investigar, siguiendo las posturas del mismo investigador. Sin embargo, se trata de ir más allá de lo

cuantitativo tradicional, buscando también explicar las causas económicas, políticas, sociales y culturales que subyacen en el fondo de la problemática.

Se abordó el problema en tres pasos progresivos:

- 1) La ubicación y contacto con el grafiti y sus nebulosos alrededores.
- 2) La obtención de la información visual y verbal.
- 3) La interpretación y explicación de lo obtenido en el campo, confrontándolo con los aspectos teóricos.

Los dos primeros puntos se realizaron sin seguir una guía determinada, aprovechando en cambio de deambular al que nos vemos obligados para desempeñar nuestras actividades cotidianas junto con los seres que nos rodean. Mi esposa, que se desempeña como Prefecta de una escuela de nivel medio en el norte de la ciudad, fue una informante clave que me acercó a la problemática del grafiti desde la institución escolar. También amigos y amigos de mis amigos, primos, sobrinos, los vecinos de mi calle, mis alumnos en la Universidad Pedagógica Nacional, y otros interesados todos ellos de la llamada "cultura nacional" (si es que hay algo a lo que así podamos llamar), constituyeron una fuente de primera mano.

Esta variedad de testimonios los dividí en tres grupos: El primero se conformó por las experiencias de mi esposa y sus dos compañeros prefectos, que como encargados de la disciplina en un plantel, me facilitaron un ejemplo del punto de vista de la autoridad de "viva voz". Mi esposa, pasante de la UNAM y egresada de la preparatoria popular "Mártires de Tacubaya", tenía, por lo general una visión más crítica o reflexiva acerca de lo que se entiende por disciplina, mientras que los otros dos prefectos, uno de ellos con escolaridad de secundaria y el otro egresado de un bachillerato tecnológico, asumían de manera más vertical las órdenes de la dirección de la secundaria. Esto me permitió contrastar puntos de vista diferentes de sujetos con el mismo rol, sobre un mismo hecho. Al respecto, conservo un pequeño archivo de narraciones

entre las que destaca la del caso de un alumno de tercer año que desertó de la escuela y huyó de su casa para integrarse a una banda de graffiteros de Bosques de Aragón.

El segundo estuvo conformado por mis vecinos, amigos y parientes cercanos, grupo por lo demás heterogéneo y diverso, que me dio el contexto cotidiano y contradictorio sobre el significado social del graffiti. Dentro de este conglomerado, conocí y me relacione con varios graffiteros de mi colonia. Uno de ellos, Omar alias "La Rata", acabó haciéndose novio de mi sobrina, pintando un graffiti en su cuarto, dentro del departamento de mi hermana. A este segundo grupo también corresponde el "crew" (colectivo de graffiteros) que pintó la fachada de mi casa, como se aprecia en algunas de las fotos que se incluyen en la parte visual de la investigación.

El tercer grupo se compuso por mis alumnos de la UPN, todos ellos maestros en servicio de primaria y secundaria pertenecientes a la SEP. Su visión como profesores y a la vez como padres de familia o como transeúntes fue interesante, pues revestidos con las características de la actividad docente, se centraban sobre las políticas y los procesos educativos, la gestión y el papel de las autoridades, la relación escuela-comunidad, el deterioro económico y social, y la problemática familiar de sus alumnos, dando opiniones y explicaciones desde esas perspectivas. El escenario urbano fue el insumo principal. Con la cámara fotográfica bajo el brazo, me detenía instantáneamente interrumpiendo mi rutina ante las paredes pintadas, e invariablemente se me acercaba la gente. Después de explicarme el motivo de mi actividad, por lo general se mostraban curiosos y cooperativos y me daban toda clase de opiniones sobre el tema, señalándome dónde había graffitis que yo aún no registraba, o proporcionándome señas de quienes los realizaban.

Por otro lado también existe la desconfianza. A manera de ejemplo, citaré dos sucesos: En cierta ocasión, al pedalear en mi bicicleta las calles de la Colonia Vallejo me detuve con un pequeño grupo de jóvenes que platicaban en una esquina. Apenas estaba hablando con ellos, cuando de la casa de

enfrente salió una señora amenazante y gritándome que yo era un policía que andaba de delator. Los chavos me vieron inquisitoriamente, y antes de que me diera cuenta, me empezaron a rodear. Sin más trámite, emprendí la huida.

En la colonia Panamericana me sucedió algo similar aunque ahí sí hubo "final feliz". Tomando fotos de graffiti ubicados en las inmediaciones de la iglesia del lugar, noté a un grupo de personas que me observaba con insistencia. Después de unos minutos se me acercaron y me dijeron que en un primer momento pensaron que yo era la persona que en los últimos días se había dedicado a robarse las palomas, destruir las bancas y otros desmanes. Después de aclarar la situación, los fotografié (ellos me lo solicitaron), saliendo en primer plano tres habitantes con el fondo de un graffiti pintado en el atrio que dice: "La Pana, mi barrio loco y mi vida pobre".

En otras ocasiones, tuve la suerte de encontrarme con graffiteros en plena faena. Platicaba con ellos de manera totalmente informal, no sólo de su experiencia urbana, sino incluso del sentir de sus vidas. Varias veces me tocó intervenir cuando la policía trató de detener a los jóvenes (y a mí también), de forma violenta y sin justificación alguna. Debo mencionar que estas experiencias fueron a plena luz del día, ya que estos muchachos contaban con el permiso de los dueños de los inmuebles. Los graffiti elaborados sin permiso sobre los muros de casas y otras propiedades privadas, se realiza por lo general al amparo de las sombras y la oscuridad, y es verdaderamente difícil testificarlos.

Cuando estos ejemplos sean anecdóticos, develan esa parte de la investigación que permanece oculta: su dimensión humana, azarosa, vivencial, siempre presente y determinante en el producto final, y que por lo general se obvia.

Las pláticas, tanto grupales como individuales, se usaron durante las reuniones informales con graffiteros, con el objetivo de obtener la mayor información posible sobre su organización,

enguaje, relaciones con otros grupos, con la escuela, la autoridad pública y el medio urbano en general.

El tercer punto consiste en un ejercicio libre, de reflexión y hermenéusis, practicado por el investigador y el lector, a partir de la técnica del "montaje" (Taylor y Bodgan, 1990), relacionando palabras con imágenes, utilizando a la fotografía y a la narrativa como documentos multidimensionales, cuestionando y enriqueciendo las formas tradicionales de ver la realidad. Texto y fotografía se acompañan y se determinan mutua y sincrónicamente. Si la imagen presenta algo, su significado será determinado en gran medida por las palabras que le dan una dimensión específica; a la inversa, el texto transforma sus mensajes cuando la imagen que la acompaña le da una perspectiva de tipo visual que antes no tenía. Esto permite al investigador resaltar determinados aspectos, obviarlos, hacerlos visibles, aún cuando siempre han estado ahí, camuflados y mimetizados en la cotidianidad. Taylor y Bodgan (1990:148) señalan:

"Las imágenes pueden tomar el lugar de las palabras o por lo menos transmitir algo que las palabras no pueden. Por cierto, al lector de un estudio cualitativo la imagen le proporciona la sensación de estar ahí, viendo directamente al escenario y las personas. Ha habido asimismo trabajos publicados en periódicos tales como *Qualitative Sociology* que consistían solamente en imágenes sin ningún comentario o análisis".

El valor testimonial de la narración y la fotografía son similares aunque se dan en dos niveles diferentes: el de las palabras y el de las imágenes; sin embargo las palabras evocan imágenes y a la inversa; este ir y venir del sonido al color y de ahí a los significados, es un movimiento dialéctico que se establece con el sujeto como mediador de ambos.

La imagen, tanto narrativa como literaria, tiene un alto valor sociológico: en la dinámica o la movilidad de las figuras se devela lo desconocido; se descubren gestos imperceptibles, actitudes veladas, situaciones aparentemente comunes pero inverosímiles, colores, sombras, formas y texturas que crean atmósferas reveladoras.

Nos dice García Canclini (1979:10):

“Práctica extracotidiana, la fotografía solemniza lo cotidiano, subraya la superación de la rutina, el alejamiento de lo habitual. Nadie fotografía su propia casa, salvo que la haya reformado y quiera testimoniar un cambio; por lo mismo, nos asombra el turista que se detiene a sacar una fotografía de lo que vemos todos los días. La fotografía es una actividad familiar destinada a consagrar lo no familiar”.

Con esta técnica la metodología se enriquece y diversifica: de la ciencia social se pasa a la creación artística, pues los resultados estéticos de foto y texto dan lugar a formas de conocimiento que se componen por múltiples escenarios, que se acomodan y adquieren significados diferentes a los convencionales.

El primer capítulo de la tesis aborda el tema de la modernidad – posmodernidad, centrándose en los aspectos: su conceptualización histórica y el debate que se da alrededor de ambos conceptos. Debido a los múltiples enfoques y posturas existentes en la producción teórica, no se trató de abarcarlas todas; al contrario el tratamiento se limitó sólo a algunos autores, que para fines de estudio, dividí en cuatro posturas básicas, de las cuales la última es una construcción intentada por mí, a partir de la propuesta de un término definitorio (*la desmodernidad*) que permeará la investigación de manera transversal

El segundo capítulo hago la caracterización del México actual como un país *desmoderno*, debido a fuerzas y procesos que abordo desde tres grandes tópicos: La dependencia, como un fenómeno vigente y determinante en nuestra fisionomía actual; el neoliberalismo, como la corriente económica prevaleciente en el entorno internacional, y la globalización, como el proceso de planetarización y mundialización de los Estados -nación. Estos tres aspectos proporcionan los elementos para la caracterización de la educación en la historia de México, desde la perspectiva de las políticas educativas y la conformación de la cultura nacional, como eje de nuestra identidad.

El tercer capítulo realiza el análisis de los procesos educativos desde la perspectiva de "lo mexicano" como una forma de identidad cultural promovida desde la escuela, dirigida hacia la formación de un "ciudadano mexicano", dentro de la búsqueda de la integración y la unidad nacionales. La educación, como proceso de conformación de las identidades, desborda el ámbito educativo y se extiende hacia la sociedad en su conjunto, por lo que se consideró en este punto abordarla en sus aspectos tanto formales como informales, poniendo énfasis en los medios masivos de comunicación, por el gran peso y presencia que han adquirido

El cuestionarnos sobre los retos que se presentan a la educación, y que tienen que ver con los fenómenos tratados en los dos capítulos precedentes, presento algunas respuestas de lo que he llamado "escuela incluyente" o "posmoderna", dirigida hacia la formación de un nuevo ciudadano capaz de revertir el deterioro no sólo de la humanidad, sino del planeta en su conjunto, con nuevas utopías en el horizonte histórico.

En el último capítulo se presenta sociológicamente al graffiti como una manifestación híbrida y posmoderna, que ejerce la crítica a través de diseños y mensajes, producto de una juventud desencantada que responde a la "cultura oficial" y a la violencia institucionalizada. Se divide en dos partes: La primera se ocupa de documentar al graffiti, intentando una descripción que ubica sus antecedentes desde la época de la Colonia e incluso antes, hasta llegar al graffiti actual, fuertemente ligado a la corriente contracultural del Hip-Hop, estableciendo una relación entre sus características y los diferentes momentos históricos. A pesar de ser básicamente una crítica profunda al sistema, el graffiti expresa asimismo las contradicciones propias de quienes lo hacen, pues lo mismo se exaltan las actitudes violentas, que se hacen pronunciamientos antirracistas, denotándose una gran inconsistencia política. Entendido como una forma contracultural, se ubica al graffiti históricamente en un contexto de lucha contra el discurso

hegemónico que se concretiza en el espacio urbano en el plano de lo estético, lo ideológico y lo político, es decir en la superestructura social.

La segunda parte de este último capítulo consiste en la presentación de 90 fotografías de graffitis recopiladas en los años 1998-2000, y que forman parte de un archivo más amplio, que cuenta con cerca de 300 fotos, todas ellas obtenidas con una cámara manual reflex de 35 mm.

La sección fotográfica se encuentra, a su vez, dividida en cuatro temáticas generales: el graffiti, el México *desmoderno*, la educación y una parte llamada miscelánea. Las fotos son la continuación de lo escrito a lo largo de todo el trabajo, combinándose con una serie de textos tomados de las más diversas fuentes, tratando de resaltar algunos de los planteamientos abordados.

Finalmente, se encuentra un apartado de Consideraciones Finales, en donde se da una breve explicación sobre el proceso investigativo, así como algunas conclusiones sobre el tema aquí tratado y el trabajo en general.

Capítulo 1.

Modernidad y posmodernidad a principios del milenio.

“Muchos pueblos y civilizaciones se llaman a sí mismos con el nombre de un dios, una virtud, un destino, una fraternidad: Islam, judíos, nipones, tenochcas, arios, etc. Cada uno de esos nombres es una suerte de piedra de fundación, un pacto con la permanencia. Nuestro tiempo es el único que ha escogido como nombre un adjetivo vacío: moderno. Como los tiempos modernos están condenados a dejar de serlo, llamarse así equivale a no tener nombre propio.”

Octavio Paz.

estar en la frontera entre dos siglos y dos milenios nos convierte en una generación privilegiada, pues tenemos la oportunidad de ensayar una mirada retrospectiva sobre las vicisitudes modernas, tan complejas, desiguales y contrastantes, al término de una centuria que vio los cambios más acelerados vistos por la humanidad. Escribe Abel Posse (1999):

“Ya cesa un siglo extraordinario- fascinante, criminal, creativo- tal vez sólo comparable con el IV y el del Renacimiento. Es como si la historia hubiese recorrido un tedioso trámite hasta desembocar en el tiempo donde se concretaron todos los extremos y se pusieron a prueba los sueños y pesadillas. Nunca pasaron más cosas en siglo alguno. Nunca un siglo en que el hombre- el caído, el desdichado de la creación- pudiera poner un dedo en el gatillo nuclear y autoaniquilarse en media hora de guerra. El hombre comprobó qué era atosigarse con el Arbol de la Ciencia.”

hombre moderno con el gatillo nuclear en la mano. Sugerente imagen que nos lleva a preguntarnos: ¿que es la modernidad?. Cuando se habla de modernidad desde las ciencias sociales, es necesario acotar y precisar el término, pues aparte de que abarca una amplia variedad de situaciones que atañen a la totalidad de los aspectos de la vida actual, puede verse desde diversos enfoques. Aquí nos interesa resaltar dos elementos: el de su conceptualización histórica, y la discusión que se ha generado a su alrededor, misma que la ubica en el centro de un gran debate.

Como proyecto histórico, aparece propiamente desde el siglo XVIII, aún cuando empezó a configurarse desde mucho tiempo atrás. Pero es en "el siglo de las luces" cuando toma cuerpo con el ascenso de la burguesía como nueva clase hegemónica. Así, nace vinculada directamente a un ideario político, obedeciendo a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, que a su vez impulsan a la sociedad en su conjunto.

La modernidad se va formando y construyendo a partir de sucesivas modernizaciones que van adecuando y generando las condiciones para la permanencia del proyecto. Se distingue así modernidad de modernización en el sentido de que la segunda constituye a los procesos particulares y específicos que se dan dentro de los diferentes campos, mientras que la primera es el resultado conjunto de todos esos procesos. Sustentada en la racionalidad instrumental ha producido una serie de efectos- tal vez insospechados- contrarios a su discurso, entre los que destaca la exclusión de cuando menos cuatro quintas partes de la población mundial.

La posmodernidad, su contraparte, surge aquí de manera contradictoria: como una respuesta múltiple, inconexa, caótica, individualista y reaccionaria; o como una crítica que hace énfasis en cuestionar los resultados de la modernidad, asumiendo la creación de proyectos colectivos diferentes o alternativos.

Lo expuesto pretende proporcionar los elementos contextuales de entrada para la explicación amplia del proceso de construcción de las identidades, en relación con la educación y los movimientos culturales y contraculturales, que se definen más adelante.

1.1.- La modernidad como categoría histórica.-

“Y vi de reojo a la Bestia con siete cabezas y diez cuernos, y entre sus cuernos diademas...Y la gente le aplaudía y le tomaba fotos y videos, y grababa sus declaraciones exclusivas, mientras, con claridad que habría de tornarse bruma dolorosa, llegaba a mi el conocimiento postrero: la pesadilla más atroz es aquella que nos excluye definitivamente.”

Carlos Monsiváis.

Conforme nos acercamos a la terminación del milenio, simultáneamente llega a su fin una amplia variedad de aspectos de la vida moderna: fin del Estado benefactor, fin de la guerra fría, fin del socialismo, fin de la historia, de las utopías, etcétera; pero parece ser que también arribamos a la era de los inicios: el principio de la globalización sin retorno, el neoliberalismo como nueva tendencia mundial, el inicio del mundo multimedia, el arribo de la tecnocracia al poder mundial. Estos son sólo algunos aspectos de la multitud casi infinita de elementos que conforman el cósmico escenario actual.

Con la extinción de la guerra fría, desde los años ochenta se ha difundido un nuevo postulado ideológico y una construcción teórica polémica que trata de explicar a la sociedad de fin de milenio: la teoría de la modernidad. Llevando a cabo un ejercicio de autorreflexión, la modernidad se justifica a sí misma desde Occidente, declarándose inacabada y perfectible. Como fenómeno estudiado por la sociología, la modernidad aparece dialéctica y contradictoriamente constituida por procesos modernizadores que se sustentan en la racionalidad instrumental, respaldada en grandes avances científicos y tecnológicos orientados y aplicados en, primera instancia, a los procesos productivos, junto a la eliminación paulatina del *ethos* social que le dio origen en la Ilustración.

Modernización y Racionalidad.

Los acelerados procesos de modernización le van dando un nuevo rostro a la sociedad, caracterizando de manera contradictoria a la modernidad. Los efectos irracionales provocados por la racionalidad producen contrastes irreconciliables, de tal forma que a escasos kilómetros de la capital de cualquier país dependiente, podemos encontrar formas de vida comunitaria marginales y ajenas en esencia al modo de producción capitalista. Y en las mismas ciudades, la emergencia de nuevos sujetos sociales crea nuevas redes de comunicación y de confrontación desconocidas que complican las relaciones sociales.

En los campos culturales como la literatura o la pintura, los procesos modernizadores son una constante que dinamiza a los elementos que los conforman, de manera más evidente que en otros campos. Sin embargo, la modernización también aparece en momentos (intermitentes o continuos) de la historia, constituyéndose en un proceso de transformación por medio de rupturas y continuidades.

Para Horst Kurnitzky, (1994) *la modernización* consiste básicamente en los cambios de una sociedad que se distingue de la pasada por la elaboración de un concepto más universal de modernidad, distinguiéndola de *la modernidad* en el sentido que adquiere esta última como categoría teórica que se perfila desde los importantes cambios que registran las diferentes historiografías a partir del fin de la edad media y los inicios del Renacimiento.

Es importante señalar aquí la *modernización* de los conceptos filosóficos que dejan atrás a la escolástica como visión predominante, sustituida paulatinamente por la racionalidad instrumental mediante el nominalismo y el probabilismo, antecedente que sentó Duns Escoto y sus conceptos de lo individual (*haecceitas*) y de la razón (*a priori* y *a posteriori*), convirtiéndose

en uno de los precursores del pensamiento científico. Por su parte, Guillermo De Occam moderniza y le da un nuevo rumbo a la filosofía, pasando de la ontología a la gnoseología, al afirmar que los conceptos, las palabras y los nombres sólo son una representación múltiple de lo observable, sentando las bases del empirismo y posteriormente del probabilismo. Ambos filósofos, y Descartes más adelante con la idea de fundamentar las ciencias de su época a partir de una concepción ontológica y gnoseológica expresada en su método de la duda metódica, protagonizan procesos modernizadores en la esfera del pensamiento, al retomar la necesidad, ya planteada desde el mundo clásico antiguo, de darle un sustento al proceso del conocimiento mediante la razón como ente universal.

Cuando la ciencia empieza a sustituir paulatinamente a la fe, la racionalidad se convierte en el eje de la modernidad; pero es en un tipo específico de racionalidad en el que se sustenta: la racionalidad instrumental. Ana Hirsch (1997) señala cuando menos tres tipos de racionalidad: absoluta, instrumental y valorativa. La primera, se origina en los pensadores socráticos y se entiende como orden universal y como capacidad pensante del ser humano, orientada a la armonía entre hombre y cosmos. La segunda aparece a partir del siglo XVIII con la revolución industrial y el movimiento ilustrado, ligándose directamente a los procesos productivos y económicos, dirigiéndose hacia la adecuación de los medios a los fines. Durante el "siglo de las luces" Kant, uno de sus filósofos más representativo, introduce como elemento de la Ilustración la razón dentro de la esfera de la autoridad y la obediencia, es decir, como interiorización de la autoridad, (Foucault, 1988), para dejar a un lado lo que él llamó "inmadurez", refiriéndose a la voluntad de dejarnos conducir hacia un mundo regido por la "razón del ser." Para Kant, la Ilustración se presenta no como un inicio sino como una salida y la posibilidad de que el uso de la razón sea la base del contrato social. Esto lo llevó a distinguir entre el uso público y el uso privado de la razón, correspondientes al Estado y al individuo respectivamente, proponiéndole a

Federico II una especie de "despotismo ilustrado", como garantía de la obediencia civil (Foucault, 1988).

La tercera, es aquella que forma parte del ethos del contrato social establecido por la sociedad, y que es necesaria para la convivencialidad de los diferentes grupos. Esta racionalidad se basa en la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la diversidad y la diferencia, la igualdad, la equidad, la justicia, la libertad, etcétera, dejándose de lado (o dándosele un significado diferente) en el contexto de un desarrollo capitalista que no necesita de parámetros éticos y morales.

En la modernidad, la racionalidad valorativa es anulada por la racionalidad instrumental. La defensa de los valores se convierte entonces en contraparte de los procesos modernizadores, a los que cuestiona continuamente. Ana Hirsch (1997:20) afirma:

"La racionalidad instrumental- como adecuación de los medios a los fines; sin discusión pública de estos últimos- es hegemónica y permea todos los ámbitos de la vida social, entre ellos la educación. Ha dejado fuera aspectos indispensables, como son el papel de la historia y de las ideologías (tanto para reconocer los acontecimientos del pasado, como para interpretar el futuro posible); las contradicciones y conflictos, los valores y la concertación de fines y proyectos sociales, al sujeto y su identidad (individual, colectiva y nacional) y a procesos afectivos y espirituales. Todo ello conforma lo que podríamos acotar como racionalidad valorativa y que durante los últimos siglos ha fundamentado parte de la lucha social. El predominio de la racionalidad instrumental se ha sustentado en el dominio de occidente por sobre las otras civilizaciones".

Podemos resumir los tres tipos de racionalidad de la siguiente forma:

Racionalidad absoluta:

Proviene de los grandes sistemas filosóficos.
 Se fundamenta en la unidad del ser y la conciencia.
 Se refiere a la razón como facultad pensante y universal.
 Domina hasta antes del siglo XVIII.

Racionalidad instrumental:

Surge con la Ilustración y la revolución industrial.
 Busca adecuar los medios a los fines, sin previa discusión pública.
 Los fines últimos son compatibles entre sí.

Se presenta así misma como científica y tecnológica.
 La realidad es objetiva.
 Lo subjetivo se rechaza.
 Se convierte en irracional (Escuela de Frankfurt).

Racionalidad valorativa:

Esta disociada por la hegemonía de la racionalidad instrumental.
 Es teórica, histórica y dialéctica.
 Es singular respecto al individuo
 Es histórica en relación con una época.
 Busca reconciliar al mundo con el ser humano y a los saberes con los valores.
 Es relativa y cambiante.

Para Kurnitzky (1999) el problema de la modernidad basada en la racionalidad instrumental se vincula directamente con el mercado neoliberal y sus efectos perversos sobre las clases y las sociedades desposeídas. El consumo y las mercancías han sustituido a las grandes utopías sociales, produciéndose efectos contrarios a los planteados por el Humanismo durante el Renacimiento y durante el Iluminismo del siglo XVIII.

La modernización alude a los procesos concretos que conforman el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, con tradiciones que desaparecen o se fusionan con nuevas prácticas que a su vez producen nuevas tradiciones. Habermas (1988:12) afirma respecto a la modernización:

“se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente; a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales, a la difusión y desecularización de valores y normas”

Los parámetros que guían a los procesos modernizadores en la actualidad, pueden ser descritos, como lo sugiere George Ritzer citado por Michelle Chauvert (1997:7), como los de la “modernización y racionalización” de la sociedad, que es:

“el proceso mediante el cual los principios del restaurante de comida rápida están dominando más y más sectores de la sociedad americana, al igual que en el resto del mundo.

La oferta de bienes y servicios está regida por los parámetros de eficiencia, cuantificación, previsibilidad y control, cuyos resultados son la irracionalidad de la racionalidad.”

Esta macdonaldización de la sociedad tiene que ver con dos factores determinantes en lo moderno- posmoderno: la separación o fractura entre tiempo y espacio y los límites entre lo público y lo privado.

En las sociedades más tradicionales la relación tiempo espacio constituye una unidad que mantiene su cohesión mediante prácticas sociales aceptadas o legitimadas, lo que brinda una continuidad que permite la permanencia. Pero los procesos modernizadores modifican a muchas de estas prácticas y la relación espacio- temporal se distorsiona, se contrae y se tuerce, hasta que llega a romperse. El nacimiento del ciberespacio, la posibilidad de acercar lo lejano de manera instantánea, el poder cambiar la ausencia por la presencia, han transformado los parámetros de nuestra relación inmersa en un transcurrir constante al que ya no le encontramos significación. Los impactos de la tecnología en los medios masivos e interpersonales de comunicación nos llevan a lo que Melluci (1996) llama la deslocalización, la planetarización y la presentificación del tiempo, como elementos propios de la competencia entre megaempresas multinacionales, para alcanzar el dominio de mercados cada vez más amplios y homogéneos en cuanto a sus gustos y necesidades de consumo.

Los cambios tecnológicos son, en última instancia, el elemento fundamental de la modernización, pues las aceleradas transformaciones que producen en el ámbito de las fuerzas productivas se reflejan en las relaciones sociales, aún cuando beneficios y efectos no calculados distribuyen con un alto grado de diferenciación¹.

¹ En México, como en otros países latinoamericanos, hay casos patéticos la construcción de presas para el almacenamiento de agua y electricidad es un buen ejemplo. se mantiene a las grandes ciudades, a costa de ecocidios y ecocidios, al arrasar con pueblos, bosques, barrancas, sin consideración alguna

Las cuestiones éticas sobre los usos y destinos de los adelantos científico- tecnológicos, nos llevan al terreno de lo público y lo privado.

El hecho de que los grupos hegemónicos y las condiciones del mercado determinen los avances y usos de los adelantos generados por la investigación científica, plantea el reconocimiento de la responsabilidad por las consecuencias imprevisibles de su aplicación, pero sobre todo, alude a la cuestión de la ciencia como un bien público al servicio de los intereses privados.

En el campo de la biotecnología, la manipulación genética, por ejemplo, ha hecho posible la antiutopía de "Un mundo feliz" de Aldoux Huxley, gracias a la clonación, procedimiento mediante el cual se pueden reproducir réplicas idénticas de aquel a quien le tomaron la célula original de alguna parte de su organismo. El congelamiento de cuerpos para ser revividos en un futuro lejano (servicio que por lo demás, está al alcance sólo de quienes posean grandes fortunas, capaces de pagar precios estratosféricos por alcanzar la eternidad), las máquinas que sustituyen órganos internos como el hígado o los pulmones; los viajes interestelares, el sexo virtual, etcétera, son ejemplos que nos pueden parecer sacados de alguna novela de Isaac Asimov o Ray Bradbury, pero son una realidad al alcance de la privilegiada élite que detenta el poder.

En cambio, en los suburbios de los países pobres, la supervivencia adquiere rasgos de tragedia, cuando enfermedades que son fácilmente curables y controlables en condiciones dignas de vida causan un gran número de víctimas, o cuando un alto porcentaje de la población vive en condiciones de pobreza extrema.

Los usos privados y las aplicaciones públicas de las innovaciones tecnológicas, en un contexto de racionalidad que persigue sólo la eficacia y la eficiencia, son determinados no por las necesidades sociales, sino por las necesidades del capital. Los procesos modernizadores tienen la misma orientación: adecuar las condiciones generales para un funcionamiento sin límites de la maquinaria económica.

La dualidad de los procesos modernizadores.

Podemos mencionar algunos procesos modernizadores que prefiguran y conforman la modernidad: en primer lugar se encuentran las Cruzadas y los importantes cambios que generaron al abrir una corriente de comunicación cultural entre dos tipos diferentes de civilización; el Renacimiento que significa la ruptura con el medioevo, la vuelta al antropocentrismo y las nuevas ciencias; el Descubrimiento de América y el asombro y estupor que causó destruyendo y creando mitos nuevos, generando nuevas relaciones económicas que aceleraron a las fuerzas productivas; la Reforma Protestante, que según Weber es uno de los impulsores del capitalismo; la Revolución Industrial que transformó radicalmente las relaciones sociales con la aparición de nuevas formas de acumulación y explotación, provocando los primeros movimientos socialistas; y por último, la Revolución Francesa que inaugura a las democracias burguesas modernas. Los procesos arriba mencionados tienen un denominador común: *modernizan* a la sociedad en su conjunto al transformar las condiciones materiales y espirituales, al tiempo que amplían las concepciones y conocimientos que se tienen del mundo.

Immanuel Wallerstein, (1995:15) quien afirma que no hay una sino dos modernidades, contradictorias, insolubles e irreconciliables, menciona tres grandes periodos que configuran un sistema formado por ambas: 1789, 1968 y 1989- 91. A partir de la confrontación entre los dos tipos de modernidad, la tecnológica y la de la liberación, la historia del capitalismo se ha envuelto en una simbiosis confusa.

“Las dos historias; los dos discursos; las dos gestas, las dos modernidades eran bastante diferentes y aun contrarias una a la otra. Ellas estaban, no obstante, histórica y profundamente entrelazadas una con otra en modo tal que produjeron una gran confusión, efectos inciertos y mucha decepción y desilusión.”

La revolución francesa, los movimientos estudiantiles del 68 y el derrumbe del socialismo en 1989- 91, son similares para Wallerstein al haber confrontado los dos proyectos, teniendo efectos trascendentes sobre el devenir de la sociedad. En el movimiento de la Ilustración, se manifiesta por primera vez dicho conflicto, cuando quienes empujaban el proyecto de la modernidad tecnológica, retrocedieron espantados ante el avance de quienes encabezaban las luchas políticas y sociales tendientes hacia la democratización, mientras que en la esfera de la producción lo que prevalece (y priva hoy en día) es el fundamentalismo de beneficio individualista, considerado como el sustento filosófico del sistema capitalista.

Durante el 68, la modernidad política, contestataria, radical y libertaria, cuestionó profundamente el sistema capitalista mundial y la modernidad científico- tecnológica se cimbró en sus fundamentos, obligando a modificar algunos mecanismos de regulación y haciendo desaparecer otros, para dar paso a nuevas formas de control más sutiles.

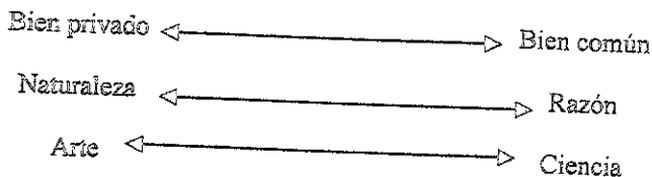
Lo que ocurre es en 1989- 91 cuando la modernidad entra en una verdadera crisis pues la desaparición de la URSS y la caída del Muro de Berlín, ponen al descubierto el verdadero carácter de la economía de mercado y las tendencias neoliberales, que en menos de una década ha desintegrado países donde existían economías planificadas, (con sistemas políticos más o menos autoritarios, gobernados por poderosas elites burocráticas) alentando nacionalismos y fundamentalismos a gran escala, empobreciéndolos a niveles de verdadera hambruna.

Las dos modernidades se forman por un doble discurso con categorías dicotómicas:

Liberación \longleftrightarrow Sometimiento

Individualismo \longleftrightarrow Socialidad

Libertad \longleftrightarrow Imposición



La dualidad se manifiesta en la exclusión que produce: tanto la Revolución industrial como la Ilustración o los movimientos de independencia de América no alcanzaron a cambiar las características de todos los grupos sociales, con desarrollos históricos en algunos casos milenarios, de tal forma que los estilos de vida de grandes núcleos continuaron con sus formas tradicionales, sobreviviendo en un proceso de hibridación entre dos o más formas diferentes de cultura y cosmovisiones con contradicciones insalvables entre sí.

Este desdoblamiento plantea comparaciones históricas y espaciales dentro del desarrollo de la cultura social: mientras que Marx señala la alienación y el fetichismo como fenómenos inherentes a la industrialización, Weber hace énfasis en la racionalidad instrumental-burocrática y Giddens habla de "las estructuras duales" que rompen la relación espacio-tiempo, modificando a la cultura humana. Wagner (1998) llega a proponer dos nuevos términos: *modernidad liberal restringida*, con la utopía burguesa como eje fundamental que se cancela así mismo, y *modernidad liberal ampliada* con los supuestos de una integración total de todos los miembros de la sociedad (acaso una nueva utopía).

Tanto Habermas (1988) como Magendzo (1996) coinciden en señalar (de diferente manera) que las contradicciones ocasionan la separación entre la modernidad ilustrada y los procesos modernizadores, que se independizan y acaban obedeciendo a la lógica de acumulación del capital.

° La posmodernidad.

Lo posmoderno, retomada aquí como crítica hacia los efectos de una racionalidad instrumental que se sofoca así misma, aparece como parte de la lógica de lo que Mandel (1979) en los años ochenta, llamó capitalismo tardío, y cuyas contradicciones en los países dependientes se manifiestan en un constante panorama de deprecación y empobrecimiento, dejando al descubierto un nuevo patrón de acumulación que acelera los procesos de concentración de la riqueza y exclusión de grandes sectores de la población mundial.

El problema de la caracterización de la posmodernidad radica, como dice Agnes Heller (1989), en que no es propiamente un periodo o etapa histórica, sino una pluralidad de espacios-tiempo privados y colectivos que se ubican *después de la gran narrativa*, con discursos contrarios al racionalismo universalista y las tradiciones morales. Esto implica una amplia gama de manifestaciones con todos los matices posibles: desde los neonazis, los Skin Heads, los oligarcas, etc. hasta los movimientos ecologistas, pasando por los fundamentalismos o por las "guerrillas light"; las nuevas conformaciones e identidades forman parte de lo posmoderno.

En embargo, existen algunas características comunes: en primer lugar la hibridación de lo múltiple con lo individual, de lo público con lo privado, de lo contestatario con lo reaccionario; en segundo lugar, el haber roto con el consenso dominante, con las reglas de autoridad que para Foucault se expresan en la perfecta domesticación y sumisión del cuerpo y que socialmente toman forma en el panóptico imaginado por Jeremías Bentham en el siglo XIX, y que se hicieron realidad en los siguientes años, con el desarrollo de instituciones tales como las escuelas, hospitales, fábricas, etcétera. (Foucault, 1987).

Blanco (1996:183) nos dice al respecto.

"Lo propio de la posmodernidad es lo discontinuo, la escalada a los extremos, la imposibilidad de cualquier intento de síntesis: exacerbación de un mundo fragmentado cuyo sentido se encuentra cifrado en la celeridad de cada una de sus partes"

Al tener una gama de elementos tan grande, la posmodernidad se nos presenta como un fenómeno contradictorio que tiene que ver con lo temporal pero también con lo actitudinal, al igual que todo "lo moderno". Nos dice García Canclini (1995:23):

"En esta línea, concebimos la posmodernidad no como una etapa o tendencia que reemplazaría el mundo moderno, sino como una manera de problematizar los vínculos equívocos que este armó con las tradiciones que quiso excluir o superar para constituirse."

Desde el punto de vista de Lyotard, la posmodernidad plantea el fin de los grandes relatos y por tanto de las ideologías (idea que también adopta Francis Fukuyama (1999) fundamentándose en posiciones escépticas y de desencanto contra los aspectos no previstos de la racionalidad. La idea de lo local como contraparte de la planetarización y occidentalización del mundo, abre vertientes de una posmodernidad propiciatoria de nuevas utopías.

Ante el fin de la historia o de las ideologías puede ser un falso comienzo. Nos dice Octavio Arriaga (1998:123):

"Precisamente cuando imaginamos que el pensamiento ha entrado en la época de la posmodernidad, la historia se pone en movimiento, la maquina del mundo vuelve a funcionar, las grandes proporciones se infiltran en las singularidades, las totalidades inclusivas resurgen en el horizonte del pensamiento científico, filosófico y artístico. La modernidad no ha terminado, tan sólo continua bajo otras formas. Se activa y se desarrolla en otros nuevos lenguajes. Incluso absorbe de manera creativa algunas de las lecciones de la posmodernidad."

Lo que aparece la postmodernidad en el centro de un debate que ejerce la crítica de la cultura occidental desde el centro de ella misma, partiendo de que ambos términos contraponen dos visiones distintas, dos narrativas disparejas y dos espíritus diferentes, señalando que la diferencia radica en la estructuración de narrativas, relatos y representaciones que conforman el mundo desde referentes diferenciados por un desencanto generalizado de la vida y la existencia, por un optimismo a ultranza.

1.2- El debate modernidad- posmodernidad.-

“Esa fe absurda, esa fe sin sombra de incertidumbre, esa fe de estúpidos carboneros, se une a la incredulidad absurda, a la incredulidad sin sombra de incertidumbre, a la incredulidad de los intelectuales atacados de estupidez efectiva, para no pensar en ello.”

Unamuno.

En el debate que se da alrededor de los términos se pueden distinguir varias posturas:

La modernidad como un proyecto perfectible y por lo tanto inconcluso, postura que asumen Peter Wagner y Habermas entre otros.

La modernidad como una narrativa o un conjunto de narrativas agotadas que han llegado a sus límites, tendencia adoptada por Lyotard.

La modernidad como un proceso dialéctico que genera su propio fin. La posmodernidad surge como crítica a sus efectos devastadores.

La cuarta, representada por autores latinoamericanos en su mayoría, me lleva a proponer otro término: el de la “desmodernidad”, que trata de explicar la condición *sui generis* de los países latinoamericanos. El prefijo “des” viene del latín “dis” y se utiliza para denotar negación o inversión del significado de la palabra que le precede, aunque también implica privación o ausencia. La desmodernidad es entonces la negación de la modernidad, no como su imposibilidad, sino como su contraparte. Carlos Fuentes habla de “seudomodernidad” para explicar a la modernidad mexicana como una caricatura de la modernidad de occidente. Yo planteo que la desmodernidad no es siquiera un esbozo de la modernidad, sino que se constituye en un proceso

complejo y paralelo, íntimamente relacionado por una serie de relaciones que las determina mutuamente (afirmación -negación, construcción -deconstrucción, privación -exceso).

La modernidad vigente.

Uno de los grandes teóricos de la modernidad es, sin duda, Jünger Habermas, a quien podemos considerar como un defensor del proyecto de la modernidad. Su teoría social crítica:

“constituye un intento de mediación dialéctica entre la tendencia subjetiva a la libertad y la objetividad natural y social con el fin de lograr una emancipación progresiva del género humano”. (Emilio Lleó, entrevista a Habermas, 1973)

La teoría de la acción comunicativa, basada en las comunidades de comunicación, en las posibilidades de la conversación dialógica, en la comprensión entre los individuos enmarcados en los conceptos de “mundo de vida” y “sistema”, es presentada por Habermas como la concepción de una nueva interacción social. Wagner (1998) se refiere a la “modernidad ampliada”, fundada en el concepto de racionalidad comunicativa, capaz de autorreflexionar sobre sí misma para hacer compatibles al “mundo de vida” (es decir, la intersubjetividad del individuo, sus vivencias, su acervo cultural, sus prácticas cotidianas) con el “sistema” (las estructuras del poder público, los sistemas financieros y el dinero, y la esfera jurídico- legal, el Derecho). La modernidad se presenta así como un proyecto inacabado, perfectible y de índole universal.

En Habermas, el planteamiento de hacer compatibles a la dinámica teórica de la producción científica - tecnológica con la dinámica social, convirtiendo o traduciendo a la ciencia hacia una crítica social (Rorty 1988:260), sólo puede ser posible mediante la *autorreflexión* de la ciencia, como una forma de *autosignificación*. Esto equivale a proponer la racionalidad como el eje de la modernidad, producto de un proceso histórico por el que pasó el mundo occidental europeo, cuya expresión se dio durante “el siglo de las luces”. Por abajo del proceso histórico, subyace

un "proyecto de modernidad" (Farfan 92) ya expresado por Kant en su sistema de la crítica de la razón, con la idea de una sociedad más justa, estéticamente libre, con una moral y leyes universales.

La modernidad agotada.

Lyotard, contestando a los argumentos de Habermas, afirma que toda teoría es metanarrativa, y que el consenso es una falacia, pues la legitimidad se da mediante las narrativas de primer orden, un tiempo que define a la postmodernidad como la incredulidad sobre las grandes metanarrativas, donde incluye a la filosofía y la ciencia (Rorty, 1988) La pregunta que se hace al analizar el universalismo lo lleva al planteamiento de la conciliación entre la actividad científica y tecnológica y los intereses de la sociedad (Lyotard, 1989). El enfoque universalista de la modernidad como proyecto inconcluso es un metadiscurso, junto con la condición de la legitimación y el consenso que se convierten en "paralogías", oponiendo en su lugar una serie de especificidades que remiten a lugares y localidades particulares (Ayala Blanco, 1996)

Así, para Lyotard, el proyecto burgués y su fe en la razón instrumental no tienen validez universal ante la existencia de grandes sistemas que se fundan más sobre las tradiciones que sobre las innovaciones, siendo el discurso habermasiano totalmente eurocéntrico.

Habermas la idea de un proyecto inconcluso implica una visión desarrollista con el modelo ideal de la Ilustración como ideal universal a alcanzar, sin considerar las profundas diferencias entre distintas regiones del planeta que tienen cosmovisiones disímboles (Besse, 1992). Por otro lado, habría que analizar si la teoría de la acción comunicativa no toma en cuenta las relaciones de dominio que se dan entre las clases sociales, ni las contradicciones que las hacen irreconciliables, o si bien el universalismo que existe en el fondo de estas fundamentaciones busca la "igualdad en la diferencia". ¿Cómo proponer un diálogo en términos

de iguales entre desiguales?. ¿Cómo incidir en la esfera de lo económico y en las relaciones y lógica del gran capital, a partir de acciones simbólicas?

Liotard vislumbra una sociedad sin esperanza en el futuro, pues toda teoría o filosofía que pretenda buscar alternativas es reducida a una metanarración superada invariablemente por los discursos de primer orden. Este criticismo lo lleva a plantear la afirmación de una humanidad que no se autofundamenta, posición que nos lleva a algo que podríamos llamar "el fin de la filosofía".

La modernidad dialéctica.

La tercera postura, representada por diversos autores (Adorno, Horkeimer, Wallerstein, Giroux, Foucault, entre otros) que con diferentes matices, considera que la modernidad y sus grandes alternativas, tradiciones y principios científico- filosóficos, conllevan un proceso contradictorio, pues la multiplicación de tecnologías y la incertidumbre económica aceleran la diferenciación social, al tiempo que declina la autoridad y aumenta el autoritarismo, borrándose las fronteras naturales que tienden a homogenizarlo todo, mientras la riqueza se concentra y la pobreza se generaliza.

Foucault emprende la crítica de la modernidad desde la teoría del poder y la sumisión del sujeto; en cambio Adorno, como Horkeimer, remiten su análisis a las formas culturales de la modernidad y sus efectos en las subjetividades (Honneth, 1986). Si bien Adorno y Horkeimer no son considerados autores posmodernos, sus posturas alimentan toda una tradición de crítica posmoderna crítica.

El posmodernismo se plantea aquí como la crítica hacia estos resultados; al respecto señala Lyotard (1996:152):

"En lugar de proclamar el fin de la razón, es posible analizar críticamente el posmodernismo partiendo de su éxito al cuestionar los límites del proyecto de racionalidad modernista y sus alegatos universales de progreso, felicidad y libertad. En lugar de dar por sentado que el posmodernismo dejó vacante el terreno de los valores, parece más útil examinar la forma en que describe cómo los valores se construyen histórica y racionalmente, y cómo podrían abordarse como la base o condición previa de una crítica políticamente comprometida."

Esta concepción puede ofrecer explicaciones más amplias que las dos anteriores, cuando menos para una perspectiva desde los países dependientes, con un capitalismo atrasado en relación con las economías industriales, donde la modernidad parece no haber llegado, o bien donde se materializan de manera directa y literal sus efectos perversos. La propuesta para la construcción de un posmodernismo crítico, retoma el papel de la escuela como un lugar de contradicción pero también de resistencia y producción de formas alternativas a las hegemónicas, proponiendo una pedagogía crítica que privilegie el diálogo y la política dentro de la educación, como parte de la formación de una nueva ciudadanía, punto sobre el que volveremos más adelante, por la importancia que reviste para el tema aquí tratado.

la desmodernidad.

La cuarta postura hace referencia desde los países latinoamericanos, pretendiendo construir y aplicar dentro de un contexto de dependencia y pobreza estructural, los procesos modernizadores. Para una caracterización de lo moderno y lo posmoderno en México, el marco de referencia de las tres posturas antes mencionadas no proporciona los referentes adecuados, es evidente su concepción o visión desde formas culturales en donde el capitalismo ha nacido su cuna y donde las instituciones políticas son producto del desarrollo histórico de la sociedad. En las economías periféricas el Estado es el impulsor de las fuerzas productivas, imponiendo rasgos y características a la sociedad civil.

En países de economías dependientes y monoexportadoras con gobiernos sin capacidad de conducción y faltos de una ética social congruente con las necesidades de sus propios pueblos, como en el caso de México, ni siquiera se puede hablar cabalmente de modernidad. Ya Carlos Fuentes mencionó en alguna ocasión cómo lo que nos ha legado nuestra herencia colonial es una pseudomodernidad mocha, ranqueante y deforme que transformó al indio solemne, estoico, esbelto y digno en el chafirete panzón, grosero y grasoso que maneja salvajemente un microbús transitando por las arterias de una ciudad esclerótica al borde del colapso mientras oye a los lemerarios del Norte, mentando madres a diestra y siniestra.

Otros autores, como Roger Bartra (1987) hablan de un proceso instrumentado por elites que desde el poder gozan de la parte positiva de la modernidad que sólo les llega a ellos, dejando para el pueblo el espejismo de una cultura que disfraza el costo del ajuste a la parte indeseable de este proceso, mediante la segregación de grandes sectores que se refugian en prácticas compatibles con la voracidad capitalista. Para Monsiváis, la modernidad se encuentra en los cuales, la mitomanía, el pudor y el desenfreno, mientras que para Armando Ramírez (PU, Chinamin El Teporócho) lo desmoderno se refleja en el charco de sangre revuelta con semen producto de una violación tumultuaria a las cinco de la mañana sobre un transporte público urbano.

Desde los años setenta, otro autor, Enrique Dusell, viene trabajando una propuesta de Filosofía de la Liberación en el entorno latinoamericano, inscribiéndose en una larga tradición con autores como Paulo Freire (la pedagogía como acto liberador), Fals Borda (la sociología de la liberación y la investigación- acción), José Revueltas (la autogestión como gobierno), Ruy Mauro Marini (la dialéctica de la dependencia), Leopoldo Zea (filosofía de la historia latinoamericana), Adolfo Sánchez Vázquez (filosofía de la praxis) y otros.

Para Dusell (1992) no cabe duda que los paradigmas y la tradición científica tienen componentes ideológicos y etnocéntricos acentuados. En el campo de la teoría social las principales

corrientes llegan de Europa, basadas en sustentos filosóficos generados allá mismo, trasladándose a otros contextos donde invariablemente se adaptan a las condiciones locales, de tal forma que la dependencia económica tiene su equivalente en la esfera de lo superestructural. La producción de ideas desde las regiones depauperadas del planeta es menospreciada por la élite intelectual, haciéndola prácticamente inexistente, a pesar de la gran tradición que se generó sobre todo a partir de los grandes movimientos de liberación nacional.

La propuesta de Dussell inicia con el planteamiento de que América Latina no vivió el proceso de modernidad, al menos en el sentido que lo plantean los autores arriba mencionados. No es *premoderna*, pues su desarrollo histórico fue interrumpido por la conquista y colonización, y a pesar de que España trasladó toda su estructura semifeudal, en los nuevos territorios no hubo simplemente feudalismo ni renacimiento. No es *antimoderna* o conservadora, ya que el pasado ecocolombino no resurge como una utopía alternativa, sino que se recurre a él como el origen de gran parte de nuestras tradiciones, usos y costumbres, dejándonos la posibilidad y la existencia de profundas raíces, rizomas y tubérculos que recorren todo nuestro ser. No es *posmoderna*, pues pasamos por la modernidad, siendo esta una característica de los países industrializados; sin embargo se acepta la posmodernidad como una crítica. Tampoco puede *transitar hacia la modernidad*, ya que este argumento es una "falacia desarrollista" en donde se propone como modelo a las sociedades industriales, cuando sabemos que la dependencia como categoría histórica es estructuralmente insuperable dentro del neoliberalismo y la globalización. Recordemos aquí el fundamento de la dialéctica hegeliana en la relación amo-esclavo: por más que el esclavo trabaje y se "supere", nunca dejará su condición esclavizante).

América Latina es entonces la gran explotada y dominada, el otro lado, lo opuesto, la otra cara del moderno, lo diferente- paralelo, *lo desmoderno*. En este sentido, Dussell propone una relectura de Marx y Engels en sus fuentes originales, apelando no sólo a la explicación e interpretación de

los textos, sino a su cabal comprensión mediante un ejercicio hermenéutico autorreflexivo, retomando a Heidegger o a Gadamer como "posibilidades ontológicas trascendentales". ¿Qué teorías pueden ser más pertinentes en la actualidad, nos preguntamos con Dusell- que las derivadas del marxismo que pone atención en la esfera de la producción y lo económico en un mundo dominado por el mercado sin control?

Así, retomando el concepto de posmodernidad como crítica, propone una comunidad de comunicación desde las minorías, desde el silenciado y el excluido, mediante una comunicación dialógica presupuestada en realidades *distintas, no diferentes*; al contrario de Habermas que en la acción comunicativa parte del individuo y su mundo de vida, no de los grupos o sujetos sociales. De lo que se trata en todo caso es de convertir la mismidad en exterioridad, transformando el nosotros en ustedes.²

Braham Magendzo (1996) argumenta que existen condiciones estructurales inherentes al desarrollo histórico de Latinoamérica, que le impiden incorporarse plenamente a la modernidad, sobre todo a partir de la colonización por parte de la España medieval y de la contrarreforma. Magendzo explica como el proceso de independencia de estos países ocasionó "realidades enmascaradas" al tener un liberalismo que no se gestó ni pasó por las condiciones que le dieron origen en la Europa de los siglos XVII y XVIII, enfrentando aquí condiciones culturales y materiales sustancialmente diferentes. Nos dice Octavio Paz citado por Magendzo (1996):

"Realidades enmascaradas: Comienzo de la inautenticidad y la mentira, males endémicos de los países latinoamericanos. A principios del siglo XIX estábamos ya instalados en plena pseudomodernidad: ferrocarriles y latifundismo, constitución democrática y un caudillo dentro de la mejor tradición hispanoárabe, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo."

El lenguaje surge como un elemento de primera importancia en la apropiación, interpretación y transformación del mundo. Por ejemplo, en la lengua tojolabal, perteneciente al gran tronco lingüístico mayense, la oración verbal se construye de forma diferente, pues en lugar de tener sólo un sujeto tiene dos que dominan el enunciado, así, "él me invita" se dice "su invitar yo". Otro ejemplo citado por Dusell es relevante la palabra "lajanotik" se utiliza para referirse al pueblo o comunidad; pero se compone del prefijo "lajan" (igual) y el sufijo "otik" (nosotros), siendo la unidad un *nosotros igualitario*²

Para Magendzo, la Ilustración llegó sólo a las élites dominantes, que se convirtieron al mismo tiempo en depositarias de los desajustes entre la modernización en países milenarios, arcaicos y los principios de igualdad y humanismo de la modernidad importada:

“En esta perspectiva, la modernidad latinoamericana es catalogada como una “modernidad desgarrada”, como una “modernidad falsificada” en su razón de ser, como un producto intelectual de imitación y consumo, donde la ideología contradice el pasado (o los varios pasados), donde los ideales del proyecto modernizador se encarnan distorsionadamente, donde el discurso modernista es extraño a las creencias profundas que determinan el inconsciente colectivo.” (Magendzo, 1996:181)

Pensar la modernidad desde la perspectiva latinoamericana implica el planteamiento de la confrontación entre lo tradicional y los procesos modernizadores y su relación con la cultura, lo popular y lo elitista. Tales distinciones son necesarias por la forma en que el capitalismo y sus esquemas de acumulación reubican a las prácticas sociales. La expansión de las condiciones del mercado tiende a absorber tanto a las tradiciones como a lo popular, para masificarlo, aún cuando no lo eliminan del todo.

Partir del concepto de mercado de bienes simbólicos, trabajado ampliamente por Bourdieu y retomado por Néstor García Canclini, se define lo popular por el acceso de las clases alternas a dicho mercado, determinado históricamente por la cultura hegemónica y la acción que ejerce sobre el conjunto de la sociedad.

La forma de definir lo popular, de acuerdo al concepto de hegemonía de Gramsci, es viendo a la cultura como una concepción del mundo, organizada en sus propios términos, lo entonces la cultura popular aquella que se genera en espacios-tiempo en los que se crean los sujetos sociales que escapan, en ese momento, a la acción de los grupos dominantes, ya lo popular, lo que pertenece al pueblo, se crea en las prácticas cotidianas que se establecen en el barrio, en la vecindad o en la escuela, es decir, en los escenarios inmediatos donde ocurre el común de la vida de los sujetos sociales.

La coexistencia de culturas étnicas con las tecnologías modernizadoras o con los estilos de vida urbanizada produce sociedades heterogéneas con formas de gobierno que combinan elementos de las democracias liberales, con prácticas autocráticas. Así, en América Latina, mientras los aspectos posmodernos son múltiples en la esfera de lo cultural, en lo económico y lo político la meta sigue siendo la modernización.

Así, orientado por estos autores que hacen sociología desde diferentes perspectivas inclinaría el debate a tres cuestiones fundamentales (mismas que merecen una investigación aparte):

- La reconceptualización de la democracia como eje de la vida moderna, desde parámetros en donde *lo otro y lo diferente* somos todos.

- Traer a la mesa de discusiones a *la otra modernidad*, es decir, *la alteridad*, como verdadera vía de salvación ante la pérdida de valores auténticos inherentes a la humanidad, ocasionando degradación no sólo de la sociedad sino de la naturaleza misma.

Repensar a la modernidad y a la posmodernidad no como se ha hecho tradicionalmente desde parámetros occidentales, sino a la luz de la globalización y la desnacionalización rampantes, vinculándolos con los campos de la cultura y la educación mediante la elaboración de un curso radical.

Este planteamiento de fondo que subyace en los tres puntos anteriores tiene que ver con el debate actual y contemporáneo sobre las características de la política, en cuanto a como debe ser la representatividad de las diferentes formas de gobierno. Son dos las posturas fundamentales que observamos: por una parte, está la concepción de un proyecto igualador y homogenizador que busca hacer desaparecer las diferencias, para establecer reglas de convivencia social donde el individuo, propiedad privada y libertad se convierten en su fundamento. Por otro lado, se encuentra el proyecto de la multiculturalidad, de la diversidad, es decir del reconocimiento, desarrollándose en un entorno de posmodernidad. En él, se encuentran lo colectivo y lo social, el

Capítulo 2. Del México desmoderno.-

“Se ha agravado considerablemente la concentración del ingreso: los que tienen cada vez más son menos y tienen más, y los desposeídos son cada vez más y poseen menos. Por ello en México “modernización” es ya sinónimo de “concentración.”

Rami Schwartz

La modernidad llegó a México, fue tardía y parcialmente, adquirió características dúbidas y mostró su terrible rostro oculto, derivando- como en todos los países que tienen en su historia largos periodos de sometimiento colonial- en una situación de dependencia estructural que fue fabricándose durante numerosos procesos modernizadores.

En esta tesitura, el desarrollo nacional, tanto económico, político y social se vio determinado por los requerimientos externos del capital internacional, acentuándose a partir del siglo XIX y a todo lo largo del XX.

En los últimos años, con el fin del socialismo real y de la guerra fría, se impuso en el panorama internacional una nueva modalidad económica, heredera de las antiguas formas: el neoliberalismo como sistema mundial globalizado. La globalización del neoliberalismo parece como el proceso de recomposición del capital en el orden internacional, generando una serie de fenómenos que se extienden más allá del campo económico, para invadir otras esferas de la vida moderna. Al borrarse las fronteras, las naciones se enfrentan a la disolución de los valores nacionales, las idiosincrasias, las culturas particulares y las formas de vida comunitaria que son ajenas al capitalismo.

El ethos social es cambiado por los criterios del mercado sin límites que todo lo comercializa y transnacionaliza. La secularización de la sociedad es acompañada por la

violencia irracional, los fundamentalismos y la tribalización que aparecen como consecuencia de la inequidad, la injusticia y la polarización de la riqueza.

En México, como veremos a continuación, dependencia, neoliberalismo y globalización son fenómenos indisolubles entre sí y obedecen a una misma causa: el dominio hegemónico, irracional, del mercado controlado por megaempresas que compiten sin ninguna ética. Cualquier intento de desarrollo nacional se ve así obstaculizado, adoptándose en cambio criterios dictados desde el exterior, y que por lo general tienen un carácter contrario a los intereses del Estado y la sociedad en su conjunto.

La dependencia.

Nuestra entrada al mundo de Occidente a través del dominio español nos colocó en una posición de sometimiento ante una cultura que aún no salía del medioevo, con marcados rasgos feudales que ya habían desaparecido en reinos como Inglaterra, Holanda o Francia, donde los procesos modernizadores aceleraban los cambios económicos, políticos, sociales y culturales.

La nueva división del trabajo surgida como consecuencia del descubrimiento de inmensos territorios y su explotación a costa de genocidios y etnocidios, asignó a las recién creadas colonias el papel de proveedoras de materia prima, mano de obra abundante y reserva territorial, articulándonos con la todavía estrecha economía europea mediante una relación de dependencia y subordinación directa, reglamentada y legitimada.

La teoría de la dependencia, que surge como una crítica a las posturas cepalinas del desarrollo- subdesarrollo, introduciendo el lenguaje marxista al análisis, examina y explica las características de la larga relación entre latinoamérica y los países europeos.

El término “dependencia” alude al modelo económico que corresponde a la llegada del capitalismo en los países dominados, donde existen formaciones económicas que son impactadas de diversas maneras: desapareciendo, subsumiéndose, o en el mejor de los casos, sobreviviendo con características de marginalidad. En este esquema, la relación con la metrópoli se basa en un intercambio desigual y combinado que permite una transferencia acentuada de riqueza de las colonias a los centros, mediante mecanismos de explotación y superexplotación de la fuerza de trabajo. Marini (1973) explica este intercambio desigual gracias al paso de la plusvalía absoluta (basada en la explotación de la fuerza de trabajo mediante el aumento de la jornada, la intensificación de los ritmos, los bajos salarios, etc.) a la plusvalía relativa en los países centrales, que implica el aumento de la productividad mediante la modernización de los métodos y las tecnologías en los procesos productivos; mientras que en los países no industrializados la baja tecnología requiere del aumento de la explotación “rudimentaria” de la fuerza de trabajo. En el mercado, el intercambio de productos manufacturados por materias primas refuerza la dependencia que se extiende al ámbito de la tecnología y el desarrollo de las ciencias en general, creándose condiciones estructurales que impiden el desarrollo autónomo y soberano de las naciones dominadas.

La dependencia se convierte entonces en un fenómeno no sólo económico, sino cultural, político y social, donde las megaempresas transnacionales controlan las finanzas mundiales y condicionan a gobiernos y organismos internacionales a sus intereses.

“El problema de todos los pueblos que han entrado a la modernidad bajo el signo de la dependencia- nos dice Leopoldo Zea (1999)- es cambiar la situación impuesta a lo largo de la tierra por Europa a partir de 1492, y que ha dado origen a la modernidad como algo de su exclusividad. Es nuestro problema, el de la América de la que somos parte, que fue la primera región de la tierra que entró por la conquista y el coloniaje.”

la dependencia como parte integrante de la modernidad comienza en México, como en toda la región latinoamericana, con los movimientos de independencia que permitieron el nacimiento de nuevas formas políticas que liberalizaron la economía y la sociedad.

En la segunda mitad del siglo XIX, después de las reformas liberales y el triunfo de la república, el gobierno porfirista dio la entrada triunfal al capitalismo, que llegó montado en las vías del ferrocarril mediante grandes inversiones de capitales estadounidenses, ingleses y alemanes principalmente. Sin embargo, la presencia de grandes terratenientes y el sistema comunal sobreviviente en las comunidades agrarias e indias, fueron verdaderas trabas para el proyecto modernizador, que tuvo que convivir con estas formas. Marini (1973:18) afirma respecto a la segunda mitad del siglo XIX:

“Es a partir de este momento que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes.”

Si hablamos de dependencia en México, tendremos que referirnos, por necesidad histórica de las conflictivas relaciones con Estados Unidos. Fue precisamente Porfirio Díaz quien dijo una frase que alude a la cercanía geográfica de México con Estados Unidos y su lejanía con el Reino de los Cielos, y es que el expansionismo de nuestro norteamericano vecino despojó a la república de la mitad del territorio nacional al amparo de la Doctrina Monroe durante la guerra de 1845-47 y que culminó con los tratados de Guadalupe Hidalgo, cuando Díaz era aún niño

Después de concluir la Revolución iniciada en 1910 se reanudaron las relaciones entre los dos países con la firma de los Tratados de Bucareli bajo el gobierno de Alvaro Obregón, obligando al Estado mexicano a proteger y salvaguardar las propiedades norteamericanas en el territorio nacional, dedicadas a la producción de petróleo y la extracción de materias

primas como minerales y maderas (Miranda Basurto, 1989). Después del “lapsus” que significó el cardenismo y la nacionalización petrolera en esta historia de dependencia, aunque hay autores que afirman que la expropiación petrolera sacó a las compañías británicas y alemanas, para ceder el control indirecto a las estadounidenses) los lazos con la economía y la política norteamericanas se acrecentaron. Con la segunda guerra mundial, la economía mexicana se orienta hacia el proceso de industrialización subordinada a las necesidades de la geopolítica dominada por la economía estadounidense. Recientemente, bajo la nueva lógica del neoliberalismo, la entrada al Tratado de Libre Comercio es un símbolo de los viejos tiempos.

Los escenarios que se observan a ambos lados de la frontera mexicano- estadounidense revelan un aspecto insólito dentro del contexto de la dependencia: el de la hibridación cultural. Existe un proceso de mexicanización que se difunde hacia el interior de los E.U. a partir de la línea fronteriza, avanzando al vaivén de las oleadas de inmigrantes que cada vez llegan más al norte y que desempeñan un papel fundamental en su economía. La frontera, esa profunda cicatriz sangrante que no acaba de cerrar nunca, como diría Octavio Paz, no sólo desaparece y se diluye constantemente, autoerigiéndose como una zona con vida y personalidad propia.

La dependencia encarna en los barrios proletarios o en los centros nocturnos donde la juventud norteamericana se dedica a los excesos que en su país están prohibidos para los adolescentes. Los flujos y reflujos migratorios son el hilo que entreteje la historia de ambos países en una trama complicada, y que la teoría de la dependencia no vislumbró: el de la dependencia en dos sentidos, pues la hegemonía ejercida desde los centros encuentra amplia resistencia en la periferia, al enfrentarse a formas de vida y organizaciones que son ajenas a la lógica capitalista. Esta resistencia produce múltiples manifestaciones que van

Desde lo contracultural hasta el surgimiento de mafias en ambos lados que crean redes de poder con gran alcance e influencia. Nos dice Robert D. Kaplan (1999:2):

“sin narcotráfico y trabajadores ilegales, es posible que E.U. tuviera que enfrentarse a lo que siempre ha temido, una verdadera revolución en México y un autentico caos en la frontera.”

México se convierte así en un asunto de seguridad nacional para nuestro vecino, al ubicarse en un espacio geopolítico estratégico para su futuro. Las noticias de grandes propiedades estadounidenses en Baja California o el viejo proyecto de crear un canal que comunique al Pacífico con el Atlántico atravesando el Istmo de Tehuantepec¹ así parecen demostrarlo. En este sentido, el neoliberalismo asegura los intereses norteamericanos en los diferentes mercados, al tiempo que influye en las políticas internas de los países dominados.

El neoliberalismo.

La aparición del neoliberalismo como tendencia económica mundial en la década de los ochenta, fue paralela a la extinción paulatina del Estado de Bienestar y a la desaparición de los Estados socialistas creándose una nueva geopolítica mundial globalizada. Las orientaciones en la dinámica de las relaciones internacionales adquieren nuevos rasgos: la división del mundo en norte y sur, ante la falta de la amenaza comunista, la formación de bloques regionales de carácter comercial² y la supremacía del capital norteamericano en los

Desde la época de Benito Juárez, la idea de crear ahí un canal interoceánico que comunique al golfo de México con el océano Pacífico sigue estando presente. A partir de 1996 se han filtrado informaciones a la prensa nacional sobre el proyecto federal de concesionar los espacios necesarios en el Istmo para la construcción de hidro vías, ferrocarriles con ocho vías, oleoductos y grandes plantaciones agroexportadoras junto con un corredor de maquiladoras, todo operado por compañías multinacionales de capital estadounidense mayoritario. La ubicación de este nuevo canal es estratégica pues comunica a una cuenca de más de tres mil millones de habitantes con la costa atlántica de los EU, dentro de una gran zona de exclusividad norteamericana, como lo es el golfo de México

Entre otros, se encuentran el TLC, la Unión Europea, el Mercosur, etc

mercados financieros; este último fenómeno llamado por James Petras (1999:1) "la globalización del imperialismo estadounidense":

"Hasta donde persiste, la retórica de la globalización se ha convertido en una máscara ideológica que disfraza el poderío emergente de las corporaciones estadounidense para explotar y enriquecerse ellos y sus principales ejecutivos hasta límites sin precedente. Es necesario ver hoy la globalización sobre todo como una palabra clave para designar el creciente dominio del imperialismo estadounidense."

Los datos que aporta son contundentes:

"La encuesta más actualizada de las principales compañías del mundo, basada en su capitalización en el mercado, muestra que entre las 500 empresas más grandes del mundo 244 son estadounidenses, 46 japonesas y 23 alemanas. Aunque se incluya toda Europa el total llega a 173, cifra todavía muy inferior a la cantidad de empresas estadounidenses. Es evidente que el capitalismo europeo, no el japonés, sigue siendo el único competidor del dominio estadounidense en el mercado mundial. La aceleración del poderío económico estadounidense, y la declinación de Japón en 1998, se manifiesta en el número creciente de empresas estadounidenses que figuran entre las primeras 500, que aumentó de 222 a 224, y el precipitado descenso de las compañías japonesas, de 71 a 46, en esa lista. Esta tendencia se acentuará en los próximos años, porque las multinacionales estadounidenses están adquiriendo grandes cantidades de empresas japonesas, coreanas, tailandesas, y de otros países de oriente."

De acuerdo al panorama planteado por Petras, el mundo bipolar o multipolar, o como diría Jacques Attali (1990) en su libro "Milenio" el mundo con varios corazones, es un mero espejismo ante las macrotendencias económicas arriba señaladas. La expansión de las multinacionales norteamericanas se explica por dos factores: primero, por el control que ejercen las grandes corporaciones sobre el sistema político, al que orientan hacia su propia protección y expansión, de tal forma que la actuación internacional de los Estados Unidos se guía por esos fines; y segundo por el férreo control hegemónico (institucional, político, cultural, laboral, etc.) que estas corporaciones ejercen sobre la sociedad mediante mecanismos que se hacen presentes incluso en los aspectos más íntimos de la vida cotidiana.

"Desde una perspectiva comparativa- señala Noam Chomsky (1987:47)- Estados Unidos es de los pocos países, si no el único, donde no existen restricciones para la libertad de expresión. Es también un país poco común en lo que se refiere a la extensión y efectividad de los métodos empleados para limitar la libertad de pensamiento. Los dos fenómenos están

relacionados. Los teóricos de la democracia liberal han señalado con largueza, que en una sociedad donde la voz pública es escuchada, las elites deben asegurarse de que esa voz diga lo apropiado.”

Así, con el apoyo de una opinión pública que le favorece, es decir con consensos de tipo moral, pero también políticos e ideológicos, reviste de legitimidad acciones que le permiten mantener su posición. Las estrategias para disminuir a la economía japonesa, el dominio sobre Europa vía la OTAN, y la sujeción de Asia y Latinoamérica mediante endeudamientos crecientes le permiten mantener su papel privilegiado, al tiempo que aseguran el desarrollo de mercados con un alto grado de competencia y concentración de recursos. La formación económica capitalista dependiente acentúa sus rasgos y efectos con nuevos procesos neoliberales y globalizadores. La urgencia de los Estados por modernizar sus economías presionados por los organismos financieros internacionales, a cambio de un alto costo social y político, agudiza las contradicciones y la polarización de la deuda, creándose un círculo vicioso donde la insuficiencia económica se subsana mediante endeudamiento sistemático.

En el neoliberalismo, las premisas del economista inglés Adam Smith (dejar hacer- dejar pasar), basadas en las leyes de la oferta y la demanda, así como en la competencia entre productores o comerciantes, sin la intervención del Estado en la esfera económica, son llevadas al extremo, cayendo en lo que se ha llamado “el capitalismo salvaje” Sin embargo, hay que mencionar que el liberalismo nació ligado al Estado nacional, en el contexto de la formación de un sistema político progresista, mientras que el neoliberalismo expresa en contra del estatismo y el proteccionismo, difundiendo una economía de mercado que se alimenta de la competencia espuria, los flujos de capitales y el manejo de tecnologías.

Las principales características del neoliberalismo son, en los países dependientes, las siguientes (Kurtnitzky 1999): la desregularización de la economía y la libre circulación de capitales, que se sujetan a las variaciones de los mercados internacionales; la eliminación de subsidios y políticas sociales, por considerarse un gasto para el Estado, el cual trata de transferir sus responsabilidades a las empresas privadas que hacen un negocio de las demandas sociales (educación, seguridad social, construcción de viviendas, servicios de todo tipo, etcétera); flexibilización en los controles de precios; aplicación de políticas fiscales que protegen y privilegian al gran capital, cargando los costos al contribuyente menor; incapacidad para generar un mercado interno (nulo crecimiento hacia adentro) y la tendencia general de la economía hacia la maquilación.³

Podemos resumir en tres puntos estas características:

- Se cambia la política por la técnica, y el Estado se achica retrocediendo en sus obligaciones.
- Se privatizan los recursos naturales y la planta productiva.
- Se supedita la economía (y por tanto la política) a los dictados de los organismos financieros internacionales.

Dorst Kurtnitzky (1999:2) define así al neoliberalismo

“ Con las palabras mágicas *desregulación* y *laissez faire*, los líderes políticos y los grandes hombres de negocios quieren ofrecerle un espacio ilimitado a la ley de la oferta y la demanda. Según ellos, sólo el crecimiento de la competencia sin obstáculos conduce a las sociedades al crecimiento y la prosperidad. Esta esperanza surge de su fe en la automática regulación del mercado. El *free market* es el lugar de la economía liberada... Es una idea *social- darwinista* que soslaya la complejidad social. El hombre es el enemigo del hombre: este es el fundamento del concepto de la economía liberal. Un mundo lobo”

La globalización.

Mientras que el neoliberalismo es un fenómeno que se expresa primeramente en el campo económico, la globalización abarca un espectro más amplio que responde a la

En este último aspecto, es interesante el caso del corredor industrial Ciudad Juárez- Tijuana, en la frontera norte, ahí, las maquiladoras son el eje del crecimiento económico en la región, misma que tiene altos índices

planetarización del capitalismo. El contexto necesario para la expansión de los criterios neoliberales es proporcionada por fronteras que se disuelven y por Estados que se mimetizan con las grandes corporaciones.

Basándonos en Octavio Ianni, (1998), así como en Dieterich, Dussei y Zemelman con sus trabajos sobre la globalización publicados en el 2000, podemos mencionar las siguientes características de la sociedad global:

Sus rasgos principales son determinados por corporaciones multinacionales que dominan los diferentes mercados.

El Estado- nación es redefinido a partir del primer punto, angostando su relación con el resto de la sociedad.

Las culturas nacionales- populares se transforman en culturas internacionales de consumidores.

Surgen procesos de fragmentación como resultado del debilitamiento del Estado- nación, acelerándose la tribalización del mundo.

La occidentalización del mundo opera mediante patrones culturales, con un proceso de secularización: todo se transmuta en mercancía.

Se extiende la racionalización pragmática en todas las relaciones, orientándose hacia los fines inmediatos del capital. Las cuestiones éticas se relegan a segundo plano.

Simultánea a la globalización, se acentúa la diferenciación, pues la pluralidad cultural adopta forma de resistencia que se opone a los procesos globalizadores.

El mundo se desterritorializa. Los grandes consorcios definen sus necesidades en términos de mercados y no de fronteras o nacionalidades.

Lo cultural se manifiesta como una característica de los posmoderno, creando espacios-tiempo novedosos y contradictorios.

Las formas de poder global se ejercen desde organizaciones de arbitraje y regulación internacionales, como la ONU, la OEA, etcétera; así como desde los órganos del capital financiero mundial.

Aparece la nueva industria cultural, basada en la tecnología electrónica comunicacional y creación de redes virtuales.

Ahora bien, estos rasgos mencionados por Ianni hacen referencia a la globalización del neoliberalismo, pues si extendemos la mirada a lo largo de la historia mundial, veremos como la globalización, entendida como el proceso de expansión, difusión e intercambio de culturas, ha ocurrido desde hace siglos y se ha acrecentado conforme las sociedades avanzan y se intercomunican entre sí. En cambio, en la actualidad la globalización ha sido dirigida por una elite mundial que controla las finanzas internacionales:

“Lo que nos es dado y percibimos como el resultado de una obligación omnipresente hasta el punto de investirlo todo no es sino el resultado de una política deliberada, ejercida a escala mundial pero que, a pesar de su poderío, no es ineluctable, no esta predestinada, sino por el contrario es coyuntural, completamente analizable y discutible. Ella es la que administra a la globalización y le impone sus dictados... No es la globalización (término vago) lo que abruma con un peso inamovible a la política y la paraliza. Al servicio de una ideología, es una política precisa, el ultraliberalismo, el que sujeta a la globalización y avasalla a la economía.” (Forrester, 2000:2)

Entendida así, la globalización aparece estrechamente vinculada a los acelerados cambios tecnológicos y productivos, distorsionándolo todo a su alrededor. Las decisiones políticas y la relación entre Estado y sociedad quedan sujetas a las condiciones impuestas por la economía de mercado especulativa, mientras en los centros financieros se trabaja a ritmos vertiginosos y demenciales.

Sin embargo, aún en los países con mayor desarrollo se empieza a cuestionar esta “aventura planetaria” (Forrester op.cit.) que excluye a cuatro quintas partes de la humanidad, vislumbrándose la necesidad de regular los mecanismos económicos. ¿Cuál deberá ser el papel del Estado –Nación en el nuevo panorama? ¿Tendrá lugar la diversidad cultural sin que se fragmente o colapse? ¿Hasta dónde seguirá su curso la degradación social, étnica, política, ecológica, en esta reasignación del poder en manos de unos cuantos mega -ricos?

Y sobre todo ¿qué pasará con las instituciones sociales como la Educación, en un mundo en el que la ciudadanía cede el paso a la masa consumidora?

2.1- Modernidad y educación en México.-

“Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de un “cristiano”, dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien. De lejos, el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, agitándose como si lo moviera el viento, el viento que ya corría, llevando la voz profunda, ciclópica, de Dios, que había pasado por la tierra.”

José Revueltas.

° La educación como asunto público en la historia de México.

El epígrafe citado arriba es parte del cuento “Dios en la tierra”, donde Revueltas nos habla de un pasaje de la guerra cristera. El profesor del pueblo es aprehendido por el ejército callista, y después de ser vilipendiado y maltratado, regresa al poblado donde es sacrificado por la turba ignorante y fanática del pueblo que lo considera un traidor por haberle dado agua a la tropa, empalándolo como a un cristo contemporáneo. El relato parece una gran metáfora sobre lo que ha sido la educación, encarnada en el maestro, a lo largo de la historia del México reciente.

La escuela, principal expresión de la educación formal, ha estado ligada desde su aparición a los sistemas hegemónicos de poder. Del rito al mito, del chamán al sacerdote, de la cueva al monasterio y posteriormente de ahí a la escuela y el profesor, la evolución de la educación como institución social se ha prefigurado en concordancia con los distintos sistemas de dominación; pero toma su actual forma a partir de la Ilustración y el proyecto burgués que da fin al antiguo régimen, inaugurando simultáneamente al Estado y las democracias modernas.

. La necesidad de una educación para todos, igualitaria y homogenizadora, se hizo presente cuando el proyecto ilustrado requirió de ciudadanos bien formados, capaces de convivir en

los ideales de democracia, igualdad y libertad, pero también capaces de soportar las duras condiciones de vida que la sociedad industrial traería para las grandes masas trabajadoras tanto en el campo como en la ciudad.

Si bien Juan Amos Comenio hablaba ya en el siglo XVI de una concepción educativa universal y paidocentrista, en México no es sino hasta la segunda mitad del siglo XIX- coincidiendo con el conflictivo periodo de formación del Estado Nacional- cuando se prefigura y organiza el aparato educativo nacional bajo las orientaciones de la pedagogía moderna europea.

Dentro de la historia de México la educación como preocupación pública obedece a la integración de la economía al mercado capitalista mundial. Las reformas propuestas por Valentín Gómez Farías en 1833 apuntan hacia el proyecto de la modernidad al considerar a la escuela como base de la soberanía, debiendo formar parte de las políticas de gobierno.

La constitución liberal del 57 establece por primera vez la libertad de enseñanza; en 1861 se federaliza la educación- en un esquema de gobierno republicano- y desde el mismo Estado se organiza el sistema educativo.

El proceso de Reforma, impulsado por las ideas liberales se dirige hacia dos aspectos: en primer lugar, la dinamización de la economía, forzando la circulación de bienes y riquezas, propiciando el desarrollo de la incipiente burguesía enfrentada a una estructura semicolonial y semifeudal, en segundo término, la reformulación de un proyecto de nación republicano, sostenido por una ciudadanía libre a partir de la propiedad privada y la institucionalidad. Aquí es donde entra la escuela y la instrucción pública.

La influencia del positivismo en las concepciones pedagógicas fue determinante en la modernización del campo educativo al basarse en una estricta racionalidad y científicidad que permeó las políticas diseñadas. Como corriente filosófica adquirió características

particulares cuando llegó a México, conservando, sin embargo, su orientación general: la ciencia como promotora e impulsora del desarrollo social bajo las premisas de orden y progreso.

Gabino Barreda- ministro de Instrucción llamado por Juárez para organizar la educación- consideraba al hecho educativo como *ilustración* del ser social, que funcionaba gracias a tres principios: laicidad, obligatoriedad y gratuidad; así, la Preparatoria Nacional nació como un esfuerzo de síntesis de estos principios (Galvan, 1985).

Durante el porfiriato, que se ocupó, por cierto, de la consolidación de un sistema educativo nacional que incluía todo un esquema de escuelas formadoras de formadores, es decir, las normales, se instituyó la primaria obligatoria y se efectuaron los dos congresos de educación en donde se definió a la educación como factor de progreso y unificación nacional, introduciendo al país las ideas de pedagogos como Rousseau (el hombre natural), Pestalozzi (el niño como centro de atención), Herbart y Froebel (la educación como formación moral) y Spencer (la evolución y desarrollo de las facultades).

Pero el verdadero reformador y modernizador de la educación mexicana fue, sin duda, Justo Sierra, cuya actuación al frente del Ministerio de Instrucción y Justicia a partir de 1901 sería fundamental: de la primaria instructiva- que enseña a leer, escribir y contar- se pasó a la primaria educativa- que enseña a pensar y a sentir. La educación tomó un carácter integral y se matizaron algunos aspectos positivistas al incluir a las humanidades y las artes como parte del desarrollo del individuo

Por otra parte, la visión de la educación y la escuela como partes sustanciales del desarrollo del país, con un Estado educador cuya misión es la igualación y homogenización de la sociedad mexicana, inició durante los gobiernos posrevolucionarios, enfrentándose a

grandes resistencias y estableciendo alianzas y complicidades con los sectores más reaccionarios que fueron directamente afectados por el movimiento revolucionario.

Vasconcelos, filósofo católico y conservador, por ejemplo, con la idea de lograr la unidad nacional mediante el mestizaje cultural y racial de los diferentes grupos que sobrevivieron a la Revolución, concibió al sistema educativo en términos de convivencia social que permitiese la expansión de la cultura y la vida democrática, con una visión neocolonial: absorber a los nativos a la cultura occidental:

“Independientemente de las contradicciones propias del medio en el que Vasconcelos aplicó su política educativa, o más valdría decir su filosofía, la finalidad del proyecto educativo del pensador era doble: lograr una unidad nacional que superara diferencias raciales y regionales (el mestizaje conjugaría el blanco y el indio) y elevar a la población cultural y económicamente a una situación que permitiera la democracia”. (Instituto de Ciencias de la Educación, SNTE 1986:72)

Vasconcelos siempre se caracterizó por una gran inconsistencia ideológica, pues a la vez que pugnaba por un proyecto de nación con un alto nivel cultural, denostaba a la tradición india y simpatizaba con los nacientes movimientos nazis y fascistas que se presentaban en Europa. Su política educativa fue igualmente contradictoria, oscilando entre el nacionalismo revolucionario (que fue la propuesta ideológica de Lombardo Toledano) y un proyecto conservador alentado por la fe y la moral católicas. Recordemos aquí que la década de los veinte fue testigo de la lucha entre la iglesia y el Estado laico. Bajo el grito legendario de “viva Cristo rey” las masas más pobres e ignorantes del país —sobre todo en la región centro-occidental— se dedicaron a desorejar maestros, quemar escuelas y denostar al artículo tercero. Cuando en 1929 se reabrieron las iglesias, cerradas tres años antes por órdenes de Calles, el conflicto disminuyó con la actitud conciliadora de Emilio Portes Gil. En los años siguientes el proyecto educativo nacional se enfrentó al sinarquismo nacido de las diferentes agrupaciones católicas, y al amparo de gran parte de la burguesía.

Durante el periodo cardenista, la política educativa se *modernizó* bajo otros derroteros: la formación de una conciencia gremial y comunitaria de los trabajadores y la naciente clase media; la educación como emancipación social, pero también como fundamento de un Estado nacional corporativo. Además de los ataques constantes del conservadurismo, la "educación socialista" se encontró con el desconocimiento de la teoría política del cambio social en su vertiente marxista (Lerner, Mora Forero, 1979). En las diferentes regiones del país se interpretó de las maneras más diversas y se ocasionó una diversidad que rayó en los extremos. Las escuelas rurales se radicalizaron y los enfrentamientos directos con caciques, latifundistas y empresarios se agravaron; en algunos casos el anticlericalismo volvió a aparecer en escena, aún cuando Cárdenas optó por combatir la ignorancia y el fanatismo religioso, no de manera directa sino llevando al pueblo la educación científica y laica, así como fomentando una cultura nacional con raíces propias.

A pesar de los relativos avances conseguidos en la educación durante este periodo (fundación del Instituto Politécnico Nacional, creación de Chapingo, las escuelas nocturnas para obreros y soldados, etc.), y debido al desconocimiento y falta de preparación sobre el socialismo, al final del periodo cardenista estaban dadas las condiciones para nuevas orientaciones educativas que permitirían, más adelante, el desarrollo de un sistema paralelo de educación privada exclusiva, al lado de una educación pública con menos recursos y más demanda (Lerner, Mora Forero, 1979).

° La ofensiva empresarial.

A partir de la década de los cuarenta, la educación se vincula directamente con los proyectos macroeconómicos de industrialización capitalista dependiente, iniciándose un proceso de "occidentalización" de la enseñanza.

En la administración de Avila Camacho se da una ruptura con lo que habían hecho en materia educativa los gobiernos posrevolucionarios anteriores. Se realizaron acciones que tendieron a reducir la carga ideológica liberal y revolucionaria de la práctica educativa, reformando el artículo tercero, que a su vez había sido reformado por Cárdenas bajo los auspicios de la educación socialista. El corporativismo logró el control del sindicalismo radical mediante la institucionalización de las demandas magisteriales; paralelamente, se regresó a la educación unisexual, y se promovieron la educación privada y la capacitación para el trabajo. La política educativa de esos años:

“buscó impulsar la unidad nacional de los diferentes sectores en torno al gobierno de Avila Camacho, exaltar en las escuelas del país el sentimiento nacionalista y acrecentar los valores espirituales en el alumnado. Sin embargo, el objetivo primordial de las nuevas tareas educativas se colocaba en adecuar el progreso cognoscitivo al servicio de la iniciativa privada.” (Avila y Martínez 1986: 34)

Durante las dos décadas siguientes, las condiciones estructurales de la economía favorecieron un esquema de dependencia creciente gracias a los financiamientos externos, acompañados de recomendaciones para su aplicación, empezando a difundirse la idea de la educación como factor de crecimiento y desarrollo, lo que propició la vinculación entre escuela, capacitación, empresa y productividad, mientras que el magisterio fue perdiendo presencia paulatinamente. Desde la aparición del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), como parte de la estrategia gubernamental para desarticular a los movimientos sindicales independientes, el sistema educativo “se casó” formalmente con los grupos que detentan el poder. Los años cincuenta dan cuenta de este proceso, con altas tasas de analfabetismo, deserción desmesurada, poca eficacia terminal y enfrentamientos constantes entre maestros y federación. El plan de once años, puesto en marcha durante la administración del presidente López Mateos, uniformó los criterios homogeneizadores de la “educación moderna” e inició la orientación curricular hacia la administración, la ciencia y

la tecnología. Posteriores reformas, como la de 1972 o la de 1975, acentúan la subordinación de la escuela al sistema productivo (Guzmán, 1984).

La tecnología educativa, corriente que expresa el ideal educativo para un proyecto de tipo empresarial, tiene sus primeras aplicaciones en los setenta incorporándose al sistema nacional de educación en el nivel superior, incidiendo en tres organismos principalmente: la ANUIES, la SEP junto con el IPN, y el ITESM. En los niveles de primaria, medio y medio superior la orientación respondió a los mismos objetivos. Las reformas de 1972 son un ejemplo: de la lectura y la escritura, se pasa a la lingüística; de la aritmética a las matemáticas; de la historia y el civismo a las ciencias sociales; las bellas artes y la educación física se convierten en "actividades", etcétera (Vera, 1991).

Actualmente en nuestro país la tecnología educativa se hace presente en un intento de adecuar las condiciones internas a los requerimientos del proceso de globalización en el panorama internacional, caracterizado ahora por un traslado de las relaciones multilaterales hacia las relaciones de tipo bilateral, tendiéndose a la formación de bloques regionales muchas veces conformados por tratados político-comerciales, tipo el TLC.

Para entender el porqué de esta corriente, así como las implicaciones tanto para el sistema educativo nacional y el hecho pedagógico en sí mismo, haremos una breve contextualización del surgimiento e inicio de la tecnología educativa como uno de los requerimientos del desarrollo del capitalismo a nivel planetario.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, Estados Unidos surgió al escenario internacional como verdadera potencia económica al convertirse en el principal acreedor financiero de la reconstrucción de Europa devastada mediante el llamado Plan Marshall. Las economías latinoamericanas, en particular México, acrecentaron su dependencia histórica al someterse a los requerimientos internos y externos del mercado estadounidense,

que en ese momento había orientado sus fuerzas productivas hacia el desarrollo de la industria pesada y las manufacturas

El agotamiento del modelo de crecimiento sostenido, basado en la industrialización y urbanización ingentes, a costa de una sobreexplotación del trabajo agrícola, desbordó los márgenes institucionales, de tal manera que después de 20 años el surgimiento de movimientos guerrilleros y de cuestionamiento directo al sistema provenía principalmente de las regiones rurales. En las ciudades la inconformidad en la clase trabajadora y los sectores medios de la población, también se hacía sentir. La educación superior se veía como aquella destinada a formar profesionistas comprometidos con su país, como agentes transformadores y de cambio social. El movimiento popular estudiantil de 1968 puede ser tomado como ejemplo de la afirmación anterior.

Hasta ese momento, en los medios educativos nacionales se hablaba y se sabía de la tecnología educativa solamente como un referente, pues hasta antes de la crisis política y económica, al sistema productivo —o a la clase empresarial, con su tradicional falta de visión histórica— no se le había hecho patente la necesaria integración entre el sistema educativo y las empresas, además de que el papel asignado a la educación por el Estado, a partir de la constitución del 17, difería de esos fines

Después del movimiento del 68, la visión gubernamental y de los grupos de poder respecto al papel que debe jugar la educación cambió radicalmente, considerándola ahora hacia la formación de buenos profesionistas, apolíticos y competentes, aptos para el funcionamiento de las empresas.

En los años 70 se hacen los primeros intentos de implementar la educación tecnológica, teniendo como base pedagógica y didáctica a la tecnología educativa. Más adelante, con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia y ante cambios inminentes en la

configuración internacional, hace su aparición un nuevo proceso de globalización donde la hegemonía del norte se impone avasalladoramente sobre el sur. Es entonces cuando proliferan en el país innumerables instituciones educativas tecnológicas, sobre todo a niveles medio y medio superior, destinadas a formar mano de obra con ciertas habilidades, para el proyecto de capitalismo dependiente. . Ana Hirsch (1984:69,70) comenta al respecto:

“La introducción de la corriente tecnológica en México no constituye un hecho aislado, sino que es parte del progreso científico y tecnológico a nivel mundial, y de su penetración en todas las áreas de la vida social y cultural, y prácticamente se da en todos los países... Se deja en manos del poder administrativo la opción entre distintos caminos, sin que para ello medie, por lo general, un proceso de reflexión colectiva, ni la definición de los intereses y necesidades de los afectados por las decisiones de educación y formación.”

Para principios de los 90, la tecnología educativa y la educación tecnológica habían restaurado ya sus reales tanto en la educación pública como en la privada, junto con toda una terminología (eficiencia, calidad, productividad, etc.) que orientó de manera determinante el quehacer educativo.

La Modernización Educativa, implementada a partir de 1992, realizó las reformas necesarias a las leyes y reglamentos de la educación orientadas hacia esta nueva concepción, de tal manera que se abren nuevamente espacios legales para la participación de grupos de poder (como la iglesia, por ejemplo) para hacerse cargo de las cuestiones educativas.

Las implicaciones y los altos costos del neoliberalismo y la globalización, no solo en la educación sino en los demás aspectos sustanciales de la vida de cualquier nación, que han agudizado las contradicciones en una sociedad en crisis desde hace varios años y donde la repauperización y la pobreza van de la mano con la concentración de la riqueza en pequeños grupos de poder, ha de llevarnos a la reflexión sobre el verdadero papel que

debiese jugar la educación en una sociedad tan contradictoria como la nuestra, que demanda la construcción de una verdadera democracia con características propias.

En el recorrido presentado líneas arriba podemos distinguir tres grandes periodos en la conformación de la educación pública como una necesidad fundamental no sólo del Estado moderno, sino de la sociedad civil y su calidad de vida. Como un fenómeno de la modernidad, la vinculación de la escuela con el sistema hegemónico se efectúa mediante la institucionalización del hecho educativo, bajo las directrices estatales.

Una primera etapa, abarca desde los primeros intentos por reglamentar la educación como actividad pública moderna necesaria para la formación de los ciudadanos, bajo los preceptos de gratuidad, laicidad y obligatoriedad, desde principios del siglo XIX, hasta sus postrimerías. Es en este periodo cuando se sientan las bases del sistema educativo nacional, bajo las ideas de la pedagogía moderna europea, tratando de adecuarlas a la realidad semicolonial de un país eminentemente rural, pero que ya iniciaba el camino del desarrollo dependiente mediante políticas de industrialización extractiva destinadas al saqueo indiscriminado de recursos.

Las contradicciones entre la obra educativa del porfiriato y las condiciones económicas, políticas y sociales prevalecientes a fines del siglo, se reflejaron en dos hechos relevantes: primero, la activa participación de los docentes en el movimiento armado de 1910, y segundo, el poco alcance de la escolarización entre la población, que en su mayoría era analfabeta.

Una segunda etapa que se puede distinguir es la que va del movimiento revolucionario hasta los años cuarenta. A pesar de ser un periodo de tiempo relativamente variado dentro de la historia nacional, podemos afirmar que hay elementos comunes en la orientación de las políticas educativas:

La educación vista como factor de unidad nacional.

La preocupación por la formación valoral y cívica.

La idea de vinculación entre el aparato productivo y el sistema educativo como eje del crecimiento, pero no en cuanto a la producción de una tecnología propia, sino en lo concerniente a la capacitación básica mínima para el desempeño del obrero.

El tercer gran periodo comienza mediados del siglo, con el cambio de concepción educativa que fue desligando a la educación del Estado, como parte medular de las políticas modernizadoras. La tendencia se ha manifestado con la creciente participación privada así como de las instituciones religiosas y con un paulatino cambio en la función que se le ha asignado a la educación; de tal forma que a finales de siglo la orientación individualista, deshumanizante y alienante subyace en el fondo de la institución escolar.

Obedeciendo a la dinámica del neoliberalismo, la educación, así como todos los aspectos sociales y humanos, pasan a segundo término, ante la urgencia que impone la competencia cruzada por dominar los mercados.

Capítulo 3.

Escuela, deseducación y formación de las identidades.

“¿Vamos a entrar en el tercer milenio con una conciencia nacional que es poco más que un conjunto de harapos procedentes del deshuesadero del siglo XX, mal cosidos por intelectuales de la primera mitad del siglo XX, que pergeñaron un disfraz para que no asistamos desnudos al carnaval nacionalista?”

Roger Bartra.

Al igual que ha cambiado el papel de la escuela en los diferentes periodos históricos arriba vistos, la identidad cultural y el modelo de hombre promovido desde ahí tampoco ha sido constante. Para el estudio de la identidad cultural en las sociedades modernas, es necesario ubicarla en la relación existente entre estructura y superestructura, que es recíproca y correspondiente: la organización social responde a la base económica y la base económica es determinada por los factores sociales; así, vida cotidiana, subjetividades colectivas, ideología, y otros aspectos de la cultura se superponen, entreverándose con la estructura económica en su conjunto.

En el nivel de la construcción de la identidad cultural, debemos fijarnos en la principal característica de la sociedad moderna: su complejidad. Ante un panorama caótico de elementos como la religión, la moral, la estructura familiar, las costumbres y tradiciones, el consumo, el gusto, etc, actúan como “reductores de complejidad” (Gleizer Saizman, 1997), a partir no sólo de su internalización, sino también como su reacomodamiento y reinterpretación. Los rituales como forma de integración social; las ideologías como el feminismo, la ecología, el renacer espiritual, etcétera, que han reemplazado a las utopías; el consumo tanto material como simbólico de bienes, como un mecanismo de reducción; los

estilos de vida, es decir, los hábitos, las costumbres y el conjunto de prácticas sociales, son elementos que dejan de ser de responsabilidad social y se trasladan al individuo. Sin un "locus" o espacio propio, el individuo se disocia, pues al separarse el espacio del lugar, es decir, la pertenencia y la representación, se da el desarraigo y el individualismo aislante (Oriol Costa, 1996). El fenómeno de la "contingencia" (Luhman 1991), es decir, la incapacidad del individuo para escoger "el cómo vivir", viene determinada por las probabilidades de que las cosas "pudieran ser de otra manera", a partir de las condiciones reales (materiales) de las diferentes clases sociales.

La identidad se da en la interrelación entre el universo simbólico (o mundo de vida), el mundo social (o la experiencia cotidiana dentro de las relaciones sociales) y la subjetividad (o la experiencia individual). Entre más correspondencia y coherencia exista entre estos tres elementos, menos conflictiva es la construcción y consolidación de la identidad cultural. De hecho, en las sociedades antiguas los referentes simbólicos eran lo suficientemente sólidos como para generar una cosmovisión propia. Sin embargo, en la sociedad actual las tres partes se disocian y la identidad *se problematiza*.

El debilitamiento de las instituciones sociales que tradicionalmente ofrecían los elementos pertinentes y constitutivos produce el retraimiento del individuo sobre sí mismo, ante una realidad que lo ha dejado huérfano. Pero si bien es cierto que la complejidad es abrumadora, también es fascinante para el hombre contemporáneo, ante la expansión de las posibilidades que ofrece. En el presente capítulo no se definirá la identidad cultural del mexicano (empresa acaso imposible y de la que se han hecho variados intentos); se tratará en cambio de exponer algunos elementos que inciden en su conformación desde la perspectiva de la sociedad de clases actual.

3.1- "Lo mexicano" como identidad cultural.

"México es un país vuelto hacia atrás, que lame sus heridas porque no sabe cerrarlas, sino que se goza en ellas."

Jaime Labastida.

A diferencia de los países ricos e industrializados, donde el Estado es expresión de la sociedad civil, en Latinoamérica ha sido el Estado quien le ha dado una fisonomía particular a la sociedad. Las "redes imaginarias del poder político" (R. Bartra 1987), es decir, los consensos sobre los que descansa la hegemonía y la legitimación del sistema de dominio, se construyen sobre los mitos de la cultura nacional y oficial, reflejándose en las subjetividades respecto al significado de ciertos símbolos, narraciones e imágenes. Elementos históricos, tradiciones, costumbres, mitos y leyendas, ingenio popular, se convierten en formas de sujeción y dominio. Por ejemplo, en el caso de la mujer podemos encontrar varios estereotipos históricos: La Malinche, interesada y despiadada, pero también fascinante y enigmática, corrupta y corrompida, o la llorona, abnegada y en perpetuo sufrimiento, que pasa la vida como "alma en pena", o bien la guadalupana, *madre de todos los mexicanos, reina de América, morenita chula* —que encarna la pureza de la madre, figura central en la vida familiar del mexicano— son aceptadas y asumidas tanto por las mujeres de un barrio obrero como por las esposas de los grandes empresarios del país, a manera de íconos:

"De alguna manera la traición de las indias reales —las malinches que ebrieron su sexo al conquistador— es lavada con lagrimas de otra india ideal: la virgen se confunde con el mito de la llorona y nos llega hoy en versos de la canción: Salías un día del templo llorona, cuando al pasar yo te vi. Y hermoso huipil llevabas llorona, que la virgen te creí." (Bartra, 1997.181)

La pregunta respecto a si esta mitología es expresión de lo popular, o bien es producto de la acción que ejerce la cultura hegemónica e institucional sobre las clases subalternas, parece tener una respuesta que se compone de ambos argumentos: La cultura popular, en

su origen cuestionadora y crítica de los sistemas de gobierno, es refuncionalizada por el Estado, asimilándola en su seno para incorporarla al discurso oficial. Así, quienes en alguna época de la historia nacional fueron considerados verdaderos maleantes, hoy son héroes nacionales. Esto se explica porque:

“Los Estados aspiran a conformar una cultura nacional que dé unidad cultural a la heterogeneidad de formas culturales resultado de su propia estratificación”. (Guevara Bautista 1996:617).

En México, los esfuerzos del Estado por crear, primero, un tipo de ciudadano adecuado a las nuevas condiciones (sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX), y luego, un tipo de nombre mexicano (que comienza prácticamente con los primeros gobiernos posrevolucionarios) han sido notables pero no han funcionado, o bien sólo han funcionado en parte, asignándole a la escuela el papel de transmisora de la cultura nacional.

Como fenómeno sociológico, la cultura nacional tiene dos grandes vertientes que se entrecruzan y se confunden constantemente a lo largo de la historia moderna del país: Por un lado, se encuentra la cultura dominante, hegemónica, que rechaza todo lo que no se acomode a sus dictados, y que crea una concepción propia de lo popular al absorber prácticas, costumbres y tradiciones, incorporándolas e institucionalizándolas; mientras que por otro lado, está la verdadera cultura popular, la que se contrapone al discurso y crea sus propios lenguajes. La mexicanidad se presenta como una multiplicidad difícil de comprender, pues la cultura nacional es contradictoria en sí misma al abarcar una amplísima gama de variantes y contrastes que expresan las fuertes contradicciones de clase. En términos de Gramsci, podríamos pensar que el sentido de lo mexicano expresa, atendiendo al concepto de hegemonía, la forma en que el pueblo ha sido dominado, y como él mismo ha elaborado una serie de mecanismos para aceptar esta subordinación.

Sin embargo, es aventurado hablar de un carácter de lo mexicano. La dificultad que presenta debido a sus múltiples facetas a hecho que se le aborde desde varias perspectivas (psicológica, antropológica, filosófica, sociológica, e incluso literaria) privilegiando sólo algunos de sus aspectos. Reconociendo la imposibilidad de abarcar holísticamente sus características, centraremos la atención en las relaciones que se establecen entre la estructura social, el desarrollo histórico y el campo de lo cultural, para determinar algunos elementos determinantes en su conformación.

Hablar de "lo mexicano" nos remite a nuestro pasado histórico. La conquista, con su devastador impacto sobre las milenarias culturas americanas y su reflejo en la cultura occidental, inauguró un largo pasado colonial- más de trescientos años- que fue decisivo en la conformación y características de la sociedad actual. El surgimiento de nuevas clases sociales basadas en diferencias raciales y económicas altamente diferenciadas, en un entorno social oscuro e inquisitorio y con un sistema político dominado por la corona y el clero, definió el carácter de los indios, los mestizos, los criollos y los peninsulares por trescientos años:

"La sociedad mexicana es resultado de hechos violentos y agresivos como la Conquista. Es el proceso por el que se van a entrelazar y destruir dos culturas: la española, dogmática y voraz, y la azteca, tribal y expansionista, pero con una característica común: que ninguna de las dos culturas supo colonizar. Los españoles destruyeron la cultura indígena, y a sangre y fuego impusieron la nueva cultura, sobre todo en la religión. Se iba a iniciar nuestro proceso socioeconómico de dependencia y subdesarrollo. Pero los aztecas tampoco supieron organizar su imperio: cuando los españoles llegaron, las otras tribus odiaban a los aztecas por las guerras floridas, por los tributos, etcétera, y esa falta de unidad facilitó la conquista. De esta forma, el día que Tenochtitlán fue destruida, se inició un desarrollo social que va a configurar, tres siglos más tarde, lo que sería la sociedad mexicana." (Careaga, Gabriel 1984:33)

Lulietta Guevara (1996) menciona cuando menos cuatro rasgos que se derivan de la cultura colonial y que persisten en la actualidad:

El autoritarismo derivado del régimen de castas y su visión discriminadora hacia indios, niños, mujeres, ancianos y pobres.

El caciquismo, como una concentración de poder político corrompido, formado mediante alianzas y subordinaciones.

El centralismo excluyente y cerrado, que ocasiona grandes desigualdades y que no permite ni la diversidad ni la divergencia.

El regionalismo, que se traduce en desconocimiento de las culturas locales, y su subsecuente aislamiento.

Los esfuerzos de los diferentes gobiernos, desde la colonia hasta la actualidad, por homogeneizar y uniformar al conglomerado cultural de México, mediante la occidentalización de la vida y el sistema social, la iconografía religiosa, el positivismo, o el pragmatismo norteamericano, no han rendido los frutos que se esperaban.

Grandes estudiosos de lo mexicano en diferentes épocas del siglo dan su propia visión: para Samuel Ramos ("El perfil del hombre y la cultura en México", 1934), la esencia del mexicano se hallaba impregnada de un sentimiento de inferioridad, originado en el trauma de la conquista, con un horizonte europeo siempre a la vista pero siempre inalcanzable.

Somos los hijos de la madre violada y del padre conquistador, producto de una relación violenta y contradictoria. Su contemporáneo, José Vasconcelos ("El hombre cósmico",

1925; "Ulises criollo", 1934), al contrario y apoyándose en una concepción humanista del desarrollo social, con la educación en primer término, trató de fundamentar la idea de un

México moderno y mestizo, forjado en la hispanidad enriquecida por las culturas nativas.

El mestizaje sería el crisol de la humanidad, destinado a preservar lo mejor de cada pueblo.

Octavio Paz ("El laberinto de la Soledad", 1950), por su lado, plantea a la máscara como el rasgo sobresaliente de la cultura mexicana: una máscara que esconde la dualidad

monstruosa, inconmensurable (español- indio, bondad y maldad, cielo e infierno, pureza y corrupción, implosión y explosión etc.), cuyo fondo escondido guarda al tesoro (¿o la maldición acaso?) de la soledad; Roger Bartra (“La jaula de la melancolía”, 1987) al igual que otros autores de los noventa, propone el carácter híbrido, neotécnico, no sólo de “lo mexicano”, sino de lo “latinoamericano en general”, al referirse a los procesos de identidad y desmodernidad de estas sociedades complejas. En estado larvario, el mexicano transita por la historia como el axolote por los ríos y estanques donde habita: sin pleno dominio de su destino, es sometido por fuerzas intrínsecas a su propia naturaleza que le impiden llegar a ser salamandra. El estado embrionario contiene, sin embargo, la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades en situaciones favorecedoras.

Para Bejar Navarro (“El mexicano, aspectos culturales y psicosociales”, 1979) la cultura nacional es un campo de lucha entre los grupos hegemónicos y las clases subalternas; al respecto hace interesantes consideraciones: primero, que la cultura popular es aquella que se forma por la variedad de culturas existentes en el país, que son marginadas y deformadas mediante mecanismos de aislamiento, favoreciendo la preservación de muchos de sus rasgos originales; segundo, que es en esos reductos culturales donde se han de buscar los aspectos profundos de nuestra identidad cultural, por ejemplo en las zonas rurales o en los barrios y colonias populares de las grandes ciudades; y tercero, que en el caso del Estado con tendencias neoliberales la variedad y la diferenciación culturales tienden a desaparecer de manera más o menos violenta, al ser absorbidas por la cultura urbano-industrial, misma que denota un racismo oculto pero exacerbado por múltiples prácticas institucionales y sociales.

Ante la amplia variedad de opiniones, habremos de reflexionar sobre el siguiente aspecto que no significará por sí mismo este hecho, que hay en el país la necesidad histórica de definir

o mexicano , ante la imposibilidad existencial de hacerlo? Roger Bartra (1996:17) nos dice:

“Uno de los aspectos que me parecen más interesantes de los estudios sobre lo mexicano es el hecho de que al leerlos con una actitud sensata, no se puede llegar más que a la conclusión de que el carácter del mexicano es una entelequia antioficial: existe principalmente en los libros y discursos que lo describen o exaltan, y allí es posible encontrar las huellas de su origen: una voluntad de poder nacionalista ligada a la institucionalización y unificación del Estado capitalista moderno. El carácter nacional mexicano sólo tiene, digamos, una existencia literaria y mitológica.”

¿Integración nacional?

El nacionalismo en México es, paradójicamente, un producto importado que empieza a manifestarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en la producción musical y literaria, como reflejo del discurso político construido después de las experiencias de la independencia y las intervenciones estadounidense y francesa, pero es hasta la revolución de 1910 y el surgimiento de un Estado renovado, cuando tomó forma toda una ideología de lo que debería ser lo nacional. La novela y el cuento de la revolución, el Ateneo Fuente, Los Contemporáneos, los estridentistas, la música de Carlos Chávez, Revueltas o Manuel M Ponce, los muralistas, etc. son parte de la cultura institucional que trató de dar un rostro nacional a lo difuso y heterogéneo de nuestras facciones, retomando las raíces más profundas de nuestra historia, apelando a las más diversas tradiciones y al regionalismo ante la modernidad impuesta y deformadora.

La creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921 bajo la dirección de José Vasconcelos orientó sus acciones institucionales hacia la formación de un nuevo mexicano la raza cósmica- basándose en valores como el trabajo activo y la propiedad privada. afirma Bejar Navarro (1994:52):

“Si bien es cierto que con Caso y Vasconcelos se inicia la preocupación por la realidad concreta que circunda al mexicano, corresponde a Samuel Ramos el estudio de la circunstancia mexicana en concreto. Su famoso estudio “El perfil del hombre y la

cultura en México” fue producto del movimiento iniciado por Vasconcelos desde el ministerio de Educación, cuando se propugnaba formar una cultura propia y se fomentaban todos los intentos encaminados hacia esa dirección.”

La larga tradición comunal y colectiva del campo, con sus tradiciones y prácticas, con sus rituales y sus lugares comunes, con su múltiple identidad cultural, se vio enfrentada al proyecto modernizador, uniformador y homogeneizante, naciendo el mito del mestizaje y el proceso de desidentidad, como forma de adaptación de los parámetros occidentales hacia los aspectos multiculturales.

El esfuerzo emprendido por Vasconcelos para alcanzar la unidad nacional mediante el acercamiento de la cultura, las artes y el conocimiento universales al pueblo a través de la escuela así como su visión idílica y equivocada del medio rural, marco el inicio del sistema educativo en sus intentos por caracteriza lo nacional desde las aulas. Como bien dice el doctor Manuel Capello (1994:24):

“Los lugares sobre los cuales la cultura centra su influencia son, a no dudarlo, las instituciones educativas, pues ellas transmiten a las generaciones el conocimiento necesario para que los individuos normen sus acciones y se incierten más adecuadamente a los roles que habrán de desempeñar en la sociedad”

El modelo educativo nacional se fue orientando hacia la formación de un ciudadano trabajador, nacionalista y patriótico, cuyo principal rasgo sería su incorporación al proceso productivo gracias a la escuela. La consolidación del sistema político mexicano, con la creación del P.N.R., -que se formó de un gran número de agrupaciones de todo tipo, aunque excluyó a las de corte más radical- fue determinante en la concepción de lo que debía ser la nación” y del papel que debía jugar la educación. Desarrollando mecanismos de cooptación mediante alianzas de poder subordinadas, el corporativismo, y ante la amenaza de los totalitarismos, se logró el control político de buena parte de los movimientos políticos por más de setenta años; esto permitió a su vez una continuidad en las políticas

educativas, mismas que, a fuerza de repetición, quisieron formar la imagen de un país unificado y homogéneo.

A partir de ahí, la identidad cultural promovida por el Estado, con su fuerte carga ideológica, se manifestaría como el reflejo del poder y de la interrelación entre estructura económica y cultura nacional. Por otro lado, hay que señalar que los mitos históricos, encarnados en los héroes nacionales, junto con las ceremonias cívicas de honores a los símbolos patrios y a otras instituciones, son promovidos desde la escuela para establecer posibles modelos de conducta. Pero la forma de concebir el conocimiento como un elemento de museo, provoca reacciones contradictorias. Ajenos a la historia como un pasado vivo que deviene constantemente en presente y futuro, los mexicanos ignoran la dimensión de los hechos históricos vistos como simples "sucesos importantes del pasado" y no como *memoria colectiva*. Esto lleva a la imposibilidad de reconocernos, sin saber a ciencia cierta ni de donde venimos ni hacia dónde vamos. En historia nacional, ¿qué sabemos del pasado prehispánico, de los pueblos existentes, de sus diferentes rasgos culturales?; y más para acá ¿conocemos acaso la historia de la sociedad colonial en toda su dimensión? ¿qué sabemos de las luchas agrarias y de los movimientos obreros del siglo XIX? Con estos planteamientos no digo que exista un desconocimiento sobre estos temas; lo que quiero ilustrar es la idea de que este conocimiento está en manos de los especialistas, de los estudiantes de antropología o historia, pero no en manos del común de la gente. Describió López Gallo en 1976:

"Veamos que ocurre con la clase obrera. Su ignorancia va ligada a su explotación. Desconocen el abc de las luchas obreras llevadas a efecto para su emancipación. Si no fuera por los discursos jamás habrían leído lo sucedido en Cananea o en Río Blanco. Menos saben de los Trade-union ingleses. Del marxismo han oído decir que es una amenaza a su religión, y que ser miembro del P.C. es ser enemigo de México."

Ahora las nuevas generaciones no sólo desconocen su historia, sino que ni siquiera les interesa cualquier cosa que se relacione con su pasado, al vivir una relación espacio-temporal distorsionada regida por el consumo y no por la civilidad.

Este efecto deseducativo, incapáz de liberar de la ignorancia, la miseria y la explotación, se suma a otros mecanismos que rompen la permanencia de las múltiples identidades culturales, los hábitos de comunidades enteras, las costumbres y tradiciones que desaparecen violentamente. Al ser el mercado el que dirige la vida de la sociedad, las mercancías vienen a ser elementos que todo lo unifican:

“Una utopía nacional de espejismos de tienda de autoservicio y monumentales y aéreos anuncios comerciales, la ciudad de los jinggles y los eslogans, de los tianguis, de fayuca y de fritangas.” (Blanco, 1982)

Lo nacional se disuelve junto con las fronteras y la globalización va imponiendo rápidamente sus nuevos moldes y las culturas locales se ven inmediatamente afectadas.

¿Cuál será el futuro de las nacionalidades y por tanto, del Estado-nación ante este panorama? ¿qué papel deberá jugar la escuela en el nuevo escenario y como se enfrentará o articulará con otras agencias tales como los medios de comunicación?

2- Desde el espejo de Tezcatlipoca hasta las pantallas de televisión.

“Ignoro en que consista nuestra idiosincrasia o nuestro modo de ser o cuáles serán nuestras cartas de identidad. Sólo sé que pertenecemos al bando de los derrotados, al bando de los despreciados...”

Fernando Benítez .

Tezcatlipoca, regidor de la noche, señor de las artes nocturnas, patrón de los misterios de las tinieblas, era uno de los dioses centrales del panteón náhuatl. Sobre el muñón de su diadema mutilada, llevaba un terrorífico espejo de obsidiana que tenía poderes insospechados: transformaba a todo aquel que se asomase, induciéndolo a la locura. Era multifacético, pues asumía varias formas: como el viento de la noche, invadía todo lo existente cuando el sol se ocultaba, haciéndose omnipresente; como cuchillo de obsidiana, hendía los pechos de los sacrificados y llegaba hasta sus corazones para apoderarse de ellos; convertido en Tecocayotl, sembrador de discordia, promovía la violencia individual y colectiva, propiciando enfrentamientos y guerras entre los hombres. Sin embargo, tenía otro tipo de virtudes: como Telpochtli, era el patrón de la escuela para los jóvenes, alentando en ellos la disciplina y la voluntad; asumiendo la forma de Nezahualpilli precedía los banquetes y como Tepeyollotli, corazón del monte, gobernaba los ecos y las miserias que se multiplican entre los barrancos.

La sociedad actual tiene su moderno Tezcatlipoca en los medios masivos de comunicación. Al igual que el antiguo dios prehispánico, las emisiones nocturnas de radio y TV penetran a todos los rincones, incluso en los momentos más íntimos y privados (¿cuántas parejas no hacen el amor en México con el fondo de series estadounidenses y anuncios de

electrodomésticos?) adquiriendo una influencia insospechada en la vida cotidiana y una capacidad asombrosa de manipulación educativa, cultural, política e ideológica.

Si hablamos de procesos educativos, conformación de identidades y características de la sociedad moderna, debemos detenernos en el análisis de los medios de comunicación masiva y en la acción educativa (o deseducativa, según lo queramos mirar) que esta ejerce sobre sus miembros. Obedeciendo a la implacable lógica del mercado, los medios se comprometen con intereses espurios buscando únicamente la mayor concentración de poder económico y político, dejando de lado cuestiones fundamentalmente éticas y que tienen que ver con la naturaleza de sus propias funciones. Así, las contradicciones entre medios y otros agentes socializadores más tradicionales, tales como la familia y la escuela, se hacen irreconciliables y se reflejan en la pérdida de identidad de las recientes generaciones, que confundidas transitan entre el patriotismo rampón de los padres de la nación, los niños héroes, y los videojuegos estadounidenses con dibujos japoneses, en donde invariablemente hay que eliminar a *los enemigos*.

Debemos plantearnos en este punto cuál es la acción educativa que se da informalmente y sus contradicciones y conexiones con la educación formal.

Educación formal e informal

Cuándo es que la educación se convierte en institución social? La respuesta se halla en la aparición de la propiedad privada y las clases sociales, en donde surge una organización política representada por instituciones concretas necesarias para normar las relaciones sociales conflictivas. Ahí es donde la educación se institucionaliza, primero a cargo de las grandes religiones y posteriormente, con la modernidad, a cargo del Estado, en un contexto de relaciones de poder donde la escuela cumple con el papel de legitimar y reproducir al

sistema, aún cuando dialécticamente se llegue a constituir en un espacio de generación de alternativas. Educación y cultura se convierten entonces en un binomio indisoluble, un solo elemento con influencias recíprocas y equivalentes, aún cuando se pueda ubicar en diferentes planos de la realidad social.

Con la modernidad, específicamente con la Ilustración, que la educación da un giro radical al vincularse y ponerse al servicio del proyecto liberal de la burguesía triunfante, donde la democracia se entiende como libertad de producir. La revolución industrial y el paulatino dominio de la razón instrumental *privilegiaron el desarrollo material sobre el desarrollo espiritual*, de forma tal que la clase política se convirtió en tecnocracia, orientada a la reproducción de capital y la obtención de plusvalía

La escuela se ha orientado en el mismo sentido y ha entrado en una crisis de la que se viene hablando desde hace varios años, y que tiene que ver con el desfase entre educación y sociedad. Mientras la primera es más rígida y estática pues se basa en una normatividad explícita y específica que se modifica paulatina y lentamente, la segunda se transforma aceleradamente en un contexto de globalización que cambia a cada momento las reglas no escritas del juego, de acuerdo al mercado y la especulación financiera, acrecentándose las diferencias y agudizándose las contradicciones propias de un sistema que esta constantemente al borde de sus límites.

Para Pablo González Casanova (1998: 27) actualmente la educación.

“enfrenta una triple crisis: la económica, la hegemónica y la sistémica. La crisis económica a derivado en una política neoliberal que implica grandes transferencias de la propiedad y el producto a las empresas privadas nacionales y extranjeras en detrimento de las públicas, sociales y nacionales. La crisis hegemónica implica el desmantelamiento de un Estado autoritario y populista y su sustitución por otro en que se esta librando una lucha contra los pueblos de indios y no indios, de ciudadanos y trabajadores, por las redes de caciques, mafias, elites y compañías, muchas de estas asociadas y comprometidas con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los complejos financiero-militares dominantes. La crisis sistémica corresponde a una

crisis del capitalismo global y de sus relaciones con cuatro quintas partes de la humanidad —que se hayan en la pobreza— y con el ecosistema en peligro de destrucción.”

El déficit de socialización¹ experimentado en la escuela es evidente. Su elitización constante y su selectividad, similares a las del sistema productivo, deja sin oportunidades a grandes masas que buscan sus propias alternativas. Incluso dentro del mismo aparato educativo este déficit se manifiesta como la incapacidad para formar valoralmente, pues la competencia en un entorno desalentador impone sus condiciones.

Si históricamente la escuela ha sido el lugar de reproducción por excelencia, también es cierto que es en el ámbito de la academia donde surgen las voces críticas, reflexivas y pensantes de la sociedad. Los movimientos estudiantiles de los años veinte son, en esencia iguales a los de los años sesenta o los de fin de milenio, con las diferencias que proporcionan los contextos históricos. Es en el salón de clase donde se tiene contacto por primera vez con la autoridad extrafamiliar, diferente a la que estamos acostumbrados durante los primeros años de la niñez, y es ahí donde interiorizamos los esquemas verticales de subordinación.

La institucionalidad de la escuela, problema que se planteó desde los años setenta con los argumentos de Andre Gunder Frank e Iván Illich, al proponer su desaparición ante el papel tradicional que ha jugado, recobra nuevas dimensiones con las características de la sociedad actual, híbrida y desmoderna, a la que no parece importarle más el destino de sus ascendientes, sino en los términos de consumidores ávidos. Los grandes imperativos de educación, trabajo, vivienda y salud para todos, son parte de un discurso que desaparece rápidamente y a dentelladas propinadas por el capitalismo salvaje que, enloquecido,

¹ El término es utilizado por Juan Carlos Tedesco para hablar de la crisis escolar en términos de la capacidad que ha perdido la escuela ante otras instancias como los medios de comunicación masiva

depreda todos los recursos de los que dispone, a manera del mítico animal que empieza por devorarse la cola para acabar tragándose a sí mismo.

La escuela, entendida como la institución encargada de socializar al hombre, es un elemento importante dentro de los campos culturales, pues históricamente se la ha asignado la función de transmitir las normas, valores y conocimientos necesarios para el funcionamiento social y la legitimación de sus formas de gobierno. Fundamentalmente existen dos formas de educación: la formal, que se da mediante las instituciones educativas, y la informal, que adquirimos por la acción de otros agentes socializadores como lo son la familia o los medios de comunicación:

“El ser humano arriba al mundo sin una cultura, debe aprender una gran variedad de relaciones, desarrollar reflejos condicionados y hábitos para vivir, y adquirir ideas y valores, esto es, una imagen de lo bueno y de lo malo. Este es el proceso de socialización, que comprende la educación informal y formal” (Guevara Bautista, 1996:619)

La educación formal es todo aquel proceso por el cual la sociedad reproduce los valores dominantes a partir de un sistema oficial que evalúa, acredita y certifica al individuo. Es reproductiva pues da continuidad y vigencia a las condiciones existentes, al tiempo que distribuye conocimientos y asigna roles en un proceso de control social, que transmite contenidos ideológicos hegemónicos.

La escuela es la institución educativa más extendida, y en ella las características de reproductibilidad se patentizan en todos los niveles. Su planificación rígida y su rigurosa secuencia requieren de una institución altamente jerarquizada y reglamentada de manera vertical, con dinámicas internas y externas que la hacen compleja y contradictoria.

La acción institucional del sistema educativo formal funciona mediante prácticas cotidianas que son convertidas en rituales homogenizadores. Los valores tradicionales de la identidad nacional, el mestizaje, la justicia; la racionalización y fragmentación de tiempos y espacios

en el proceso de enseñanza- aprendizaje; las contradicciones entre lo instituido y lo instituyente; la relación de subordinación maestro- alumno en el interior del aula; la clasificación de los individuos de acuerdo con parámetros preestablecidos, son algunos de los elementos que impiden que se de un proceso integral y formativo, quedándose en el nivel de lo puramente informativo:

“Dado que la información así formulada no pasa por el cuerpo, en el doble sentido informativo y afectivo, los niveles de incidencia sobre los sujetos es bajo, provocando que lo esperado para un niño que termina la primaria es que sepa leer, escribir y hacer cuentas... Lo que sí pasa por el cuerpo es la disciplina y el castigo, la normatividad y el reconocimiento de jerarquías” (Portal y Aguado,131-32).

La educación se transforma entonces en un proceso cuya principal característica es el orden convertido en represión, en donde el alumno, como sujeto social portador de prácticas específicas, interpreta y reacomoda la experiencia educativa de acuerdo a parámetros determinados por la subordinación real y cotidiana en la que se desenvuelve.

° Formación y medios masivos de comunicación.

La educación informal, en cambio, escapa a los controles del Estado, pero se sujeta a fuerzas y tensiones entre el discurso dominante y *los otros discursos* conformándose por una caótica multitud de elementos presentes en el entorno cotidiano y social que rodea a la escuela. En las últimas décadas, los medios masivos de comunicación han adquirido un papel predominante en la conformación de las identidades. La dependencia cultural hacia Estados Unidos y la posesión de los medios por parte de empresarios y no de comunicadores trae como consecuencia que los medios masivos se conviertan en un elemento deseducador. Para Bordieu (1997) las programaciones televisivas se hacen en función del dinero, la política y la imagen, explotando las pasiones primarias en contextos sensacionalistas. García Canclini (1995) propone que en la actualidad las identidades ya no

se forman alrededor de los valores cívicos y morales, sino que su construcción se traslada a un mercado simbólico que los convierte en consumidores antes que en ciudadanos.

El que la televisión sea el medio electrónico con más poder de influencia, merece detenemos en el análisis de algunas de sus características. Tal como lo sugiere Giovanni Sartori, han sido poco estudiados los efectos del *ver televisión*, en relación con los procesos cognitivos y su interferencia en la enseñanza escolarizada, que requiere del desarrollo de habilidades y capacidades específicas. La sustitución de la palabra (escrita, leída o hablada) por imágenes con contenidos explícitos, evita a nuestros cerebros el trabajo de razonar, pues los contenidos se diseñan para la inmediatez, pasando incluso a un segundo plano. Recibimos mensajes indiscriminadamente, sin el menor tiempo para la reflexión y el análisis, convirtiéndonos en insaciables consumidores que acogemos todo con los brazos abiertos, seres acríticos y con nuestras capacidades disminuidas. Nos dice Sartori (1999: 1,12):

“Lamentamos el hecho de que la televisión estimule la violencia, y también de que informe poco y mal, o bien de que sea culturalmente regresiva (como dice Habermas). Esto es verdad. Pero es aún más cierto y aún más importante entender que el acto de telever esta cambiando la naturaleza del hombre... Es bastante evidente que el mundo en el que vivimos se apoya sobre los frágiles hombros del video- niño: un novísimo ejemplar de ser humano educado en el tele- ver- delante de un televisor- incluso antes de saber leer y escribir.”

La idea central de este argumento se basa en la noción de que el hombre es un animal simbólico, que se ha desarrollado y opera mediante símbolos de un alto grado de complejidad y variabilidad que alcanzan su máxima expresión en el lenguaje y sus dos principales formas: la hablada y la escrita. Gracias a él, la humanidad ha logrado la transformación de su propia naturaleza, creando complejos culturales sofisticados. Ya Engels (1876) en su famosa obra del “Papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre” explica como las necesidades y las actividades creadoras que de ella se derivan,

usan modificaciones importantes a nivel fisiológico, para optimizar el funcionamiento integral de nuestros órganos: al requerirse de movimientos más exactos, nuestro cerebro se especializa, aumenta su volumen y se multiplican sus circunvoluciones. Somos producto del lenguaje (en el principio fue el verbo) y al mismo tiempo él es nuestro reflejo y esencia. En las últimas generaciones han disminuido su capacidad de lenguaje y comunicación, focos de alerta se empiezan a encender ante perspectivas pesimistas para el futuro cercano. En este respecto, Sartori se pregunta (1999: 38).

“¿Este tipo de niño se convierte algún día en adulto? Naturalmente que sí, a la fuerza. Pero se trata siempre de un adulto sordo de por vida a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita. Los estímulos ante los cuales responde cuando es adulto son casi exclusivamente audiovisuales. Por tanto, al video-niño no crece mucho más. A los treinta años es un adulto empobrecido.”

Estos argumentos nos revelan que la televisión tiene un fuerte efecto educador, convirtiéndose en verdadera paideia. Si a nivel individual los efectos de la cultura televisiva son determinantes, a nivel social estos se traducen en prácticas hegemónicas que trastocan a las relaciones sociales.

Una cuestión medular en la problemática que se está planteando es el de la posesión de los medios de comunicación y de las grandes agencias informáticas que configuran a la estructura de las comunicaciones. El hecho de que las grandes operadoras se encuentren en manos de poderosas firmas empresariales, las hace comportarse como empresas que se someten a la dinámica del mercado neoliberal, entablando una competencia contra sus fines, por la mayor captación de público consumidor. (recordemos que la televisión, tanto privada como estatal, subsiste gracias a la venta de “tiempos” destinados a la promoción de bienes y servicios) En esas condiciones, las responsabilidades éticas, valorales, que se requieren ante los televidentes, no son tomadas en cuenta y se les hace a un lado en aras de los intereses económicos y de compromiso político con el discurso hegemónico.

El caso de México es ejemplar: dos familias controlan a las dos principales cadenas televisivas y determinan las programaciones que virtualmente llegan a todo el país². Si tomamos en cuenta que no existe en el país una tradición de lectura, en donde el periódico es adquirido por una pequeña parte de la población, comprenderemos la importancia de las agencias noticiosas y sus transmisiones televisivas. Entre más vemos noticieros de televisión, más desinformados nos encontramos. Las grandes cadenas informativas funcionan en un esquema de "corrupción estructural"³ donde los intereses financieros determinan la selectividad y manejo de la información que se genera a partir de una realidad globalizada. Se ejerce entonces una autocensura y autorregulación que homogeneiza en cuanto a criterios, presentación y manejo ideológico-político. Sin embargo, la televisión, al estar manejada por individuos sujetos a sus mismos efectos, se convierte en una "manipuladora manipulada" al servicio de quienes detentan su monopolio.

Los campos culturales, a pesar de la relativa autonomía que gozan respecto a otros campos, se ven directamente distorsionados por los efectos del mercado, y parece ser el área de las comunicaciones la que más los reciente. A su vez, el campo periodístico, produce lo que Bordieu llama "la deformación del espacio"⁴, que consiste en la cohesión que ejercen las agencias noticiosas sobre los otros campos, al poseer el patrimonio de la difusión. Las decisiones y acciones que se toman en la vida pública son determinadas en gran medida por los medios de comunicación más influyentes, al tiempo que se constituyen en un "cuarto poder", con sofisticados aparatos mercadotécnicos al servicio del gran capital.

² Por ejemplo, la empresa Televisa, cuyos socios mayoritarios pertenecen a la familia Azcárraga, incluye cuatro cadenas nacionales de tv, 280 estaciones locales, 16 emisoras radiales, sistemas de telecomunicación por cable, un consorcio editorial que publica más de 40 revistas, la cadena noticiosa Eco que llega a 55 países, el Estadio Azteca, etc. (Excélsior, sección A pag 5, 28/07/99)

³ El concepto es explicado por Bordieu como parte de la acción que ejercen las directrices empresariales sobre los distintos medios de su propiedad, a pesar de los sectores críticos que buscan proyectos democráticos

⁴ El término es explicado ampliamente por el autor en su obra "Sobre la Televisión", Anagrama, 1997.

Otro aspecto importante es el de los contenidos de las series y programas, con su efecto culturizante, que tiende a la homogenización mediante la manipulación político-ideológica haciendo uso de la espectacularidad, convirtiendo lo cotidiano en nota roja cuyo trasfondo es el de la ley del más fuerte, donde la violencia aparece como único recurso legítimo. Dichos esquemas se trasladan a la vida diaria, para encarnar en cualquiera de nosotros, convirtiéndonos en víctimas o victimarios. Así, el imaginario popular retoma más elementos de la televisión, por ejemplo, que de las lecciones de civismo impartidas en la educación básica, para enfrentar las situaciones que se le presentan cotidianamente.

A pesar de los esfuerzos de los gobiernos, (o en complicidad con quienes detentan el poder económico), los medios masivos parecen haber adquirido un suprapoder muy por encima de las necesidades sociales y nacionales, mientras que la educación es insuficiente y tiende a reducirse aún más, pues predomina la tendencia a la reprivatización, dudándose de la rentabilidad del gasto social que el Estado suprime paulatinamente. Aquí la problemática se extiende a esferas más amplias y lleva al cuestionamiento de las relaciones entre Estado y sociedad civil respecto a la utilización, fines y reglamentación de los medios; problema que tendrá que ser abordado en el futuro inmediato, dentro de la discusión de la influencia de las programaciones televisivas como elementos formadores y educadores.

Un interesante estudio sobre las preferencias televisivas en niños de diferentes primarias públicas del Distrito Federal, efectuado durante marzo de 1999, por UNICEF y IBERONAM⁵⁶, revela que el 90% de los niños y niñas entrevistados prefieren programas cuyo contenido implique escenas bélicas y violentas; 70% ve cuando menos una telenovela todos los días y los programas que más "rating" alcanzaron fueron las series de dibujos animados

⁵⁶ Periódico Excelsior, en el Suplemento mensual Equis, pag 16, 1/04/99

de superhéroes japoneses. Sin embargo, un programa de corte científico (Beakman, canal 5) alcanzó el tercer lugar en televidentes infantiles.

Las deducciones que podemos sacar de estos datos son varias: el hecho de la preferencia por la violencia es indicador de la cultura que se alimenta de productos mercadotécnicos que se basan en la explotación de pasiones y emociones, recurriendo a los fundamentos darwinistas de la supervivencia de los más fuertes y los más aptos, alentando al uso de la fuerza sobre la razón. La visión de la realidad construida en los grandes sets de las telenovelas, a fuerza de ser repetida hasta el cansancio, ha quedado como parte de la idiosincrasia del mexicano, siendo una característica de los nuevos tiempos, donde nuestras conductas cotidianas buscan ajustarse a los moldes propuestos por los personajes refabricados ex profeso. El dato sobre el programa de corte científico, llama la atención por que ahí se demuestra que el conocimiento y la ciencia, si tienen una presentación atractiva para los niños, puede competir con los programas "chatarra"; además, esto es significativo, por el gran potencial positivo implícito en la pantalla chica.

En los emporios de la comunicación, consumo y poder forman una simbiosis indisoluble que toma cuerpo en las emisiones melodramáticas y espectaculares. Nos dice Monsiváis (1998: 16):

" Gracias al espectáculo, según se declara con otras palabras, pero de manera inequívoca, el desorden se aquieta, las multitudes admiten las disciplinas del pasmo, y tiene lugar la mezcla perfecta de imposición autocrática y nivelación democrática."

Las exigencias que esta nueva situación en los sistemas nacionales de educación, son urgentes y llevan al replanteamiento de la educación como uno de los pilares de la sociedad moderna, aún cuando su acción ha estado históricamente ligada a las clases hegemónicas y restringida a los sectores de la población con más posibilidades económicas.

3-Buscando alternativas: por una escuela para la diversidad.

“Esas opiniones monstruosas... esas enseñanzas venenosas.”
Papa León XIII.

os problemas hasta aquí planteados nos llevan a la siguiente pregunta: ¿cómo tendrá que ser una educación posmoderna, ante los retos que presenta la globalidad y el neoliberalismo, mismos que ubican sus centros en las cúpulas de las bolsas financieras?. La respuesta no es fácil, sobre todo si situamos al hecho educativo como un campo dialéctico y contradictorio que ha tenido una presencia importante en el discurso hegemónico, pero que también plantea las posibilidades de emancipación del ser individual y social.

En este capítulo no se pretende dar una imagen puntual de lo que debiese ser la educación denominada a formar un hombre capaz de crear una nueva sociedad, deteniendo el saqueo de los recursos tanto humanos como naturales (sobre todo en los países pobres) por parte del capitalismo que, parecido al Frankenstein de Mary Shelley, parece tener una vida y una lógica internas, mismas que impone no sólo al interior de las economías nacionales, sino en un panorama internacional de manera global.

Expongo, en cambio, algunos elementos que pudiesen generar propuestas y alternativas para este propósito. Es necesario señalar que cada aspecto mencionado será trabajado en la misma lógica que se ha seguido hasta aquí, ubicándonos en una perspectiva sociológica, sin ignorar que existen múltiples dimensiones e interconexiones de la educación y la escuela con la esfera de lo económico, su inserción en la cultura hegemónica y sus relaciones con el poder político, sus aspectos conceptuales, teóricos y prácticos, etc, con lo que admitimos, de paso, que esta investigación privilegia algunos aspectos obviando otros, como parte de sus propias limitantes.

Los nuevos sujetos sociales y la otra democracia.

Al igual que en la historia del aprendiz de brujo, que se puso a jugar con las aguas causando una inundación incontrolable, el desarrollo mundial del capital ha desatado fuerzas irracionales que amenazan no sólo a las clases sociales tradicionalmente oprimidas y desposeídas, sino a la vida planetaria en su conjunto. Los alarmantes datos y cifras sobre el calentamiento global y el deshielo de los polos, la contaminación ambiental, la desaparición de decenas de especies animales y vegetales diariamente, la ciencia y la tecnología al servicio de la industria bélica, la deshumanización de las relaciones entre individuos y grupos sociales, los antagonismos de clase y la violencia irracional que desata, así parecen indicar

será necesario en un futuro dejar a un lado la lógica depredadora neoliberal y ponerse a trabajar en la construcción de una sociedad más humana que logre revertir estos procesos. Desde la escuela, corresponderá a la educación orientarse hacia un modelo de hombre, de quien algunos teóricos críticos han esbozado un perfil: el llamado "sujeto democrático" por Magendzo (1996), el "ciudadano crítico" de Giroux, o el "sujeto dialógico" de Habermas. De ser objeto de la historia, individuo pasa a ser sujeto de lo social cuando es capaz de integrarse a un colectivo que trate de darle una nueva direccionalidad a la historia. La realidad, concebida como la síntesis entre pasado, presente y futuro, es decir, como devenir, nos induce a pensar en el sujeto como "condensador de historicidad" (Zemelman 1992), producto de condiciones concretas, pero actuante también en un mundo de intersubjetividades con las que también es un productor de realidades. La realidad, para el sujeto social, tiene cuando menos tres características

Es dinámica y se encuentra en constante movimiento, es decir, es inacabada, siempre se está produciendo.

Tiene múltiples dimensiones que reflejan su complejidad e interconexiones entre sus elementos, mismos que tienen una especificidad y particularidad propias.

Es una síntesis de las condiciones históricas en donde la temporalidad adquiere diferentes significados, como tiempo objetivado, como ritmo temporal y como devenir.

La utopía, una realidad imaginada, es elemento fundamental en la constitución del sujeto social y tiene su origen en la necesidad, de ahí que sean precisamente las clases sociales oprimidas —o subalternas— las generadoras de proyectos que se refieren a la construcción de otras formas de vida (Zemelman, 1992).

Las necesidades son la articulación que se da entre lo objetivo, es decir, la satisfacción de los requerimientos para mantener la vida, y lo subjetivo, que se refiere a la manera como estructuramos y jerarquizamos a dichos requerimientos. La división aparente entre “falsas necesidades” o “necesidades creadas” y las “necesidades reales” se disuelve cuando las ubicamos en la esfera de la construcción social de la realidad, misma que se da en la relación de las intersubjetividades. La utopía es entonces el conjunto de horizontes que se plantean desde subjetividades sociales y colectivas tendientes a cambiar la dinámica sociohistórica del grupo social que las genera. En la medida que el sujeto social se forme desarrollando sus capacidades críticas y analíticas, tendrá mayores posibilidades de transformar y emancipar su situación. He ahí la verdadera importancia de una educación posmoderna.

En la modernidad, la educación buscó la formación de un ciudadano para la democracia ilustrada (o de la burguesía) mediante tres elementos un sistema representativo de gobierno, la propiedad privada y la libertad de actuación (sobre todo en la esfera de lo

por los mecanismos que inciden en las subjetividades colectivas para crear consensos necesarios tendientes a aceptar e incluso favorecer al mismo sistema hegemónico de dominio (en las elecciones de 1994 para presidente de la república, resultó electo, como todos sabemos, el candidato del PRI con un total de 17 millones de votos, más de la mitad del padrón electoral de entonces, y en las recientes de julio del 2000 fue electo el candidato del partido más conservador de la oposición, el PAN, inaugurándose la *política gerencial o empresarial*). De ahí que autores como Vargas Llosa o Eduardo del Río consideren al sistema político mexicano como “la dictadura perfecta” según el escritor peruano, o como “dictablanda”, según el término inventado por el caricaturista mexicano. Más allá, Rami Schwartz (1994:99) afirma:

“Vargas Llosa se equivocó, México no es la dictadura perfecta, ni siquiera es una dictadura: es un monopolio de poder. En la dictadura no hay política, en el monopolio de poder si la hay, pero de pésima calidad”

Para una escuela posmoderna, la democracia debe ser un lugar de lucha, construido históricamente en la práctica social, a partir de las contradicciones e intereses de los diferentes grupos sociales; ligada a la comunidad, diversa, flexible y abierta, basada en el diálogo y la tolerancia, capaz de generar y sostener la convivencia entre los diferentes, respetando particularidades y especificidades. Magendzo describe así a la democracia (1996:185):

“ Es también el grito profundo, la exposición desafiante pero no altanera que hacen todos aquellos que luchan por conservar su identidad desde el diálogo. Es el aporte desde la identidad indígena, de la identidad popular, desde la identidad de la mujer, a la literatura, a las artes, a la filosofía, a las ciencias, etc. Es la voz y la lógica de la mujer en cuanto a mujer, es la voz y la lógica del indígena en cuanto indígena, es la voz y la lógica del homosexual en cuanto homosexual, es la voz del poblador en cuanto poblador. Es la contribución de cada uno de ellos y de muchos otros más al crisol de la cultura sin fundir ninguna de las identidades. Pero hacer todo esto, es decir, buscar un espacio para la visibilidad en un mundo en que la racionalidad instrumental y la racionalidad identificante se hacen cada vez más omnipresentes, no es tarea fácil. Pero esto significa construir democracia ”

etimológicamente, la democracia *es el gobierno del pueblo*, (en el sentido de la Polis griega, donde se concebía que la principal ocupación del ciudadano era la de la *política*, entendida esta como su participación en los asuntos públicos; cabe aclarar que los ciudadanos eran los propietarios) es decir, es la forma de organización política en la que el poder radica en el pueblo y su soberanía. La mayoría se convierte en gobierno, pero resulta que la mayoría se compone de una gran microdiversidad, que tiene como elemento común el de la exclusión de los centros reales de poder y decisión, ubicados en pequeños cotos inaccesibles. El problema de la internalización e interiorización de las normas y la cultura democrática se dificulta ante la multitud de mecanismos que operan contra ella y que se ven reflejados en el ciudadano:

“La conciencia de la ciudadanía se debilita, ya sea porque muchos individuos se sienten más consumidores que ciudadanos y más cosmopolitas que nacionales, ya porque al contrario, cierto número de ellos se sienten marginados o excluidos de una sociedad en la cual no sienten que participan, por razones económicas, políticas, étnicas o culturales. La democracia así debilitada, puede ser destruida, ya sea desde arriba, por un poder autoritario, ya desde abajo, por el caos, la violencia y la guerra civil, ya desde sí misma por el control ejercido sobre el poder por oligarquías o partidos que acumulan recursos económicos o políticos para imponer sus decisiones a unos ciudadanos reducidos al papel de electores” (Touraine, 1998:16)

La libertad individual y colectiva, el bien común, la distribución equitativa de la riqueza, la organización política incluyente y las formas de gobierno verdaderamente representativas y participativas, tendrán que ser gestadas y operadas por un tipo de humanidad formada desde instituciones tales como la familia, la comunidad, los medios de comunicación, y sobre todo, desde la escuela. Educar para la democracia será, entonces, el reto a futuro de la escuela en los tiempos inmediatos

o educativo más político y lo político más educativo.

Concebimos a la escuela como “la cosa pública por excelencia” debemos situarla en los terrenos de la política, la ideología y las relaciones de poder que se establecen entre los grupos hegemónicos y las clases subalternas. Una característica notable del discurso sobre la cultura política radica en la falsa apropiación de lo político, por parte de lo que Gramsci llamó la sociedad política o Estado. La sociedad civil se ha desprendido de su quehacer fundamentalmente político, mismo que se ha trasladado a las normas jurídicas, los procedimientos legales, y las instituciones que se encargan de su aplicación. El ciudadano queda así reducido a simple espectador cuya participación sólo toma forma de voto electoral. Pero incluso los mecanismos electorales han perdido su significado convirtiéndose en eventos mercadotécnicos donde la oferta política desaparece tras las campañas electorales que hacen de los candidatos verdaderas mercancías.

La escuela en la posmodernidad deberá acercar lo político a sus fuentes originales, recuperando los ideales más elevados de la modernidad respecto a la voluntad popular y la soberanía del pueblo, desmitificando a la política como el reino de la suciedad y la corrupción donde todo se maneja mediante altas sumas de dinero. Lo político, como política social, es parte de la esencia de la educación, debe hacerse más pedagógico mediante dos elementos: la utilización de un lenguaje radical, y la vinculación de los conocimientos con la problemática social. Se corre, sin embargo, el riesgo de convertir la política educativa en mero discurso ideológico o retórico, propagandístico y panfletario, si no hay una reflexión que nos lleve a entender que, si bien es cierto que la educación y la política están indisolublemente ligadas, ambas tienen sus campos específicos de acción así como sus propios agentes sociales:

“La superación del dilema entre lo pedagógico y lo político se resuelve admitiéndose que, aunque sean dos prácticas inseparables, son, al mismo tiempo, distintas, dotadas cada una de especificidad propia. Así, la educación, en su dimensión política, se realiza por la socialización del conocimiento, por procedimientos propios de la práctica educativa; la política, en su dimensión educativa, apunta a convencer a los individuos a partir de sus proposiciones ideológicas, a través de procedimientos propios de la práctica política. Ambas mantienen relaciones entre sí, se influyen mutuamente, pero resguardando la especificidad de cada una.” (Libaneo 1985:59)

La cuestión de la ideología, ignorada por lo general cuando se habla de escuela y educación, aparece aquí como un elemento central que nos lleva a varias consideraciones.

La noción de ideología en las ciencias sociales y la teoría política, especialmente dentro del marxismo, es amplia y a veces contradictoria: para buena parte del análisis marxista tradicional, la ideología es básicamente una “falsa conciencia” formada por ideas y creencias que expresan la interiorización del sistema de dominación en el individuo. A partir de los trabajos de la escuela de Frankfurt, el concepto de ideología evolucionó hacia otros aspectos que la ubican en el campo de la constitución de las subjetividades. En este sentido, la ideología comprende una visión del mundo, tan real como contradictoria y dispersa. Autores como Heller, Marcuse o Adorno (Giroux 1997) consideran a la ideología no sólo como una parte de la conciencia social e individual que refleja las particularidades de la estructura económica, sino como un factor dialéctico que influye activamente en la actuación de los diferentes sujetos sociales, en un panorama de agudas contradicciones de todo tipo. Así, la ideología puede convertirse en un posibilitante de la crítica y la transformación sociales:

“Una política viable de ciudadanía tiene que hacer algo más que el simple hecho de tratar a la ideología como una manera de cuestionar los intereses que estructuran a formas particulares de conocimiento. La ideología está igualmente arraigada en aquellas experiencias sedimentadas que se aprenden, prácticamente, por medio de la movilización... Este punto más amplio de la ideología representa una forma importante de aprendizaje que contribuye a la formación de subjetividades y tiene que convertirse en un objeto fundamental de investigación para cualquier teoría crítica de ciudadanía” (Giroux 1997:191).

Es posible pensar en una ideología crítica, con direccionalidad histórica? Giroux contesta afirmativamente, introduciendo la práctica social al interior del proceso de enseñanza-aprendizaje, dotándolo de una intención emancipadora. Entendemos aquí a la práctica social como la actividad creadora y transformadora del hombre que se manifiesta globalmente en lo político y que se inserta en el hecho educativo permeando todos sus aspectos. mediante la reflexión crítica. Nos dice Paulo Freire (1997:24):

“La práctica de navegar implica la necesidad de saberes fundamentales como el del dominio del barco, de las partes que lo componen y de la función de cada una de ellas, como el conocimiento de los vientos, de su fuerza, de su dirección y la posición de las velas, el papel del motor y de la combinación entre motor y velas. En la práctica de navegar se confirman, se modifican o se amplían esos saberes. La reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación teoría/práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo.”

La diversidad y las posibilidades del multiculturalismo.

La práctica histórico-social permite el reconocimiento de la diversidad y de los diferentes intereses que se encuentran implícitos en la escuela y la educación. El multiculturalismo, como corriente educativa, es ejemplo de lo anterior. La educación multicultural apareció en Estados Unidos (y en algunos países de la Comunidad Británica) en la década de los sesenta, en el seno de los movimientos reivindicativos por los derechos de las minorías negras y latinas de aquel país. Sus luchas se dieron en torno a la transformación de las relaciones discriminatorias en las instituciones educativas, y enfocaron su atención en la modificación del currículum, exigiendo el cambio en los contenidos, para incluir cuestiones de sus propias historias y culturas. En la siguiente década, paralelamente a la evolución de los derechos humanos y las ONG, se incorporaron al multiculturalismo demandas de los más diversos grupos: discapacitados, homosexuales, tercera edad, jubilados, desempleados, etc. Si bien es cierto que la educación multicultural ha tenido respuestas y resultados muy

variables en los países industrializados donde se ha instrumentado, pensamos, al igual que Magendzo (1996), que el carácter democrático y horizontal de dicha propuesta puede ser útil para la transformación educativa en nuestros países latinoamericanos, sobre todo en lo que se refiere a la transformación del currículum, basándose en el reconocimiento de la diversidad. Así, la educación multicultural se convierte en un elemento que ayuda a definir y afianzar las identidades culturales que hoy se encuentran amenazadas por la racionalidad del capital. Los aspectos en los que se centra son: atención en el currículum culto y sus valores implícitos; la integración de los contenidos ligados a la problemática social de los diferentes grupos, y el papel y actuación del docente mediante una pedagogía crítica, cualitativa, analítica, reflexiva y flexible, que se reflejará en sus actividades cotidianas.

Por una pedagogía crítica.

Los retos que presenta la modernidad a la escuela, la obligan a adquirir un carácter crítico y flexible, tendiente a la formación de un sujeto transformado y transformador de su propia realidad. La emergencia del sujeto social, el desarrollo de la subjetividad, la libertad personal articulada con los intereses de la colectividad y la defensa de la comunidad, la defensa y fortalecimiento de las identidades culturales, son algunos de los problemas a resolver en el ámbito educativo. Ya vimos más arriba como el multiculturalismo ha creado alternativas educacionales dirigidas hacia los grupos más discriminados de sociedades industrializadas; para América Latina existen numerosas propuestas que se ubican en el campo de las concepciones educativas alternativas, críticas, que apuntan hacia la creación de nuevas formas de convivencia social con instituciones verdaderamente democráticas. La alfabetización problematizadora y sus experiencias en el medio brasileño, la educación para los derechos humanos en Chile y Costa Rica, la educación autogestiva en Perú y

Colivia, la educación comunitaria y el desarrollo sustentable en México, la educación para la Paz, promovida por la UNESCO, etcétera, son algunos ejemplos que tienen que ver directamente con la toma de decisiones democráticas, la enseñanza de los valores y el rescate de las identidades. Nadando contra la corriente en medio de un mar de acciones modernizadoras, estas propuestas son una luz de esperanza que alumbró el camino hacia una pedagogía crítica.

La concepción de la educación como aparato ideológico de dominación, idea propuesta por Althusser; la teoría de la reproducción —ampliamente trabajada por Bourdieu, Passeron, Bernstein, etc— y sus valiosas aportaciones al análisis de la acción educativa, mediante conceptos como el de violencia simbólica y arbitrario cultural; la teoría de la resistencia, trabajada por Appel, Giroux, etc, y su conceptualización de la escuela como un lugar de contradicciones y conflictos; las aportaciones de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno), la teoría de la acción comunicativa de Habermas; son posturas que valoran la ideología como elemento importante, (positivo o negativo) aún cuando existan diferencias entre unos y otros, e introducen al sujeto como ser histórico sujeto a fuerzas que van más allá de su cotidianeidad, pero que es capaz de mediar, resistir y contrarrestar la acción del discurso hegemónico; además, podemos distinguir cuando menos otros cuatro aportes:

La visión de las escuelas como instituciones ubicadas en un macrocontexto socioeconómico que determina en buena medida sus características, alcances y limitaciones, ubicada en un debate acerca de sus funciones y papel. Libera al ser humano, pero también lo alinea y lo aliena

La educación como lugar de confluencia cultural, y política que se manifiesta en la formación de valores, identidades culturales y subjetividades.

- Subjetividad, sentido común, ideología, lenguaje, se consideran como construcciones sociales derivadas de condiciones materiales concretas y específicas, así como de prácticas, discursos y narrativas que se crean cotidianamente como expresión de un entorno hegemónico, pero contradictorio. La escuela y el aula son, también, un microcosmos.

- La existencia del currículum explícito e implícito, así como su lado oscuro, oculto, que reproduce las prácticas de dominación al interior de la institución escolar, formando y reforzando conductas discriminatorias.¹

Para la construcción de una pedagogía crítica que oriente el quehacer educativo, habrá que retomar los presupuestos teóricos arriba mencionados, poniendo énfasis en el currículum y la instrumentación.

La historia del currículum puede ser vista desde varias perspectivas: para Kemmis (1988) ha consistido en una evolución en cuanto a los contenidos, en cuanto a los métodos de enseñanza y en cuanto a la propia teoría curricular. Para Abraham Magendzo (1996) la historia del currículum, más allá de sus aspectos meramente teóricos y prácticos, ha estado ligada a los sistemas de dominación, de tal forma que se ha convertido en un instrumento selectivo y discriminador, negando la existencia de lo otro, es decir, de la mujer, el indio, el pobre, el homosexual o el disidente político. Angel Díaz Barriga por su parte, ve, conjuntando estas dos perspectivas, lo que él llama "involución reduccionista" para explicar como tanto la evolución teórica y conceptual como sus relaciones con el sistema hegemónico han reducido al currículum a una especie de "carta descriptiva" rígida y mecánica, que favorece a la burocracia y asigna roles específicos en la institución escolar.

Giroux (1996:72) define así al currículum oculto "Aunque el concepto de currículum oculto ha tenido definiciones y análisis notablemente conflictivos en la última década, el criterio de las definiciones que caracterizan a todos estos análisis conceptúa al currículum oculto como aquellas normas, creencias y valores no

Así concebido, dentro de parámetros funcionalistas, como por ejemplo desde Tyler o Hilda Tabba, tiene cuando menos cuatro deficiencias (Díaz Barriga 1987): la confusión entre los programas y su instrumentación; la conceptualización de la instrumentación didáctica como autónoma del proceso de enseñanza -aprendizaje; su universalismo, sin atender la particularidad de los grupos sociales (y escolares), y por último su utilización como instrumento de control para la acción docente.

Un nuevo currículum, construido desde la configuración de contradicciones sociales y desde una perspectiva política contestataria, tendrá que partir de una concepción profundamente humanista de la educación, pero no desdeñará a la técnica, puesta al servicio de la colectividad. Cambiando su orientación histórica, partirá del reconocimiento de la diversidad y se vinculará directamente a la realidad problematizandola, creando marcos referenciales que permitan programas flexibles, abiertos y dinámicos.

Los objetivos de aprendizaje se tienen que considerar como parte de la lucha política e ideológica en el seno de la sociedad, y deberán explicitar la intencionalidad del acto educativo (Morán Oviedo:1993), orientando al proceso de forma general hacia la práctica histórico -social. Tradicionalmente, los objetivos se apegan a los propósitos institucionales hegemónicos, o en el mejor de los casos a los intereses inmediatos de los docentes, son ambiguos y específicos y llegan a ocupar un papel determinante. Los objetivos, planteados desde la práctica histórico -social, responden a las necesidades de la colectividad y tienden a favorecer la apropiación del proceso educativo por parte de alumnos y docentes.

Los contenidos, relacionados tradicionalmente con el perfil que se espera del alumno, es decir, los valores, actitudes, aptitudes, habilidades y destrezas, no se presentarán como un

clarados implantados y transmitidos a los alumnos por medio de reglas subyacentes que estructuran las dinámicas y las relaciones sociales en la escuela y en la vida en las aulas”

estado de temas, capítulos o unidades, ni se traducirán en conductas programadas; al contrario, tratarán de promover la verdadera educación entendida como autoeducación en el sentido más esencial de la palabra educar, que equivale a "sacar fuera", pasando de la educación accidental a la educación sustancial, con el docente no como mediador sino como promotor del conocimiento, pasando de la tarea educativa "en sí", a la tarea educativa "para sí", (Esther Pérez Juárez:1992) en donde alumno y docente se apropian del proceso dándole direccionalidad al mismo.

Las actividades de aprendizaje deben propiciar lo que lo que Esther Pérez Juárez (1992) llama la "desvinculación del vínculo", para explicar el rompimiento o ruptura de los roles y papeles tradicionalmente asignados por la escuela, con un docente vertical, autoritario y poseedor de los conocimientos y saberes, con la autoridad suficiente para determinar el destino del alumno cuando menos en su relación directa. Se entiende aquí al "vínculo" como la configuración de una estructura de relaciones de subordinación entre los individuos, a los cuales infantiliza al interiorizarse en ellos. Para Paulo Freire, el amor como valor universal y ético, ofrece posibilidades insospechadas, pues exige ética, estética, honestidad, reciprocidad, reconocimiento, humildad, tolerancia, toma de conciencia, respeto. La utilización del lenguaje, presente a lo largo de todo el proceso educativo, pero especialmente importante en la voz del maestro, se debe considerar no únicamente como una forma de expresarse, sino como toda una concepción del mundo, y por lo mismo como un instrumento de liberación.

La evaluación trasciende aquí la pura asignación de calificaciones, para convertirse en una reflexión acerca del proceso y todos sus aspectos, tratando de orientar, vigilar y mejorar la práctica pedagógica (Morán Oviedo, 1993), dejando atrás la concepción que la ve como

na fase terminal del ciclo escolar, calificando y clasificando, tratando de verificar y comprobar conocimientos de acuerdo a los objetivos planteados de manera tradicional.

on la confluencia de la sociología, la pedagogía, la filosofía y la psicología, desde sus vertientes críticas y transformadoras, utilizando enfoques inter y multidisciplinarios, mediante el trabajo colegiado de los académicos y los docentes, y llevando su discusión a foros públicos de participación abierta, deberá propiciarse la construcción de un currículum alternativo, que se convierta en instrumento de lucha para la búsqueda de una sociedad mejor.

la interesante propuesta de educación para la democracia, desarrollada por el PIIE de Chile, se ha planteado el diseño de un "currículum problematizador" (Magendzo 1996), del cual señalaremos algunas características, a manera de ejemplo de lo que se está haciendo actualmente en el campo de la investigación y la teoría curriculares, desde países dependientes o "emergentes". Son tres los momentos para presentar esta propuesta: la fundamentación del diseño, las consideraciones metodológicas y los momentos principales.

En el primer punto, se señala la visión holística que abarca desde lo afectivo hasta lo político en medio de un mar de dudas, tensiones, contradicciones y pocas certezas, lo que presupone una actitud abierta, de transformación dinámica permanente; así mismo, se sintetiza el conocimiento desde el conflicto, es decir, mediante el confrontamiento entre un curso democrático generado en la práctica educativa, con una realidad contradictoria.

Uno de los elementos es el de la tensión:

"entre la libertad y la igualdad, entre los intereses públicos y los privados, entre el bien común y el bien individual, entre la libertad y el orden, entre la justicia y la solidaridad, entre la vida y el sufrimiento, entre la libre expresión y la seguridad, entre lo deseable y lo factible, entre la tolerancia y el totalitarismo" (Magendzo 1996:236).

siguiente punto se refiere a las consideraciones metodológicas, mismas que se centran en cuatro consideraciones: primero, el estudiante, como sujeto histórico y actuante, con sus ideas, opiniones, problemas, gustos propios, se ubica en el centro del diseño problematizador. Segundo, la mirada abarcadora, es decir, la capacidad para desarrollar temáticas respecto a los valores democráticos, con problemas inmediatos y vivenciales. Tercero, un diseño abierto que permita la variedad y los diferentes puntos de vista, tratando de despertar el interés por la explicación y la participación del alumno. Y por último, la anticipación de los procesos, es decir, la previsión de los diferentes rumbos o vertientes que puede tomar el proceso del diseño problematizador.

Los momentos del diseño se dividen en dos: el momento preactivo, que comprende el diagnóstico y las diferentes situaciones problemáticas, (de la vida cotidiana, de los contenidos, de la escuela), así como su planificación; y el momento de la interacción o implementación pedagógica.

Capítulo 4

El graffiti, híbrido cultural de nuestro tiempo.

P: ¿Qué te gustaría decirle a la banda?

R: ... que no tachen a nadie y que le peguen a todo, legal e ilegal."

UNE, graffitero del norte de la ciudad.

En los capítulos precedentes hemos visto como los procesos educativos (formales e informales) son fundamentales en la conformación de las identidades. Así mismo señalamos las contradicciones que se generan a partir de condiciones materiales de vida que no coinciden con el discurso de la modernización, que implica la racionalización a ultranza y la deshumanización de las relaciones entre grupos, individuos e instituciones.

La exclusión de grandes sectores de los proyectos modernizadores, ha propiciado el surgimiento de nuevos sujetos sociales que buscan formas de vida alternativas, con lenguajes y códigos no establecidos a partir de prácticas cotidianas novedosas o inéditas.

Estas nuevas relaciones implican la formación de culturas de resistencia o alternativas que se convierten en contracultura opuesta al sistema de dominación hegemónico.

El graffiti es una expresión posmoderna producto de las juventudes de fines de milenio, llamadas por algunos como la "generación equis"; o "juventudes fronterizas", según Giroux (1996).

Estos términos ayudan a aquellos que han crecido en un mundo cuya característica principal es la incertidumbre y la indeterminación.

Con la desaparición de las grandes utopías, el fin de la historia y de las ideologías, y el nuevo paradigma del mercado neoliberal junto con la globalización, dejan a la humanidad, (dentro del discurso de la modernidad) sin un futuro esperanzador.

... a lo anterior sumamos la disminución de las capacidades pensantes y analíticas -recordemos "videoniño de Sartori (1999)-, así como la depauperización de los niveles de vida de las nuevas generaciones, tendremos un panorama desolador. Sin embargo, contracultura también significa el cuestionamiento de las prácticas hegemónicas, así como proyectos conscientes capaces de crear espacios propios e independientes de las políticas institucionales.

En este capítulo intentaremos una explicación sociológica del graffiti a partir de la definición de los conceptos clave: cultura, contracultura y hegemonía. Sentaremos los antecedentes históricos del fenómeno contracultural, que puede rastrearse más allá del nacimiento del México independiente, hasta el momento posterior inmediato a la conquista del territorio mexicano por parte de la corona española. Por ser un periodo de tiempo bastante amplio, el recorrido aquí planteado se limitará a hacer señalamientos generales que permitan adquirir una perspectiva que apoye a los elementos conceptuales necesarios para explicar la problemática.

-EL Campo de la Cultura y la Contracultura.-

"De la ciencia hacemos magia.
De la técnica, hacemos brujería
Del arte, la puritita cachondez
De la cultura, información digerida
De la filosofada, el puritito cotorreo disfrazado."
Daniel Manrique.

... definiremos al campo como un espacio estructurado que delimita a un objeto de investigación marcado por relaciones contradictorias de lucha por el poder, al tiempo que establece una mediación de la división- para el análisis social- entre estructura y superestructura, pues en él confluyen las relaciones sociales y los procesos productivos, expresados en prácticas culturales de todo tipo. Nos referimos a García Canclini: (1990:19): "¿Qué es lo que constituye un campo? Dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación" Cuando se habla de capital se hace referencia al

conjunto de conocimientos, habilidades, creencias y percepciones que posee un sujeto o un grupo social. Los grupos que detentan este capital: "tienden a adoptar estrategias de conservación y ortodoxia, en tanto los más desprovistos de capital, o recién llegados, prefieren las estrategias de subversión, de herejía". La existencia de capital al interior del campo presupone tres momentos distintos: la producción, la circulación y el consumo de bienes simbólicos o no, estableciendo relaciones que distinguen a las diferentes clases sociales, en un entorno hegemónico y de subordinación. Históricamente los campos culturales adquieren una nueva multidimensionalidad en la modernidad, con el ascenso de la burguesía al poder en el siglo XVIII, accediendo al mercado integrándose como una multitud de mercancías. En el caso del campo artístico, se crean lugares especiales (las galerías y los museos) y la estética burguesa establece criterios que forman parte de la legitimación cultural. La distinción entre lo popular y lo elitista se manifiesta; las obras de arte las hacen lo artistas y lo tradicional se convierte en artesanía (aunque como veremos más adelante, la modernidad diluyó las fronteras entre lo popular y lo burgués o entre lo tradicional y lo vanguardista) el gusto y las cuestiones estéticas corresponden a la estructura social: una pintura de Van Gogh tiene diferente significado para un obrero de la zona conurbada del DF, que para un estudiante del tecnológico de Monterrey o para un totonaco del norte de Veracruz. Y a la inversa, un glifo de la pirámide del Tajin será apreciado de manera radicalmente distinta por los vendedores totonacos de artesanías que se aposentan afuera de la zona arqueológica, a la visión que pudiese tener un turista de Cefeo o de cualquier otro lugar. El graffiti callejero ensucia la ciudad para ciertos sectores, mientras que para otros la enriquece.

Cuando se habla del gusto nos referimos concretamente a los aspectos subjetivos que determinan los comportamientos selectivos del sujeto, que son determinados en parte por el medio social y en parte por su estructura interna. Bourdieu señala tres tipos de gustos: el legítimo o burgués, el gusto medio y popular, el primero es hegemónico y no se relaciona directamente con algún tipo de utilidad,

mientras que el gusto popular estará condicionado por un sentido pragmático funcional. En este sentido, García Canclini ve más allá de los argumentos bourdieusianos, al plantear que en la actualidad existe un proceso de Hibridación de los elementos, relaciones y prácticas que componen a las relaciones sociales, en una especie de amalgama cambiante que se transforma rápidamente.

Comúnmente se entiende a la cultura como aquello que se relaciona con la escuela, el arte, la música clásica o la visita a museos; sin embargo el término es mucho más amplio y complejo.

La cultura es, desde el punto de vista sociológico, no sólo aquello referente a las ciencias o las bellas artes y sus manifestaciones, sino que comprende en realidad al conjunto de actividades sociales creadoras y transformadoras del ser humano, dentro de las que se encuentran sus formas de vida, sus maneras de pensar, de sentir y de explicar al mundo

La importancia y peso específico de lo subjetivo en la determinación de la realidad, fue resaltado desde los años treinta por Antonio Gramsci, quien señala la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo, es decir, entre estructura y superestructura. La tendencia ortodoxa y mecanicista que imperó en el marxismo a partir del régimen estalinista sostenía que la base económica de la sociedad, determinaba los aspectos superestructurales. Gramsci introduce el concepto de hegemonía entendida como dirección cultural, (mientras que Lenin habla de dirección política) estableciendo una relación recíproca entre modo de producción y cultura, porque la hegemonía depende a la formación de voluntades colectivas que pueden contraponerse a los sistemas de dominación. Así, la superestructura aparece como un momento determinante tanto para la estructura económica como para las relaciones de subordinación entre las diferentes clases y grupos sociales. William Rowe y Vivian Schelling (1993:23,24) afirman

“Cualquier estudio acerca de la cultura debe estar en deuda con el crucial concepto de hegemonía de Gramsci. Rompe con la burda aplicación de la tesis de Marx según la cual las ideas prevaletentes en cualquier período son las de la clase gobernante, y destaca, en vez de ello, las formas en que determinados grupos sociales se vuelven hegemónicos mediante la obtención de un consenso, dentro de la esfera de lo cultural,

con respecto a la dirección general que ellos imponen a la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, el término hegemonía es esencial para el estudio de la cultura por que señala las negociaciones que se verifican a nivel cultural entre los grupos dominantes y subalternos.”

Desde este punto de vista, la cultura se constituye dentro del marco de las relaciones sociales, como un complejo espacio de dominación, subordinación e insubordinación.

La cultura en la modernidad se diferencia de la anterior por haberse constituido en un campo autónomo estrechamente vinculado al desarrollo y expansión del capitalismo. Las condiciones del mercado penetran en todos los aspectos de la cultura, de tal forma que se ve distorsionada y trata de convertirse en un elemento más de la sociedad de consumo.

Según Julieta Guevara Bautista (1994:614):

“La cultura es un medio para dar seguridad y continuidad a la vida, por eso, cada grupo autónomo y distinguible de seres humanos, desde una tribu hasta una nación, posee una cultura que determina la conducta, las actitudes, los valores, los ideales y las creencias de sus miembros, de manera tal, que es casi imposible exagerar el poder e influencia de la cultura en el animal humano, pues la cultura es más fuerte que la vida y más fuerte que la muerte”.

De esta manera de preparar y consumir los alimentos, nuestro lenguaje, gustos, muebles, etcétera, así como las formas de gobierno y las instituciones que nos rigen, son parte sustancial de una civilización que crea sus propias formas de convivencialidad, de acuerdo a las normas y valores que se prevalecen en las diferentes sociedades a través del tiempo histórico por el que nos movilizamos continuamente. Ello presupone una evolución permanente en donde algunos rasgos se mantienen mientras otros se transforman rápidamente, como veremos en el caso del graffiti.

Desde la Antropología, la cultura es aquella que se refleja en los usos y costumbres de los diferentes pueblos y sociedades, poniendo especial énfasis en los mitos, las tradiciones, el folklore, el vestido, las formas de hablar y las manifestaciones estéticas, pues es ahí donde mejor se revela el carácter de los pueblos. Otros enfoques ponen énfasis en las microculturas, la vida cotidiana y el sentido común.

Para la Filosofía, la cultura como producto del contacto entre el espíritu y la naturaleza, es la máxima expresión del ser humano. Desde este punto de vista, se divide en Cultura material y cultura espiritual; la primera es la que se refiere a todos los bienes materiales y la segunda comprende las formas afectivas, de pensamiento y conocimientos que se tengan del mundo. En este sentido, México es un país multicultural, no sólo por las 56 etnias que en él conviven, sino por los diversos grupos sociales que se generan a partir de una gran desigualdad económica y de una gran heterogeneidad social, mismas que propician una riqueza que crea sus propias expresiones.

Históricamente es con la Modernidad que se inaugura a partir del Renacimiento y que se define con la revolución francesa a fines del siglo XVIII, cuando la cultura occidental cambia radicalmente, ya que en este proceso los bienes culturales se generalizan y salen a circular, al pasar de manos de la nobleza y el clero, a la burguesía. Con el desarrollo de esta nueva clase social dirigiendo a la recién formada ciudadanía, el arte pasa a formar parte del mercado, incorporándose al universo de las mercancías mediante criterios estéticos acordes a un conjunto de valores sociales considerados como legítimos, creándose la diferencia entre la cultura oficial permitida y la contracultura como lo no reconocido institucionalmente. Así, la cultura se convierte en un bien de consumo a la vez que toma la forma de capital cultural. La consolidación de un mercado simbólico de bienes se refleja en la cultura de manera selectiva. La diferencia entre lo popular y lo elitista se determina por el acceso de las clases subalternas a dicho mercado, cuyas características las determina el discurso hegemónico.

El capital cultural (término acuñado por Bourdieu) aparece en los individuos de dos formas: cuando es adquirido y cuando es incorporado, en el primer caso, la cultura que poseemos (es decir, nuestra forma de vida, de actuar y de pensar) proviene del medio en el que nos desarrollamos, mientras que en el segundo caso, la incorporación de bienes culturales dependerá

de nuestro acceso a ella por medio de la escuela y otras fuentes como los museos, las galerías o las bibliotecas. Desde esta perspectiva, en una sociedad con grandes desigualdades donde la pobreza se extiende aceleradamente mientras la riqueza se concentra en unas cuantas manos, la cultura oficial llega de manera inequitativa, pues a menos recursos económicos, menos acceso a la educación en general; y la cultura popular se convierte en marginal al no ser reconocida por el Estado, al menos en un primer momento.

El concepto de hegemonía se origina a partir de las funciones que un sistema totalizante requiere para mantenerse y reproducirse: el control y la dirección. La dominación equivale al sometimiento directo, físico; mientras que el control y la dirección corresponden al consentimiento, es decir, al consenso (que para Weber sería la legitimación).

“Por hegemonía- dice Carl Boggs (1985:36)- Gramsci entendía la penetración a través de la sociedad civil- incluyendo una serie completa de estructuras y actividades como los sindicatos, las escuelas, la iglesia y la familia- de todo un sistema de valores, actitudes, creencias, moralidad, etc, que de una u otra manera contribuyen a sostener el orden establecido y los intereses de la clase dominante . En este sentido, la hegemonía podría ser definida como un principio organizador o visión del mundo, difundidos por agencia de control ideológico y socialización en cada área de la vida cotidiana. A medida que esta conciencia prevaeciente es internalizada por las grandes masas, se hace parte del sentido común.”

La cultura hegemónica es entonces aquella que se impone y predomina- transmitiendo sus criterios y valores a la sociedad en su conjunto- a partir de un proyecto de dominación y legitimación por parte de los grupos en el poder, mediante la utilización de los tradicionales medios de socialización, tales como la comunicación masiva, la enseñanza escolarizada, las tradiciones, las modas, las costumbres y los valores, etcétera

La cultura dominante o hegemónica es contradictoria en sí misma, pues a la vez que promueve valores nacionales y de democracia, sucumbe ante la ingente globalización que en México se traduce como un proceso de aculturación que traslada valores ajenos a los nuestros. Sin embargo, cuanto a esta cultura de tipo oficial, coexisten organizaciones cuyas manifestaciones escapan a las

políticas institucionales y que son generadoras de sus propias propuestas, creando corrientes contraculturales que recrean la realidad desde una perspectiva popular, contrapuesta a la visión burguesa de la cultura dominante.

José Agustín (1996:12)) define así a la cultura y su contraparte:

“La contracultura abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivas, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. Por otra parte, por cultura institucional me refiero a la dominante, rígida, heredada y con cambios para que nada cambie, muchas veces irracional, generalmente enajenante, deshumanizante, que consolida el estatus quo y obstruye, si no es que destruye, las posibilidades de una expresión auténtica entre los jóvenes, además que oculta la opresión, la represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder, naciones, corporaciones, centros financieros o individuos”.

Entonces la contracultura como rechazo a lo establecido no siempre se produce de manera consciente ni bajo alguna bandera política o ideológica. En el caso del graffiti, por ejemplo, se encuentran desde advertencias fascistoides hasta proclamaciones por los derechos humanos, pasando por una gama amplia y disímula de mensajes que nos hablan desde múltiples referentes de una realidad con contrastes y contradicciones profundas. La simbología utilizada es igual de híbrida: encontramos desde personajes de la Warner Brothers hasta vírgenes de Guadalupe y Cristos dolientes adornando indiferentemente paredes de casas habitación, fábricas, escuelas o algún comercio. Podemos considerar que:

“en la actualidad, las nuevas identidades culturales emergentes, resultado de la emigración, de la urbanización y de la masificación, como los movimientos religiosos o mexicanistas, o los chicos banda, tienen un contenido disidente y hasta subversivo respecto a la cultura dominante; son justamente contracultura, en tanto rechazan los valores considerados como esenciales por las clases dominantes”.(Guevara Bautista, 1996:617).

Un ejemplo claro de cómo se impone la cultura hegemónica de manera cotidiana es mediante los medios de comunicación y su influencia en la formación de los gustos e inclinaciones de la gente en cuanto a sus preferencias estéticas. Productos chabacanos, simplones y superficiales, de fácil acceso y consumo se consideran como verdaderos éxitos a pesar de carecer de la más mínima calidad, contribuyendo a la baja educación y a la

desinformación del público. En cambio, múltiples manifestaciones que aportan elementos innovadores y enriquecedores, creados sin apoyos de ningún tipo y que cuestionan críticamente al sistema y sus injusticias, pasan desapercibidas y se convierten en *marginales*, llegando, incluso, a ser perseguidas y reprimidas. Así:

“ La contracultura, desarrollada por los jóvenes como alternativa a la cultura sofisticada y desvitalizada de la sociedad, no es una anticultura, sino verdadera cultura, ya que es propio de la autentica rejuvenecerse de modo permanente, dejando atrás por inservible el sistema anterior. Pero la nueva cultura juvenil, a diferencia de la adulta, se margina operando en clandestinidad o, por lo menos, fuera de los canales comerciales.” (Marcusa, 1973: 103).

1.2- “Era tan viejo que parecía nuevo”. Los antecedentes históricos.-

“¡Qué tiempos, qué morales!”
Cicerón

A lo largo de nuestra historia existen múltiples ejemplos de cómo el fenómeno contracultural ha estado presente y forma parte del *habitus*. El concepto de *habitus* es, al igual que campo, una mediación entre lo macrosocial y la vida cotidiana del sujeto, en sus interconexiones entre los factores histórico sociales y culturales en relación con las características propias del individuo. Trata de explicar cómo se interioriza lo social para lograr una correspondencia entre las estructuras intersubjetivas y las estructuras objetivas, así Bordieu (1983:50) propone:

“Identificar la construcción del *habitus* como sistema de posiciones socialmente construidas, como principios generadores y unificadores del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes”

Mientras que García Canclini nos dice que el *habitus* es.

“un conjunto de sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes. El *habitus* sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento” (García Canclini 1990:34)

Las relaciones que el habitus establece son de "sentido", intersubjetivas, que organizan y definen los bienes simbólicos y materiales a los que se tiene acceso y que corresponden a las condiciones de existencia. El graffiti significa el rompimiento y construcción de habitus, ya que se realiza al margen del orden social establecido, entrando en contradicción y conflicto con los esquemas convencionales y los parámetros de legalidad. El habitus no sólo es determinado por el discurso hegemónico, sino que tiene una amplia gama de producción histórica, de discursos ocultos (Scott,2000) pues la complejidad social produce diferentes narrativas que se reflejan en lo cotidiano. Aquí hay que distinguir entre práctica (como reproductividad y ejecución del habitus) y praxis (transformación del sujeto para transformar las estructuras objetivas). Así, el habitus implica la posibilidad de contraposición y ruptura.

La coherencia que se da entre el orden social y las prácticas de los individuos constituyen la esencia del habitus, formándose paulatinamente mediante actividades que se desarrollan desde la infancia y que perduran o se modifican en el transcurso del tiempo personal. La sociedad parece adquirir así su propio habitus.

Encontramos cuando menos desde la época de la Colonia, con la construcción urbana y arquitectónica de la Nueva España- en donde se utilizó la mano de obra indígena en las iglesias construidas en este periodo- símbolos propios de las culturas prehispánicas colocados por los albañiles mexicanos junto a la iconografía de la religión católica, sin que los españoles se dieran cuenta. Son conocidas las numerosas anécdotas sobre los casos de idolatría donde los indios colocaban las representaciones de sus dioses detrás de los altares en las iglesias, así como los relatos que ubican al aibur como una manifestación de resistencia y venganza contra la opresión que los peninsulares ejercían sobre la población india y mestiza. A. Jiménez (1980: 91,92) ha recopilado tres interesantes ejemplos de graffiti, uno de la Colonia y dos del imperio de

Maximiliano:

Para perpetua memoria
 Nos dejó el virrey Marquina
 Una fuente en que se orina,
 Acabando allí su historia.

Este escrito amaneció un buen día en la única obra material que realizó el 55° virrey de la Nueva España: una fuente que jamás tuvo agua y que acabó convirtiéndose en virtual baño público. La siguiente pintura se localizó en las cercanías del zócalo y nos habla de cómo el conservadurismo también se aventuraba en las bardas:

Si pública es la mujer
 Que por puta es conocida
 República puede ser aquella más prostituta
 Y siguiendo el parecer
 De esta lógica absoluta
 Todo aquel que se reputa
 De República ser hija
 Debe ser a punto fijo
 Un hijo de la gran puta.

La respuesta de los juaristas defendiendo el honor de la nación no se hizo esperar, apareciendo en una pared contigua la siguiente leyenda:

El que ese verso escribió
 Con mano tan disoluta
 No niega que fue una puta
 La madre que lo parió.

Más adelante, en el siglo XIX, la cultura popular tomó el camino de la contracultura y se manifestó en múltiples formas que rebasaron las instancias de las instituciones recién creadas, dando origen al grabado, los corridos y la caricatura satírica, que fueron los medios de más alcance para ejercer la crítica a los gobiernos en turno.

Durante el porfiriato las desigualdades sociales y los fuertes contrastes entre la vida de estilo francesado de la capital mexicana y algunas ciudades del interior, contrastando con la vida miserable de los pueblos y comunidades rurales, ocasionó toda una corriente crítica que se manifestó sobre todo por los medios impresos. Según A. Bartra y Aurecochea (1988:42):

“A fines del siglo XIX, la sociedad parece dominada por una sed inagotable de imágenes. Periódicos, revistas con caricaturas, hojas volantes, folletines ilustrados y todo tipo de publicaciones, se expanden profusamente en la ciudad de México y las capitales de provincia. La producción nacional y las importaciones conviven en un mercado en constante crecimiento. Analfabetos y cultivados, consumen por igual la producción gráfica de la época.”

Así, del taller de Vanegas Arroyo primero, y luego de muchas otras imprentas, salieron miles de papeles que, en medio de notas rojas y anuncios de festividades cívicas y religiosas, emprendían una feroz crítica a las injustas condiciones reinantes, recopilando chistes y versos que lo mismo se contaban en el mercado, la intimidad de la alcoba, o en las trojes y los campos labrantíos.

La caricatura política alcanzó en el último tercio del siglo XIX un desarrollo notable con dibujantes como Santiago Hernández, Constantino Escalante y Manuel Manilla; pero fue con José Guadalupe Posada que alcanza su máxima riqueza y expresividad. Eduardo del Río (1996:34) nos comenta.

“Sin dejarse engañar por el oropel porfiriano, Posada vio la realidad y la pintó magistralmente en mil formas; como dibujante, como grabador y como caricaturista, lleno de humor mordaz e incisivo. El hambre del pueblo, la explotación del campesino, la brutalidad de la policía y el ejército, la farsa electoral... todo quedó expuesto en su obra.”

Junto con la caricatura política, los versos y los corridos también se plasmaron en las paredes. En la etapa constitucionalista del movimiento armado de principios del siglo, alguien escribió en las paredes del palacio nacional los siguientes versos (López Gallo:1976:392):

No te firmes Venustiano
Firmate Venus no más;
Porque si pones el ano... en tu salud lo hallarás.

Con la Revolución de 1910-17, la cultura popular fue retomada por el Estado, tratando de incorporarla a las nuevas políticas institucionales. Un ejemplo es precisamente el caso de Posada, que fue “redescubierto” por Jean Charlot y Diego Rivera, cuando recopilaron y estudiaron la obra del grabador, sumándose a los esfuerzos del Estado por crear una cultura nacional.

El muralismo, antecedente histórico del graffiti monumental, surgió como verdadera escuela apoyada por el aparato estatal, aún cuando su relación con los tres grandes muralistas (Orozco, Rivera y Siqueiros) fue tensa y contradictoria. Decía Diego Rivera (Rius 1996:7):

“En México han existido siempre dos corrientes de producción de arte verdaderamente distintas: una de valores positivos y otra de calidades negativas, simiesca y colonial, que tiene como base la imitación de modelos extranjeros para proveer a la demanda de una burguesía incapaz, que fracasó siempre en sus intentos de crear una economía nacional y que ha concluido por entregarse incondicionalmente al poder imperialista. La otra corriente, la positiva, ha sido obra del pueblo y engloba el total de la producción, pura y rica, de lo que se ha dado en llamar “arte popular”. Esta corriente comprende también la obra de los artistas que han llegado a personalizarse, pero que han vivido, sentido y trabajado expresando la aspiración de las masas productoras.”

Comprende la actualidad del texto de Rivera, -escrito en los años treinta- que a pesar de formar parte (ahora) de la cultura institucional, expresó las contradicciones entre lo que él llamaba cultura popular, y su tránsito hacia una posible contracultura

Esta vertiente se encuentra en el proceso de urbanización que se vivió en México a partir de los años cuarenta, con el nacimiento de una nueva cultura urbana que se generó a partir de formas hasta entonces desconocidas de relacionarse en un entorno dinámico y contradictorio. La cultura nacional se estereotipo mediante la época de oro del cine mexicano, mientras que en las calles parecían personajes con ropas muy holgadas conocidos como los *pachucos*, equivalentes a los *cholos* de la actualidad, que portaban toda una serie de valores traídos desde el vecino país del norte mediante el *braserismo* que se empezó a intensificar. Al respecto, comenta José Agustín (1998:17).

“Los jóvenes de ascendencia mexicana en Estados Unidos han vivido contextos de severa explotación, marginación y discriminación. Desde los años cuarenta, y especialmente después de ser utilizados como carne de cañón en la segunda guerra mundial, manifestaron su identidad marginal de muchas maneras. En el país más rico del mundo, que ostentaba su poderío y su “destino manifiesto”, el mexicano estadounidense, salvo pocos casos, era sirviente o peón de la más baja categoría y tenía que soportar el desprecio del gringo o pasaría muy mal si se rebelaba. Los jóvenes, para burlarse de la hostilidad circundante, formaron pandillas y establecieron al barrio como su patria y a las calles como su territorio natural. Se peleaban y se emborrachaban, cometían atracos y todo el tiempo tenían que torear

a la policía y a los blancos más racistas. A estos jóvenes se les empezó a conocer como pachucos.”

reciando en ese ambiente que los marginaba, sin incorporarse plenamente al “estilo de vida americana”, los pachucos conservaron su mexicanidad al tiempo que crearon su propia cultura. Sus ropajes exagerados, sus hábitos provincianos y rurales, sus festividades sociales, cívicas y religiosas, pero sobre todo su nuevo idioma, son elementos que los dotaron de una personalidad propia. En la capital del país se dejaron ver desde los años cuarenta sobre todo en los salones de baile o en los lugares más concurridos. En la década siguiente, coincidiendo con la llegada del Rock and Roll, los jóvenes marcaron las fronteras generacionales, revelándose contra los convencionalismos y los modelos de autoridad. Tanto en Estados Unidos como en México, el conservadurismo reinante- en un clima de intensa guerra fría- vio en el Rock y sus estereotipos el estilo de James Dean en “Rebelde sin causa” o Marion Brando en “El salvaje”) un elemento peligroso y desestabilizador, endureciéndose las posturas de las instituciones, lo que a su vez provocó la radicalización de muchos de los movimientos contraculturales, grupos guerrilleros, organizaciones populares, la palomilla o la gamba, generaron su propia cultura que se constituyó en verdadera contracultura. El movimiento popular estudiantil del 68 es un ejemplo de lo anterior, pues fue la génesis de diversas agrupaciones dedicadas específicamente al hacer cultural cuestionador y ligado a las luchas sociales presentes entonces (Grupo MIRA, Taller de la Gráfica Popular, CLETA, Grupo Espartaco, etc). Después de la efervescencia de los jipis, la psicodélica y los movimientos estudiantiles espectaculares que estuvieron ligados a posiciones políticas e ideológicas, la contracultura fue perdiendo paulatinamente en lo que José Agustín (1998) llama “oscurecimiento de los estados de ánimo”, como respuesta al endurecimiento oficial e institucional consistente en la satanización

el linchamiento moral contra el comunismo, el uso de sustancias prohibidas, la libertad sexual, etc. A partir de entonces, las formas de resistencia juvenil se tornaron más violentas, pero también menos politizadas.

Las pandillas, que fueron típicas de los años cuarenta y hasta los sesenta, herederas directas de los pachucos, fueron sustituidas en los setenta por las llamadas Bandas, mucho más extensas y agresivas que sus antecesoras. Su heterogeneidad reflejó las bases sociales de donde provenían, adoptando diferentes tipos de música como emblema (desde rock hasta cumbias y guarachas), desarrollando un lenguaje particular, desafiando a las autoridades bebiendo y riñendo en las calles. Un ejemplo de lo anterior es el surgimiento de los punks:

“La palabra punk es un coloquialismo de viejo uso, sumamente derogativo, que indica a una persona que se comporta como marrano, un ojete y gandalla, bueno para nada, desconfiable y agresivo, o algo que no sirve, de pésima calidad” (José Agustín 1998:101).

En México, los punks adquirieron características peculiares, al adionar a su ropa llena de botones, broches y prendedores, elementos prehispánicos y mexicanistas, y a diferencia de sus homólogos europeos, no se distinguieron por su violencia fascista, sino por su sectarismo y su elitismo. Aparecieron principalmente en los barrios y suburbios proletarios, aún cuando también se dejaron ver en zonas exclusivas de la burguesía, a bordo de autos y motocicletas deportivas de último modelo, portando vestimentas implacablemente punks.

Los raperos, metaleros, break-boys, darks, etc, son algunos de los movimientos contraculturales que hicieron presencia en las postrimerías del siglo XX y que parecen vivir un proceso de hibridación. Existe en el Distrito Federal, allá por los rumbos del norte desde hace 20 años el punto cultural del Chopo, centro de reunión tradicional de muchas bandas para la convivencia, intercambio de música y algunos otros objetos. Una visita cualquier sábado al medio día a este lugar, ofrece al visitante una muestra fehaciente de cómo todas estas modas hoy se encuentran mezcladas.

Esta complejidad obedece fundamentalmente a la rápida transformación de las relaciones sociales ligadas intrínsecamente con una estructura económica cada vez más inequitativa, a la par de una desigual tecnologización en donde los medios masivos de comunicación toman un papel reponderante.

La violencia irracional, la irreflexión, la falta de valores o antivalores y convicciones transmitidos a las nuevas generaciones en un entorno de crisis, depauperización y falta de democracia, ha creado importantes cambios en la conducta cultural no sólo de las bandas, sino de los capitalinos en general: los parques y plazas públicas se han abandonado por el clima de inseguridad y ahora la gente prefiere quedarse en casa viendo la televisión, o ir a pasear a los grandes centros comerciales, sustituyendo las caminatas al aire libre por el deambular entre los pasillos y estantes de las supertiendas, que además cuentan con centros de espectáculos, para quien pueda pagar las entradas. Este someterse continuo al aparato televisor y este caminar entre mercancías multicolores y brillantes crea nuevos patrones estéticos que se llegan a considerar verdadero arte, como es el caso de Andy Warhol en los años sesentas y setentas o de Christo y Jeanne-Claude en los noventa. En el proceso, la ciudad se abandona paulatinamente y se transita en ella por estricta necesidad.

En embargo, la calle con sus múltiples atractivos visuales, sus añosos parques y jardines, sus antiguos monumentos coloniales, sus bulliciosos habitantes, sigue estando ahí, como si estuviera esperando que nosotros, quienes la vivimos cotidianamente, la asaltemos para hacerla brevemente nuestra en un asfixiante abrazo

3.3- Desde las paredes hacia el nuevo milenio.

“Y así aprendí- concluyó Canek- a leer, no la letra, sino el espíritu de la letra de todas esas historias.”

Ermilo Abreu Gómez.

Con las 2.30 de la noche. El barrio duerme plácidamente, pero entre sus calles tres sombras se escurren furtivamente. De repente, se detienen ante una pared desnuda y, al abrigo de la noche, trabajan como incansables insectos nocturnos en una labor secreta y ritual, desapareciendo tan misteriosamente como llegaron. Por la mañana, el muro despierta con una nueva fisionomía: un audaz graffiti multicolor lo convierte en vocero involuntario de la juventud desencantada.

La emergencia de nuevos sujetos sociales a fines del milenio en el panorama económico, político social del país, es un fenómeno que se manifiesta bajo condiciones específicas. Las relaciones entre gobierno y sociedad civil se transforman y degradan: El corporativismo, como parte sustancial del sistema político mexicano es sustituido por nuevas formas de control más sutiles que escapan incluso al propio Estado; pero ha cedido terreno igualmente ante el avance de las luchas democráticas presentes en la historia contemporánea del país, (recordemos a los ferrocarrileros y telegrafistas a fines de los cincuenta; a los médicos en 1964; al movimiento popular estudiantil de 1968; a los movimientos campesinos, magisteriales, sindicales, de colonos, a partir de los años setenta, a la proliferación de ONG y a las recientes guerrillas que actúan con fuerza en los últimos años) escenificadas por sujetos sociales que se constituyen como tales en torno a *utopías* o proyectos colectivos que surgen dentro de la comunidad misma y que se orientan, invariablemente, hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los diferentes grupos sociales. Pero también han surgido innumerables fundamentalismos, sectas, grupos y

organizaciones que pregonan filosofías de dudosa calidad ética y que alimentan la atomización, la violencia y la cultura de la derrota.

En el fin de siglo y principio del milenio, nuevas manifestaciones como la del graffiti hacen su aparición bajo este contexto

El origen del graffiti en sus tendencias actuales se ubica en Estados Unidos en la década de los ochenta, dentro del movimiento contracultural del Hip- Hop que en sus inicios promovía la igualdad racial, la no discriminación, la libertad de expresión y la vinculación del arte con las luchas reivindicativas de las minorías, difundiéndose rápidamente entre negros, latinos, asiáticos y otros grupos marginados de la sociedad norteamericana. El vehículo en el que viajó el graffiti por toda la unión americana fue el ferrocarril, y a él se subieron, posteriormente, el break- dance y el rap, formando la trilogía que hacia principios de los ochenta conformó al Hip- Hop. Aprovechando la inmensidad y soledad de los enormes talleres y patios de las compañías ferrocarrileras, los jóvenes segregados encontraron en los vagones los foros ideales para plasmar sus ideas, con la ventaja adicional de que sus mensajes podrían viajar por gran parte del territorio norteamericano.

Nuevamente, en la historia de la contracultura en el país, los indocumentados volvieron a tener un papel importante, pues son ellos los que traen el graffiti moderno primero a las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez o Nuevo Laredo, expandiéndose luego al interior de las grandes urbes como Guadalajara, Monterrey, y por supuesto, la zona metropolitana del DF, que incluye a los municipios conurbados que forman la gran mancha de la capital mexicana.

Un embargo, si ubicamos al graffiti en una concepción histórica más amplia, entonces podemos remontar sus orígenes a los inicios mismos de la humanidad y a la estructura arquetípica del hombre. La necesidad de expresarse gráficamente en muros, piedras y paredes está presente en lugares tan distantes y disímolos como las cuevas de Altamira en España, los montes Atlas del

ahara, las canteras chinas, los farallones de Baja California Sur o el altiplano boliviano. La amplia literatura sobre la pintura prehistórica coincide en ligar esta práctica con el mantenimiento y sostén no sólo de la comunidad, sino del mundo mismo:

“Así, las pinturas (rupestres) han aparecido en gran parte como un recurso para asegurar la abundancia mágica, y por tanto, deben de haber servido poderosamente para fomentar el desarrollo de la magia y la religión. Pero la pintura se ha convertido también en una parte esencial de la cultura humana. Sabemos bien que la pintura no hace que los rebaños y manadas se multipliquen, ni hace caer la lluvia. No cambia nuestro medio; hace más: nos cambia a nosotros” (Brodrick 1975:90)

ligada a la producción material y cultural de los grupos sociales, la pintura plasmada en la pared pronto trascendió esta función primaria y se expandió hacia ámbitos como los de la estética y la política. Como manifestación relacionada con las formas de gobierno, la sociedad civil tuvo estas primeras formas de expresión en la antigua Roma, donde existían las famosas “estatuas parlantes” habilitadas en espacios públicos donde los gobernados podían expresar sus conformidades pintando leyendas en paredes contiguas a los monumentos. De hecho, en la actualidad existen en la capital italiana cuando menos cuatro de estas estatuas que siguen siendo usadas de manera tradicional por los ciudadanos con los mismos fines, con la variante que ahora, en lugar de pintar leyendas, se les pegan y cueigan grandes carteles para que los puedan leer los políticos en turno en el poder. De estos lugares el más popular es el de la Plaza del Pueblo, cuya pared es revisada diariamente por las autoridades para recoger los reclamos ahí expresados

La historia del graffiti en México está poco documentada; a excepción de la gran obra de A. Ménez, *Picardía Mexicana*, dedicada al estudio, conocimiento y recopilación del lenguaje popular plasmado en toda serie de textos e íconos llenos de símbolos y juegos de palabras, colocados en los lugares más inverosímiles, ha pasado desapercibida como manifestación anónima pero reveladora de otra cultura, ante el *campo cultural oficial* -como diría Bordieu-

convertido en una parcela del poder hegemónico donde la cultura es solo aquella que se produce y consume a partir de una concepción burguesa del arte y la estética

En embargo, la contracultura que se genera a partir de las contradicciones sociales y la lucha de clases se hace presente en todos los niveles de la vida cotidiana; los jóvenes, organizados espontáneamente en torno a intereses comunes dan origen a importantes manifestaciones artísticas. De alguna manera los que hemos vivido en esta ciudad por más de treinta años, somos testigos involuntarios de la evolución no solo del graffiti sino del cambio en los patrones culturales tanto a nivel institucional como a nivel popular.

En los años sesenta la militancia política, desde la clandestinidad, inundaba las paredes de la ciudad con leyendas de tipo revolucionario, que aludían a luchas concretas de la realidad social. En los setenta, junto con el Rock y la llegada tardía del *underground* a la capital, la aparición de la *Banda* como forma de organización de los jóvenes primero en los suburbios proletarios y luego en las colonias de clase media, originó toda una iconografía que acabó siendo un lenguaje exclusivo pero a la vez marginal y que consistía en la exageración y deformación de las letras hasta grados irreconocibles de gran abstracción. Ahora, los mensajes ya no eran sobre las luchas revolucionarias en Latinoamérica o Asia en donde se elogiaba al Che Guevara o a Simón Bolívar; más bien se trataba de delimitar territorios entre una Banda y otra o entre dos barrios rivales. En algunos lugares, como el populoso barrio de Tepito, las paredes se ocuparon con las manifestaciones del interesante movimiento llamado *Arte Acá* y del cual Armando Zamora ya nos ha hablado, constituyéndose en un caso *sui géneris* dentro de la urbe.

A partir de los ochenta, las bardas de la capital se fueron poblando con diseños cada vez más complejos y coloridos, relacionados más con la sociedad de consumo que con concepciones políticas manifiestas, hasta que, en los noventa, la sofisticación de los rasgos se acompañaron de

formas elaboradas que representan toda clase de seres y objetos, acercándose al rótulo, que originalmente es su contraparte.

El graffiti se ha convertido en un elemento que por su presencia y características puede servir para explicar múltiples aspectos relacionados con fenómenos más amplios relacionados tanto con la estructura como con la superestructura de nuestra sociedad, como el de la violencia y la opresión circular e institucional que parece ser el eje fundamental que atraviesa los mensajes de fondo expresados sobre los ladrillos de nuestra ciudad.

La lucha generada por las contradicciones sociales a partir de una sociedad de clases claramente diferenciada, donde el abismo entre riqueza y pobreza parece infranqueable, agrandándose paulatinamente, se hace presente en el graffiti. Por ejemplo, a nivel estético la confrontación que se da entre el rótulo y la pinta, ilustra precisamente la dicotomía entre un consumismo desmesurado (que finalmente lleva a la despersonalización total) y la búsqueda de una identidad propia. Las diferencias se manifiestan en sus métodos, objetivos, lenguaje, significados y alcances, que son diametralmente opuestos:

Rótulo:

Es legal, formal y socialmente necesario.

Su fin es la sociedad de consumo.

Su objetivo último es anunciar y vender.

Se dirige al consumidor medio.

Utiliza el lenguaje como instrumento manipulador.

Pinta o Graffiti:

Es ilegal, informal y marginal.

Sus finalidades son múltiples, diversas y flexibles.

° Su objetivo es mostrarse para existir y pertenecer

° Se dirige al espectador cotidiano, al habitante del barrio y de la ciudad.

° Utiliza el lenguaje como recreación, integración, emancipación, pero también como agresión, ironía y sectarismo.

Sin embargo, hay que mencionar que el graffiti, llegado de las grandes urbes norteamericanas como Nueva York, Chicago, San Francisco o Los Angeles, parece haberse convertido en una moda extranjerizante, pues la globalización produce también una contracultura transnacional o internacional. De ahí que el graffiti en México adopte todo un lenguaje plagado de modismos anglosajones, acercando y diluyendo fronteras entre los marginados del mundo.

Por sus características, las pintas requieren de un trabajo colectivo de cuando menos dos personas: una para vigilar mientras se realiza- pues siendo ilegal es perseguido por la autoridad pública- y otra para ejecutar los diseños, situación que ha generado una organización espontánea en donde se establecen jerarquías entre los diversos grupos de graffiteros, siguiendo criterios estéticos de elaboración y complejidad en los diseños. Por lo general, estos grupos se identifican por sus siglas en inglés y que traducidas tienen nombres como *Sin Fronteras*, *Los Policias no Quieren a los Niños*, *Humanidad Reprimida*, *Aztlán*, *Somos Mexicanos*, *Jodiendo Sistemas*, etc., nombres, que por otro lado, hablan por sí mismos. Así, estas juventudes fronterizas que nos menciona Giroux, ya no se reúnen para hablar de política o para el reventón desenfrenado, sino para ubicar paredes y discutir diseños y colores, haciendo una crítica irónica a una sociedad que no les ofrece perspectivas a futuro.

Las agrupaciones –llamadas “crews”– funcionan como verdaderos colectivos alrededor de proyectos comunes que se mueven por lo general en la clandestinidad. La polémica existente entre los diferentes colectivos acerca de la naturaleza misma del graffiti, en cuanto su estatus de

actividad ilegal, nos revela que para los jóvenes lo que importa es la naturaleza de su trabajo, no tanto sus formas; ello genera opiniones que se pueden dividir en dos: por un lado la que se opone a cualquier tipo de permiso o autorización para realizar las pintas, como corresponde a una práctica contestataria; la otra argumenta que el trabajo legal permite ampliar los horizontes de la actividad, abriendo la posibilidad de convertirla en un medio de vida socialmente aceptado. Los graffiteros que por sus trabajos alcanzan reconocimiento, son llamados "writers", a diferencia de los que se dedican a las "pintas" o a "rayar", aunque ambos términos también se apliquen de forma genérica.

En cuanto a los diseños, existen varios tipos de graffiti:

• Las "Pintas", que era el tipo de graffiti más utilizado hasta la década de los setenta, consistente en manifestaciones de alto contenido político, escritas de manera legible y directa, aunque también se utilizan para los albures, mensajes de amor, etcétera. Son enunciativos y funcionan como letreros que anuncian o denuncian algo.

• Los "Tags" o "rayones", es decir, los graffiti lineales y en forma de firma que se empezaron a generalizar en los años ochenta, evolucionando hacia la representación estilizada de las letras del alfabeto, hasta convertirlas en símbolos crípticos. En la actualidad se consideran estéticamente poco evolucionados, pero se utilizan constantemente para señalar presencias o para censurar otros graffiti.

• Las "Piezas", que son graffiti sumamente elaborados, policromos y con figuras fantásticas, generalmente de grandes dimensiones, aparecidos en la última década del siglo XX. Por lo común utilizan rasgos de los comics estadounidenses, mexicanos y japoneses, combinados con elementos de la iconografía nacional, sobre todo de tipo prehispánico. Se acompañan de mensajes escritos de carácter ácido e irónico, tratando de manejar contenidos universales.

Las "Bombas", consistentes en la escritura del nombre de "batalla" de algún graffitero o bien de algún "crew", realizadas en gran tamaño, con formas básicamente curvas y redondeadas. Esta modalidad dio pie al desarrollo de "bombas" con rasgos espinosos y agudos.

¿Será el graffiti una posibilidad de organización activa y consciente de los jóvenes? O como bien señala Humberto Eco (1973) respecto a los movimientos contraculturales, entenderá este fenómeno a ser refuncionalizado por el sistema, convirtiéndolo en un objeto de consumo más?

En la presente investigación, se considera al graffiti como una manifestación posmoderna, un *cosmos igualitario* que refleja las contradicciones del discurso hegemónico y de las prácticas cotidianas de las clases subalternas y sus nuevos códigos. Las nuevas generaciones, navegantes perdidos en un mar de intemporalidad y despersonalización, carentes de oportunidades educativas, creativas y productivas, luchan y reaccionan a la deshumanización creando nuevas formas de relación que a la vez generan colectividades alrededor de proyectos de vida, dentro del contexto desmoderno aquí planteado.

Quiénes vivimos en la ciudad de México y transitamos diariamente por sus calles, somos testigos de su multiplicidad y heterogeneidad. Lo primero que notamos son sus marcados contrastes: separados por alguna barda, conviven barrios proletarios y zonas residenciales queñoburguesas, en las grandes avenidas, nubes de vendedores, (casi todos con rasgos indios, descendientes directos de nuestro "abuelo joven") acróbatas, payasos y tragafuegos (verdaderos dragones famélicos) se abalanzan sobre autos último modelo, cuyos tripulantes se muestran sustados y fingen indignación, creándose cuadros dignos de una película al estilo de las del gran Fellini.

Adentrándonos en sus profundidades, caminando por sus concurridas colonias descubrimos otra de sus cualidades: una terrible muchedumbre se extiende por todos sus rincones, habitando en

grandes multifamiliares, en renovadas vecindades, en zonas que parecen haber sufrido un bombardeo o en hiper residencias (las menos) con lujos como los de los mejores hoteles de Nueva York. Pero el elemento preponderante en cualquier escenario de la gran urbe (¿o deberíamos decir "gran ubre"?), es el de los infinitos rostros de niños y jóvenes que aparecen por todos lados. No es gratuito que las estadísticas nos incluyan entre los países con mayores tasas de natalidad.

Estos tres elementos (caos urbano, multitudes y juventud ingente), tiene sus causas profundas y estructurales enraizadas desde hace muchos años. Al igual que los Aztecas que llegaron al lago en 1325 impulsados por un hambre espiritual, pero también por la búsqueda de lugares lo suficientemente ricos como para poder asentarse definitivamente, las oleadas modernas de inmigrantes provenientes del campo asolado por las corruptelas y el centralismo de los gobiernos al servicio de los intereses capitalistas, también son rechazadas y segregadas hacia las orillas de la inmensa cuenca que otrora albergaba un gran sistema lacustre del que no queda sino la ruina de la gran mancha urbana. Siguiendo los pasos de aquellos terribles guerreros que desollaban a sus enemigos y que se impusieron desde un pequeño islote, los "tugurianos" — como llamó Fernando Benítez (1977) a quienes emigran del campo a la ciudad en condiciones de extrema pobreza, tratando de buscar un mejor nivel de vida— han conquistado a su manera al paisaje urbano. Trepando por las empinadas laderas de los cerros que rodean al centro de la capital, los asentamientos humanos se extienden como el mal del pinto sobre la piel del enfermo.

Un viaje en el tren subterráneo que opera en la ciudad, es una verdadera lección de sociología: El empobrecimiento de la población es evidente. Una legión de niños, jóvenes, personas inválidas, hombres y mujeres de todas las edades abordan los vagones para vender los objetos más inverosímiles o simplemente para pedir limosna. Rostros morenos de facciones indígenas

se acercan a los pasajeros (que por lo demás, son idénticos a ellos) con insistencia y extienden sus manos en el vacío. Pero esta depauperación no sólo es material: las conductas se modifican; la violencia se exagera, la incomunicación, se acrecienta y la confusión se convierte en el elemento común. A fines del milenio nos vemos rodeados y abrumados por una variedad infinita de insumos, fenómenos, hechos, ideas y realidades de una complejidad que nos deja perplejos y sin aliento.

De los positivismos a las numerosas hermenéuticas, de los cibernautas a los escribanos de la plaza de Santo Domingo, de los rockers a los punks, de los nerds de la Ibero a los grafiteros del Chopo, de los ritos huicholes a los antros de la zona rosa, de las juventudes católicas a las guerrillas light, el mundo es hoy un caos en donde los oficinistas de las grandes compañías transnacionales comen frugalmente unas memelas y unos tlacoyos en los puestos ambulantes de Insurgentes Sur, frente a lujosas tiendas departamentales, mientras discuten las últimas estrategias para elaborar una hoja de internet, introduciéndose a la aldea global soñada por McLughan.

El panorama se nos presenta conformado por realidades virtuales en donde basta cambiar la lista de lugar para saltar quinientos años hacia un pasado que, lejos de desaparecer, se hace presente deformado por una pobreza lacerante convertida en espectáculo cotidiano y en el mejor de los casos en objeto de exportación.

El rostro de la ciudad (¿o los rostros y las máscaras?, como diría Octavio Paz) es multifacético, polimórfico y en una constante y diaria mutación. La ciudad está *de facto*, es imposible comprenderla pues se mueve más rápido que nosotros. Vivimos un espejismo.

Los muros, las paredes y las bardas son importantes espejos de este cotidiano cambio, en donde se transgrede el orden establecido por una sociedad que finalmente se transforma de manera contradictoria y conflictiva. Cuando las bardas se visten con el nuevo lenguaje híbrido

del graffiti, los que hablan son *los otros*, los no reconocidos por el sistema hegemónico que se alimenta de una cultura oficial ubicada en los gabinetes de la tecnocracia; aquellos que, al margen de las políticas institucionales, crean sus propias utopías en torno a proyectos colectivos de organización que llegan a constituirse en una verdadera contracultura o cultura alternativa. El graffiti, sustituto de las antiguas pintas, parece ser toda una expresión del postmodernismo heredado de un modernismo a medias que nos llegó mutilado y ranqueante, en donde la incomunicación, la violencia irracional y cotidiana, el inmediatez y la pérdida de la memoria histórica se oponen al México *profundo* de fuertes raíces y tradiciones (recordemos a Bonfil Batalla) que han sobrevivido paralela y marginalmente al capitalismo desenfrenado e irracional que opera en los países dependientes.

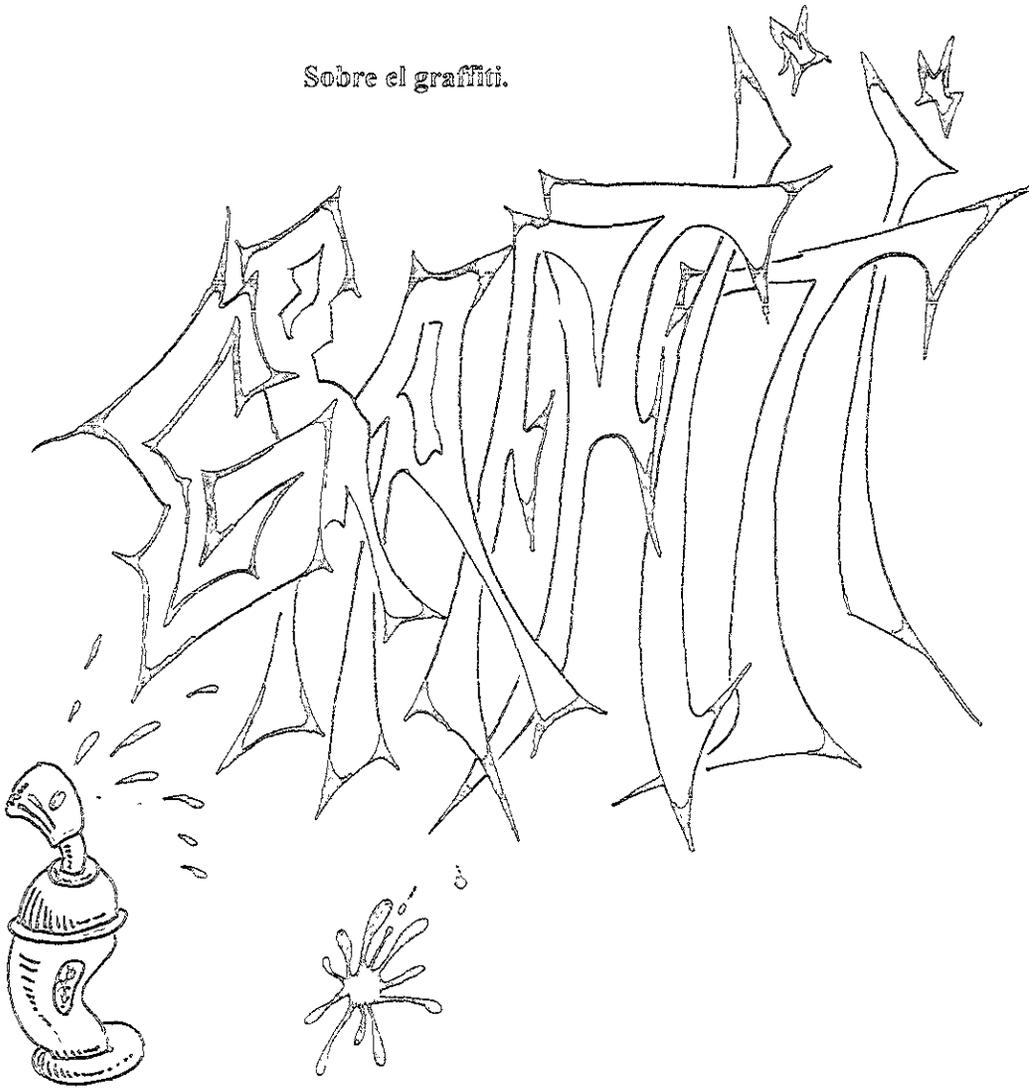
El paso de la sociedad rural a la sociedad urbana también a generado otro México profundo: el de las organizaciones obreras, populares, de colonos, de deudores, de homosexuales, entre otros muchos. Desde las paredes se ven y oyen sus voces gritar.

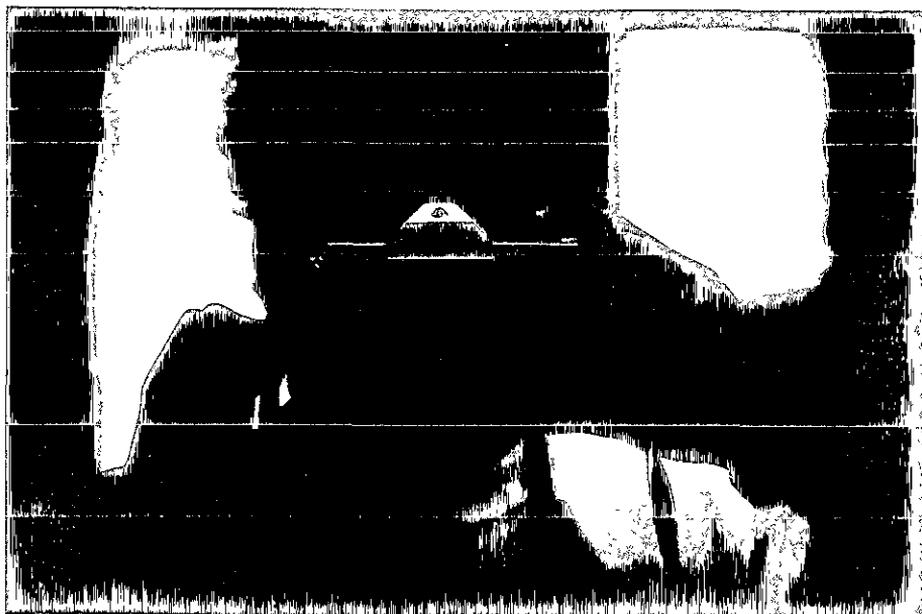
El recorrido fotográfico realizado para ilustrar el trabajo, evidencia- entre otras cosas- el hecho de que muchas de las escuelas (primarias, secundarias y bachilleratos) de la ciudad están literalmente cubiertas de graffiti en sus fachadas. ¿Qué significado tiene este hecho? ¿qué interpretaciones podríamos hacer del mismo? ¿diríamos que, por sus características, la escuela es productora involuntaria de contracultura? ¿será una gran metáfora donde un importante sector de la juventud manifiesta su rechazo a la autoridad pedagógica?. En este punto hay que mencionar que en algunos casos los murales son elaborados con permiso de los encargados o dueños de los inmuebles, sean estos escuelas federales o propiedad privada.

Inicio la propuesta fotográfica con las siguientes palabras (Santana, 1986:3):

“ Para el usuario de las calles, las pintas contestatarias constituyen una iniciativa de suoflimación al bombardeo que la imaginería de la reiteración publicitaria, la señalización y sus efectos conductores, forman como panorama cotidiano de la ciudad.

Sobre el graffiti.



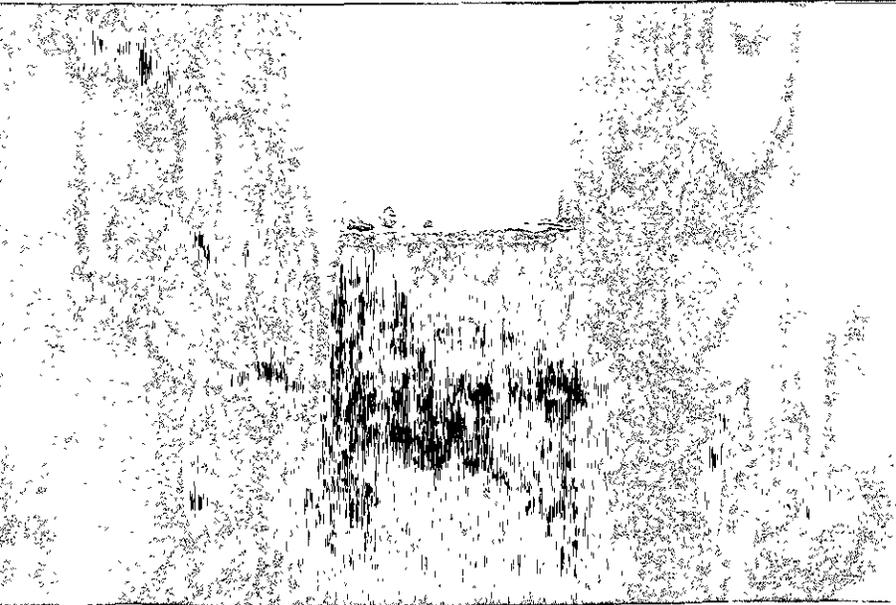


os objetos, lugares y personajes seleccionados, las ocasiones para fotografiar muestran el modo en que cada sector diferencia lo público de lo privado. Tales descubrimientos hacen patente que para el sociólogo no hay temas insignificantes o indignos. Son precisamente estos temas los que ayudan a entender como en cada sociedad la jerarquía de los objetos de estudio, las estrategias del prestigio científico pueden ser cómplices del orden social.”

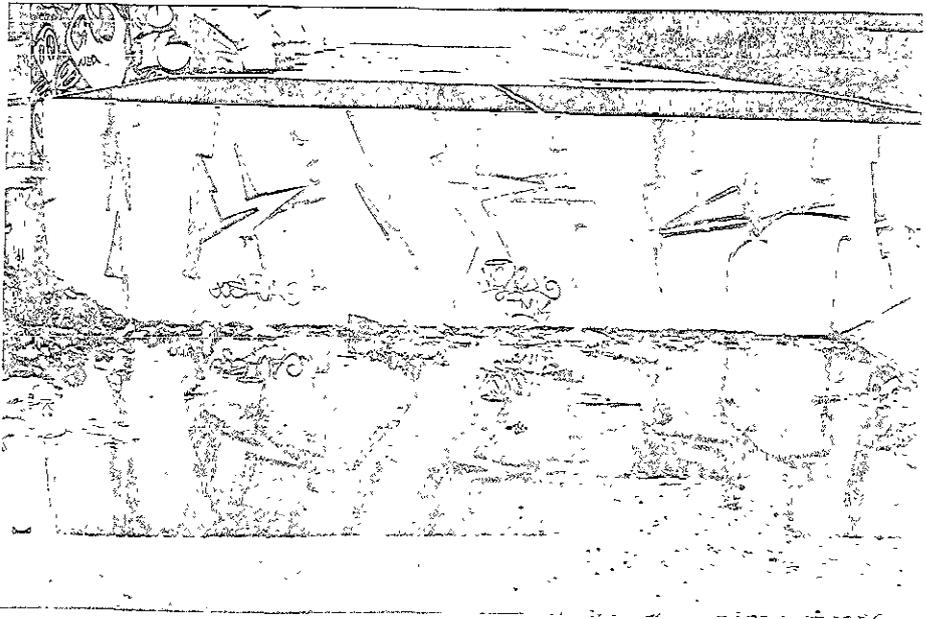
tor García Canclini, “Introducción a la sociología de la cultura”



os hemos convertido en voyeuristas involuntarios



El rito, el mito y la magia se hacen presentes a cada paso y en los rincones más insospechados

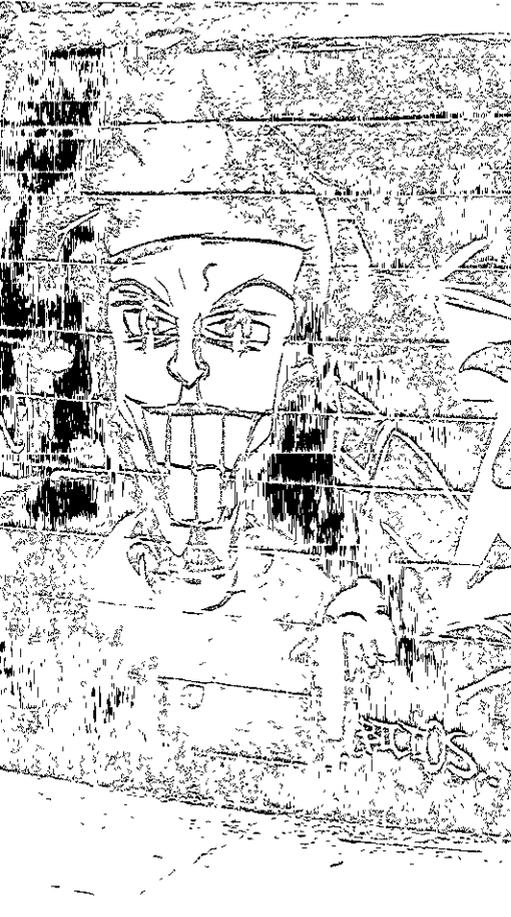


entre los desperdicios de la sociedad de consumo, surge el graffiti monumental como
splandeciente mentada de madre.



El graffiti es un medio sincrético y transcultural. Es un modo marginal, no institucionalizado, efímero, de asumir las nuevas relaciones entre lo privado y lo público, entre la vida cotidiana y la política.”

Estor García Canciani “Culturas híbridas”



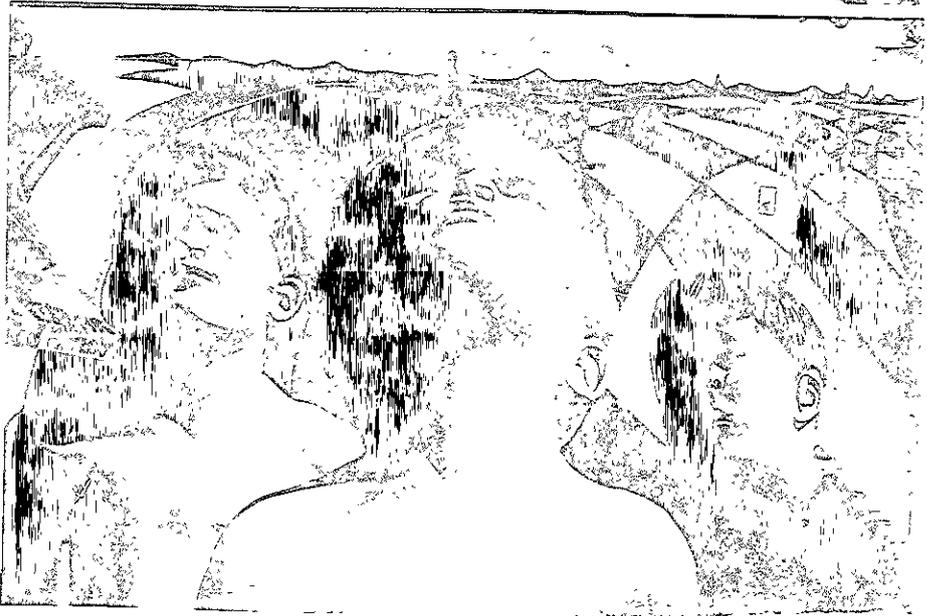
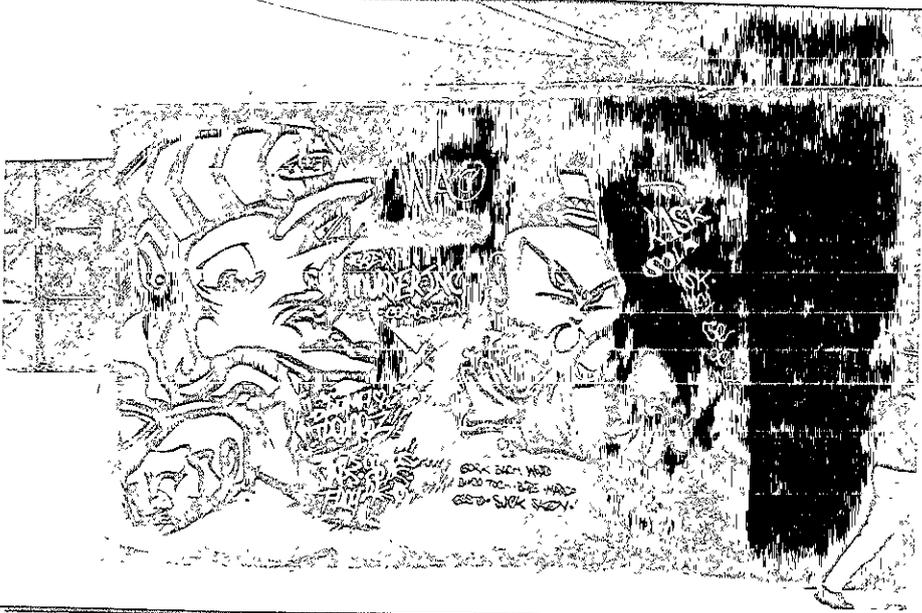
Sus referencias sexuales, políticas o estéticas son maneras de enunciar el modo de vida de pensamiento de un grupo que no dispone de circuitos comerciales, políticos o massmediáticos para expresarse, pero que a través del graffiti reafirman su estilo "

Néstor García Canclini "Culturas híbridas"



Su trazo manual, espontáneo, se opone estructuralmente a las leyendas políticas
 publicitarias “bien” pintadas o impresas, y desafía esos lenguajes institucionalizados
 cuando los altera ”

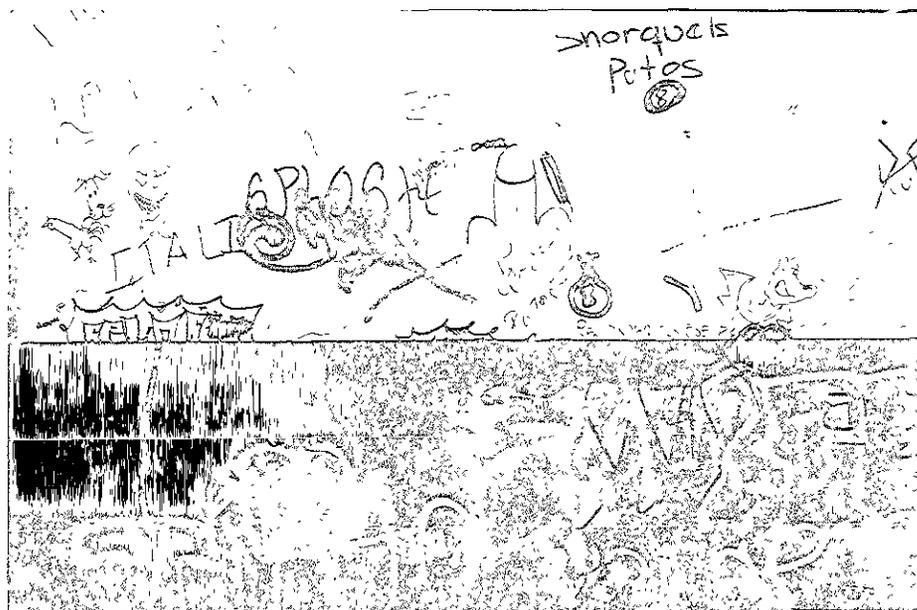
Óscar García Canclini: “Culturas híbridas”



El graffiti es para los cholos de la frontera, los chavos banda de la ciudad de México.

Para grupos equivalentes de Buenos Aires o Caracas, una escritura territorial de la ciudad, desinada a afirmar la presencia y hasta la posición sobre un barrio.”

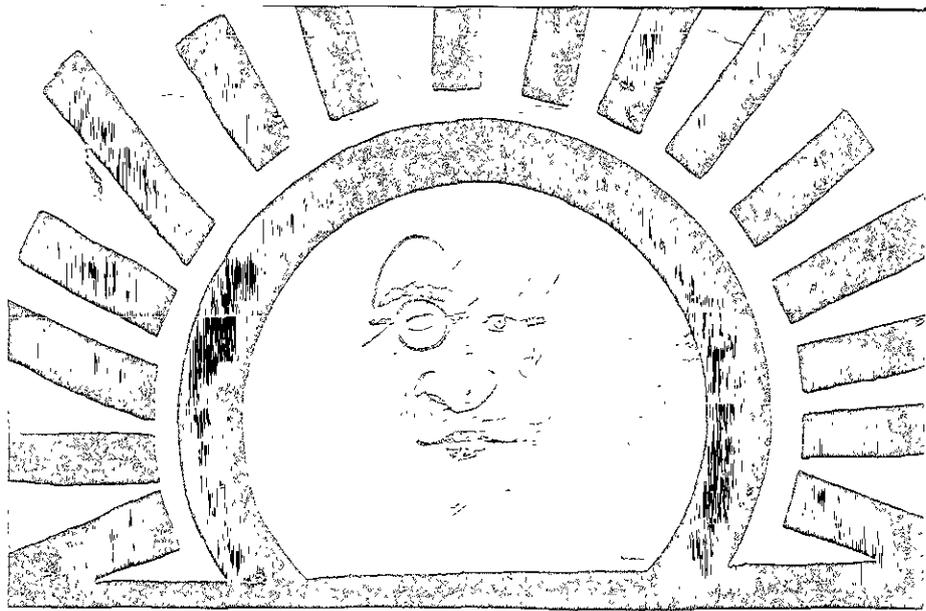
Historador García Canclini “Culturas híbridas”



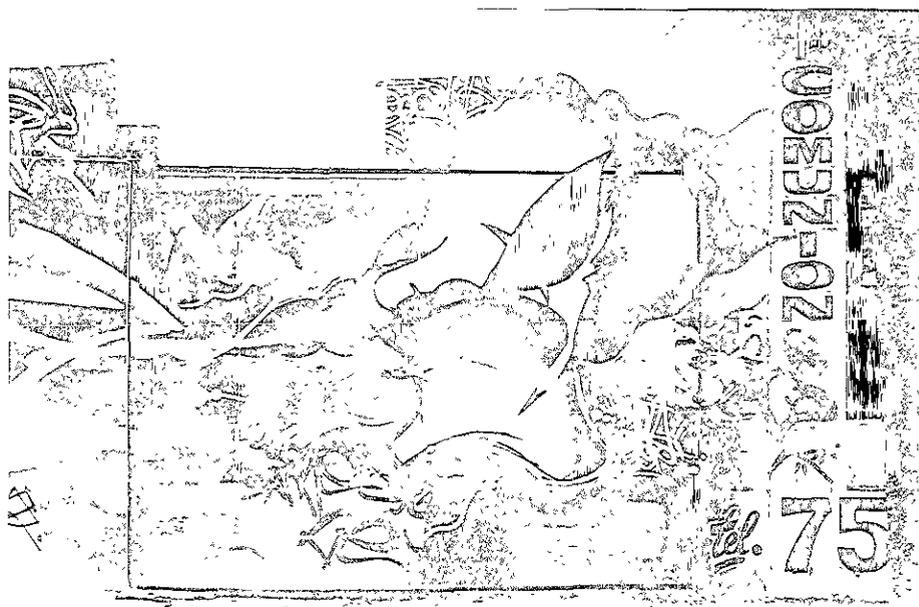
Esta pared pertenece a una secundaria pública de la colonia Vallejo. En ella podemos observar, en el lado izquierdo de la foto, al famoso "gallito inglés" creado por A. Jimenez, autor de *Picardía mexicana*, pionero en la investigación del graffiti en México. Seguramente quien hizo el dibujo ignora sus orígenes y posiblemente sólo conozca los versos que lo acompañan: "Este es el gallito inglés, míralo con disimulo, quítale cola, alas y pies, y "



Acercándose al hiperrealismo, hay graffitis como este que revela el uso de elementos y lenguaje cultos, junto con lenguajes populares



entro del sorprendente nuevo sincretismo, la hibridación es una constante. John
annon, el maese, coronado por el sol azteca del PRD



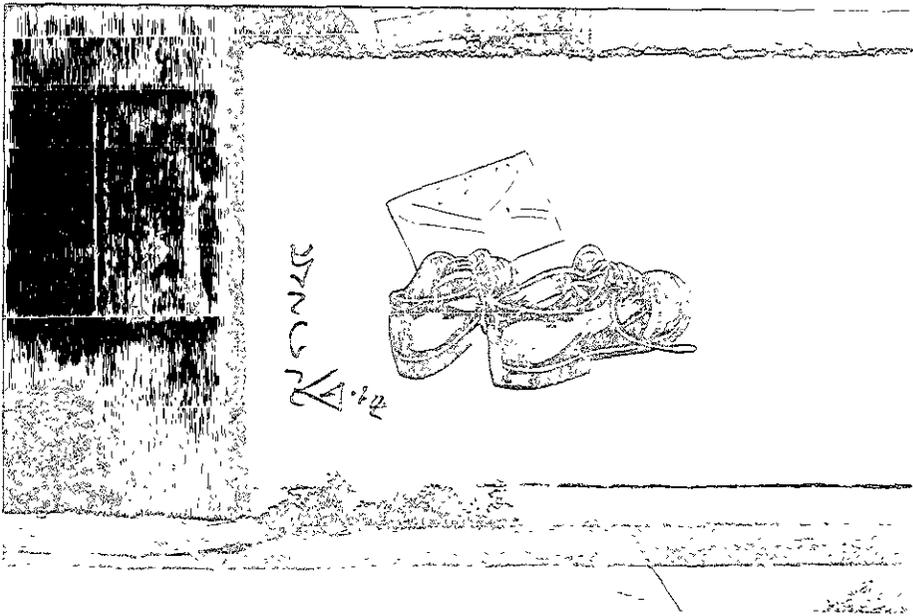
El graffiti y el rótulo dos concepciones del mundo donde cultura y contracultura
 convergen en una sola pared



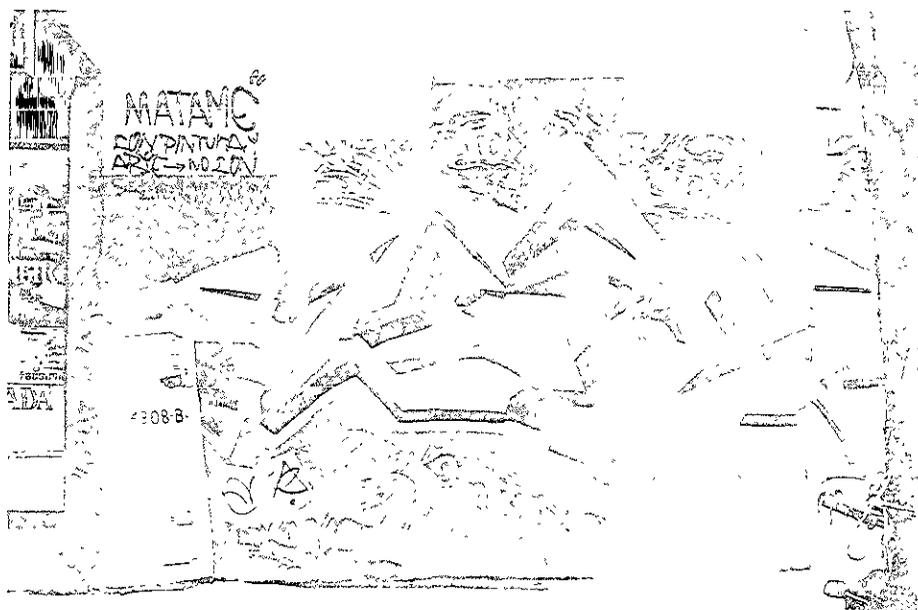
El estilo Manga del comic japonés sobre la calle de Teponáxtli.



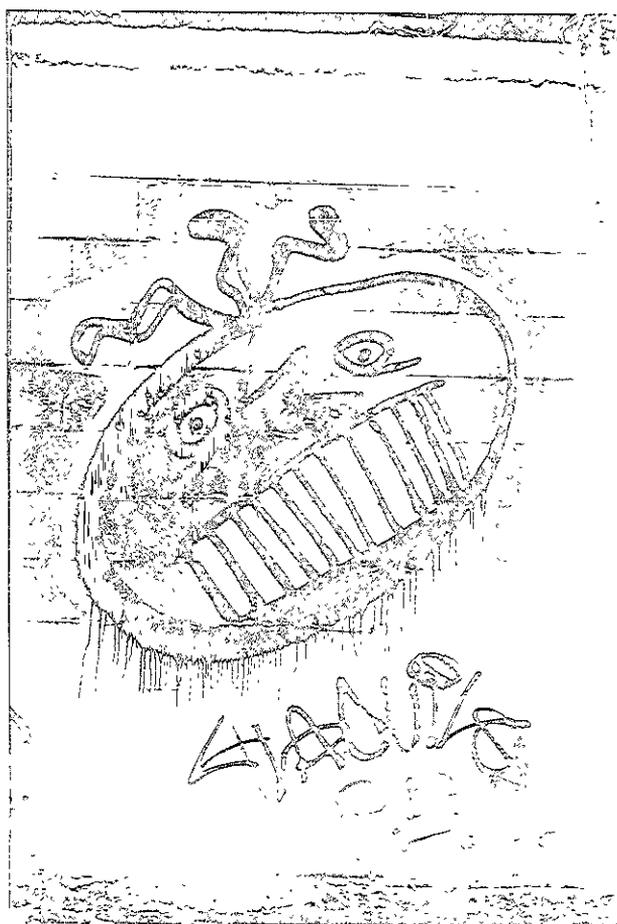
Hay graffitis indescifrables para el neófito que fácilmente lee la palabra "médico", pero que no entiende los diseños que se le superponen



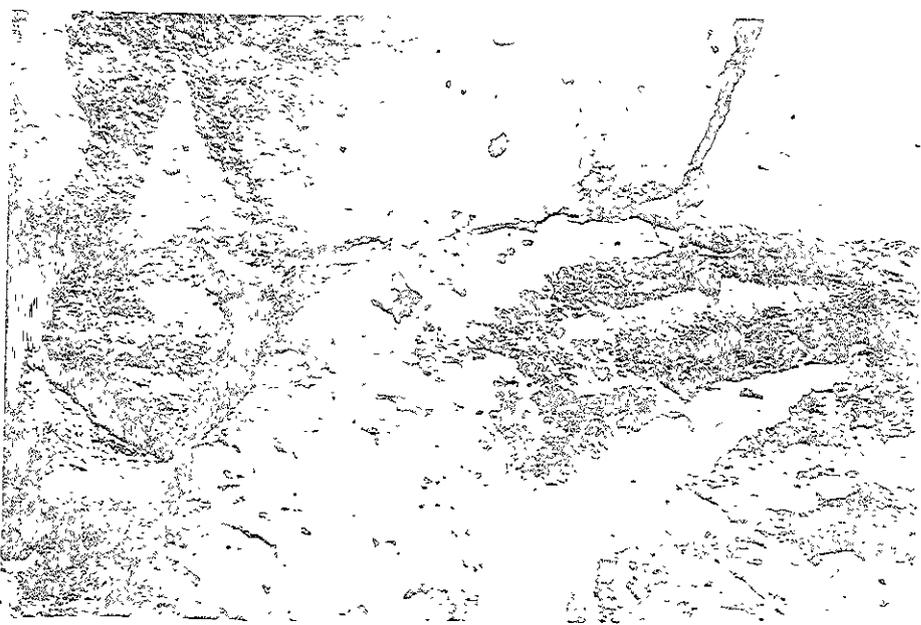
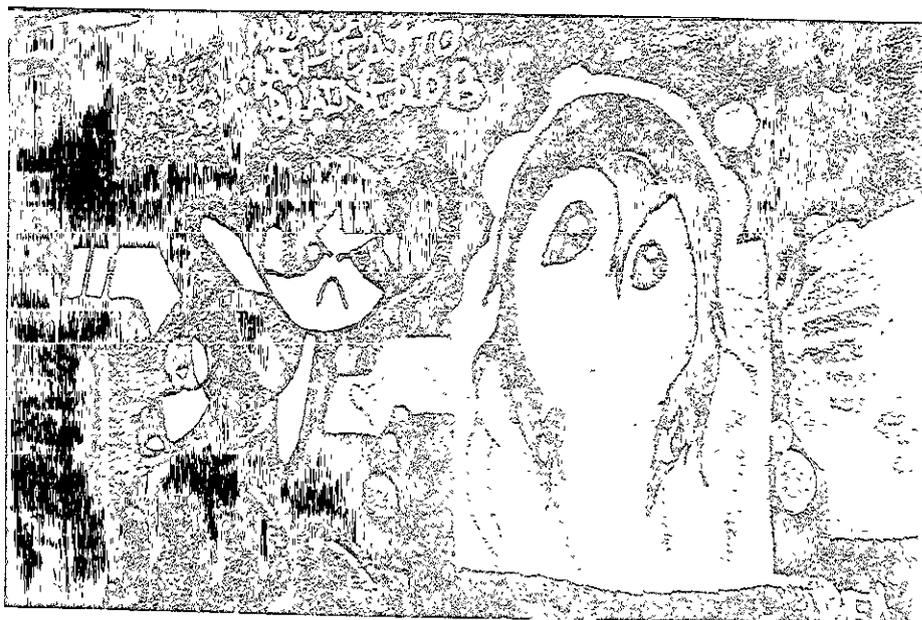
Este graffiti ubicado en Valle de Aragón ha permanecido por más de tres años sin alteraciones, a excepción de los dos "tags" que fueron añadidos posteriormente. Su mensaje, dirigido a los padres de familia, posiblemente lo ha hecho intocable para otros graffiteros



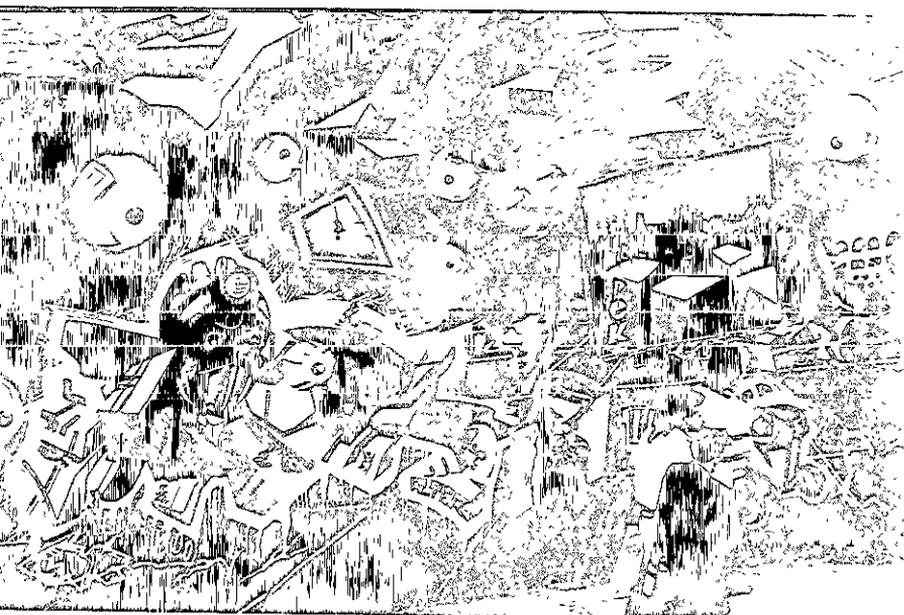
"Cokakoatl" (acaso hijo del "Pepsicoatl" de Carlos Fuentes) reivindica y opone la sensibilidad al poder del Tlatoani (que traducido literalmente es el que tiene la palabra, el que manda)



En la búsqueda preciosa de los orígenes donde cimentarse, los tlacuilos trascienden el
tiempo



El graffiti sobre la pared de tezonite sintetiza más de cuatrocientos años de convivencia entre un mundo antiguo y remoto y una modernidad de bisuterías y plástico.



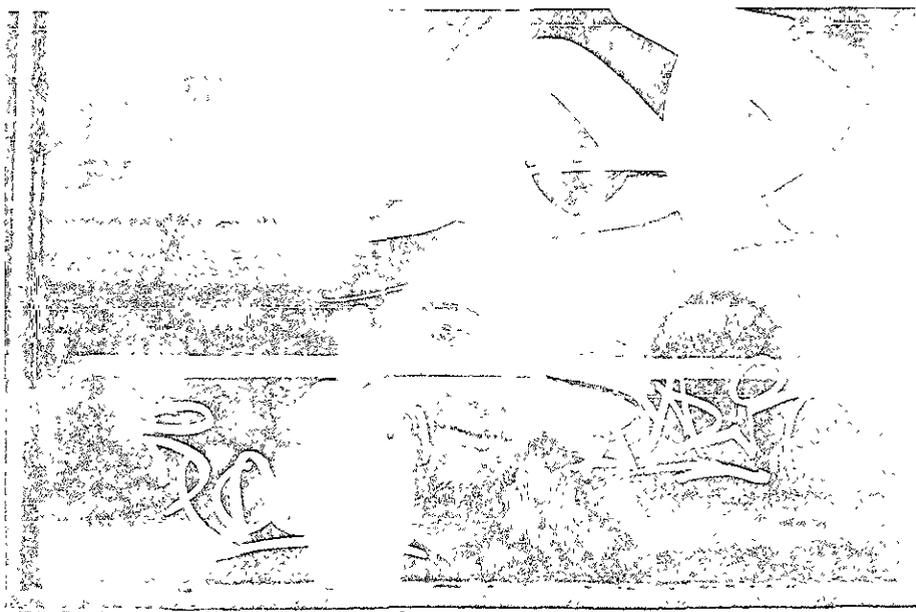
un mundo alucinante, obsesivo y caótico, de personajes de caricatura, pero con expresiones pesadillescas, en medio de una red con ojos, microships, rayos y ciudades encendidas, es expresado en este elaborado graffiti



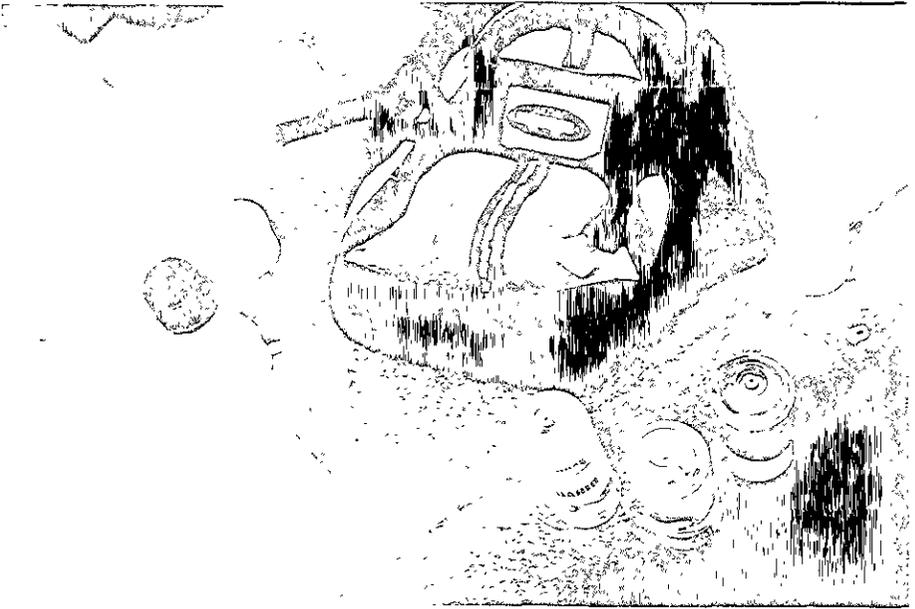
Mutantes asesinos que se alimentan de smog e inyectan dosis de pánico saltan de los
muros abalanzándose sobre los peatones



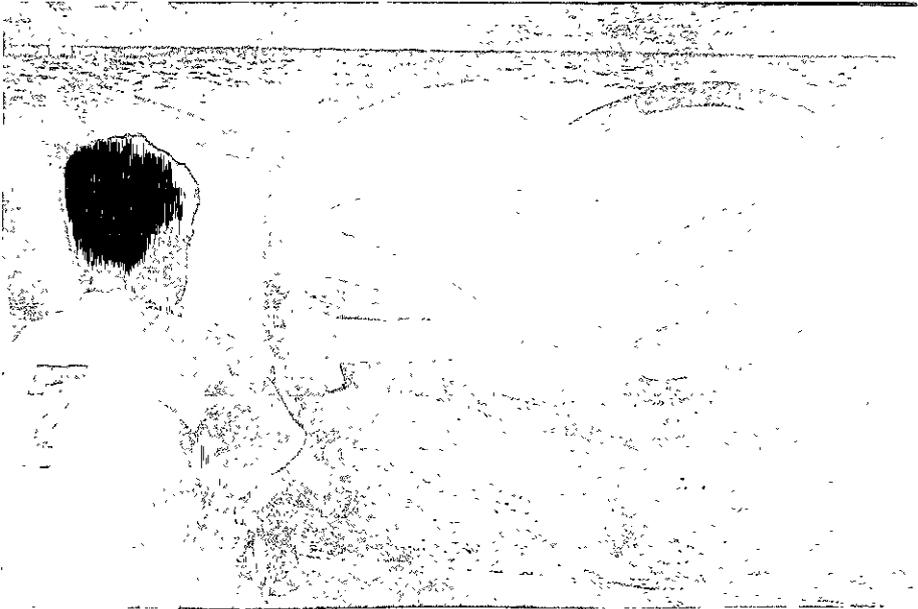
Máscara o identidad?



as niñas ya no se asoman melancólicas por las ventanas. Ahora, como vírgenes
impúdicas, hacen señas obscenas desde un universo de graffitis



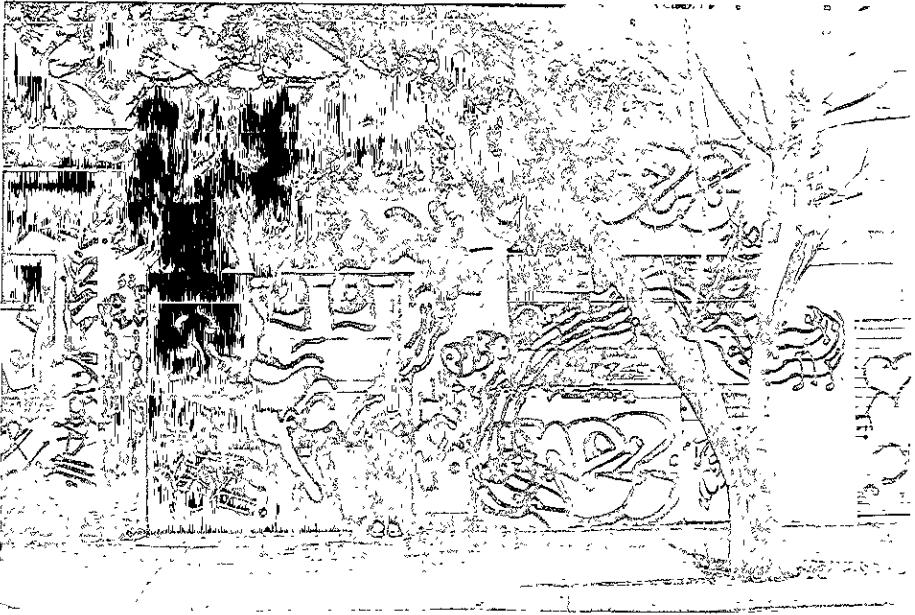
Procesos y constructos. El material de los sueños.



procesos y constructos. la ejecución de la idea



procesos y constructos: la autoridad participa a su manera



Del México desmoderno.



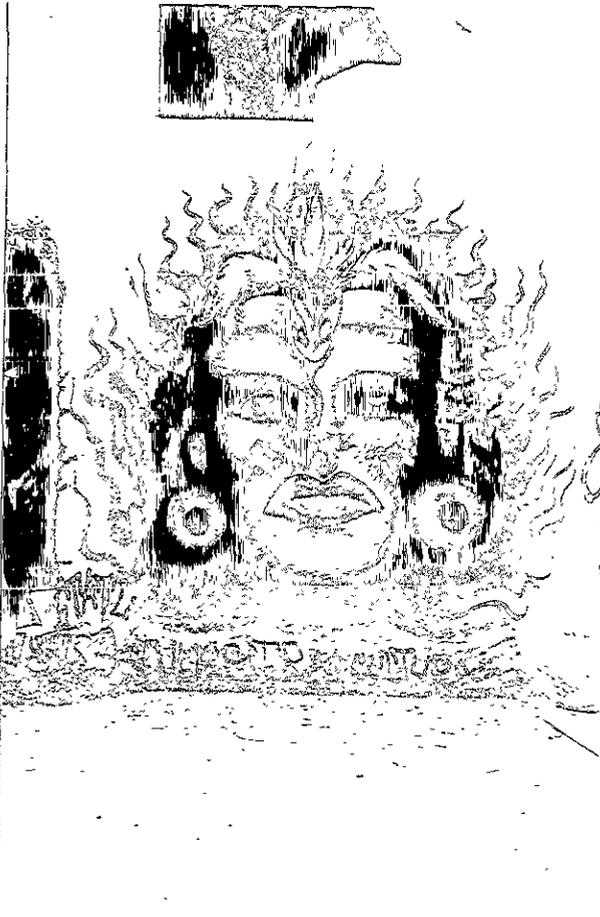


Dialéctica del México desmoderno: Símbolos patrios, Mercado e Indigencia en una
filología inseparable, con los reclamos de una juventud olvidada que se hace presente en
la pared



La política económica nacional se reformula desde la particularidad local del barrio, la manzana, la colonia, la delegación, etcétera, y se traduce en prácticas concretas de los individuos en tiempos y espacios específicos”

Portal y Aguado. “Identidad, Ideología y Ritual”

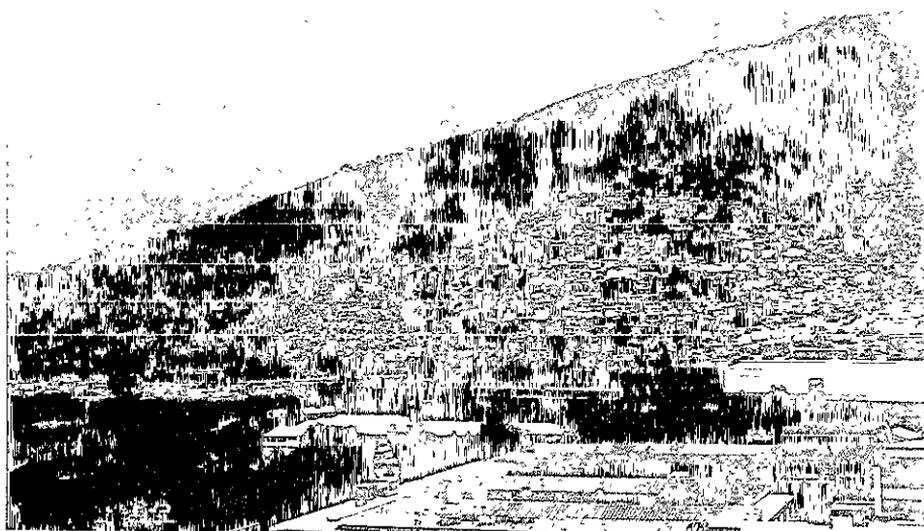


La realidad en América Latina dista mucho de estar constituida por sociedades modernas en los términos señalados. El etnocentrismo ha conducido a las discriminaciones que existen contra los indígenas, la mujer, los campesinos, los pobladores, los pobres y muchos otros grupos dominados y marginados de las sociedades latinoamericanas.

Abraham Magendzok, "Curriculum, Educación para la Democracia en la Modernidad"



México es, y seguirá siéndolo por muchos años más, un país de jóvenes

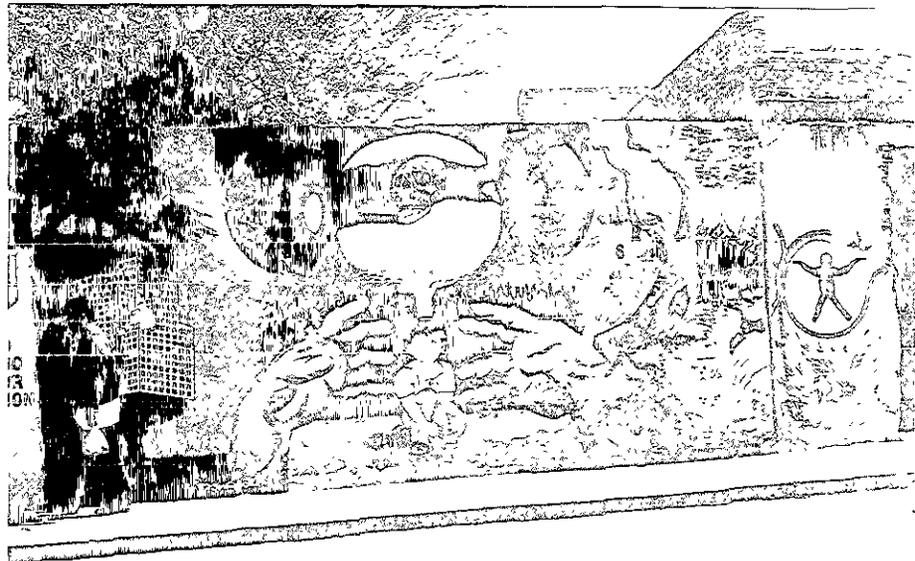


Vieja ciudad de Hierro, de cemento y de gente sin descanso

algún día tu historia tiene algún remanso

¿tejarías de ser ciudad?"

Rodrigo González



“Un día nos volvimos por fin un país ideal, instalamos la razón en lugar del delirio y el derecho en lugar del abuso ”

Ikrām Antakī. “Manual del Ciudadano Moderno

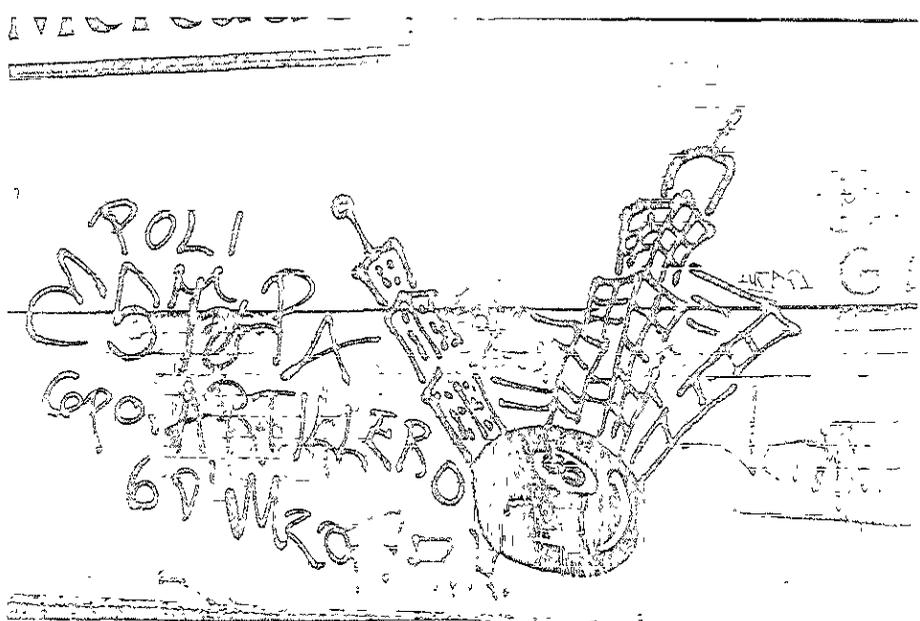


pues la geografía nocturna de la ciudad de México trastoca, subvierte los puntos cardinales y al mezclar el pan y el vino del tiempo y el espacio se transustancia en una entidad extraña que hace posible la convivencia de sucesos ocurridos hace cuatro siglos con cosas existentes hoy ”

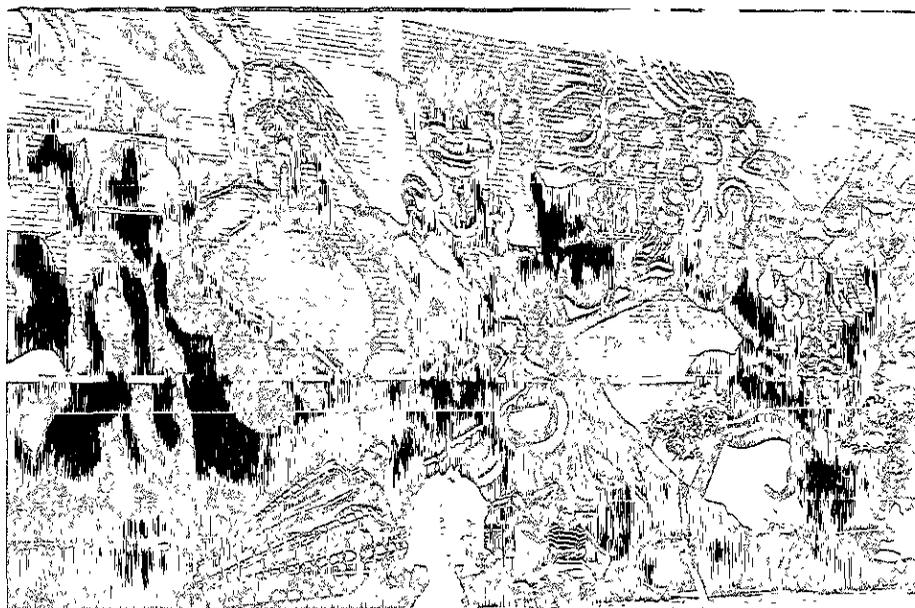
José Revueltas, “Los Días Terrenales ”



in entre miles de graffitis, el dos de octubre no se olvida, persistiendo entre la
ventud que protesta desde una pared cualquiera de la ciudad



La ciudad es vista por una buena parte de la juventud como un lugar explosivo y muy volátil, peligroso y lleno de agresividad, como se ve en este graffti de la zona de Aragón



“La dificultad para resolver la tensión entre modernidad e identidad se ve reforzada al ser testigo, en nuestros países, de cómo el proyecto “modernizante y universalista” intenta consciente o inconscientemente arrasar con tradiciones, costumbres y sensibilidades, lealtades, valores que se consideraban hasta hace muy poco tiempo inmutables, intocables e inviolables”

Abraham Magenzok, “Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad”



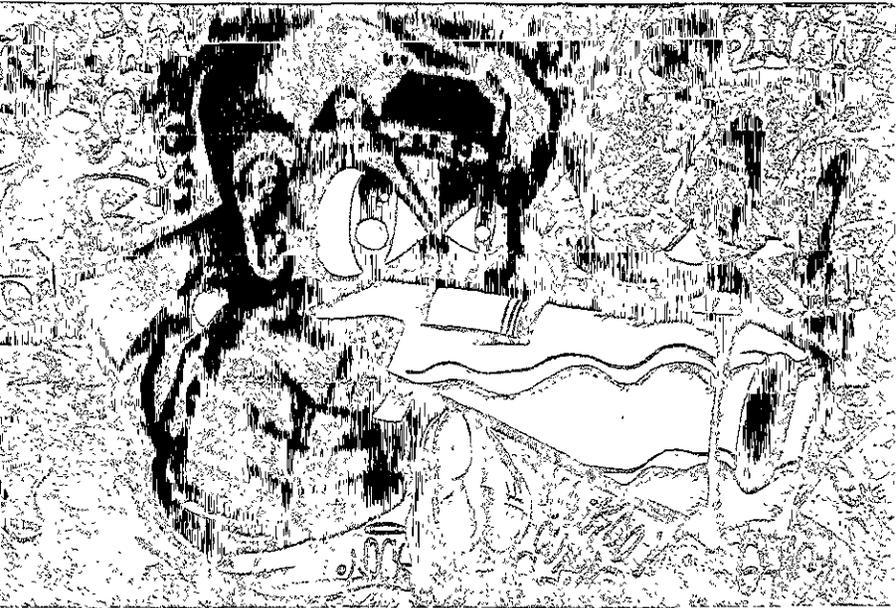
“El tiempo se ha tornado tan discontinuo y fluido que el presente y el futuro se fusionan el uno con el otro como imágenes en una pantalla. Los pulsativos destellos provenientes de la pantalla del televisor se transforman en el riesgoso fondo en el que anclamos los juicios y las decisiones que forjan nuestra visión comunitaria, fondo en el cual el deseo infantilizado, se lo mantiene separado del significado y se lo conserva en un estado de equilibrio narcisista ”

Peter McLaren, “Pedagogía Crítica, Resistencia Cultural y Producción del Deseo ”



Los primeros principios estructurantes de la identidad –la familia, los pares, la vida institucional- se han tornado vertiginosamente fluidos. Hallándonos, como estamos, en el crepúsculo de la modernidad, se está volviendo más evidente que las viejas formas de producción y de consumo han dado lugar a un nuevo universo de comunicación que exalta la apariencia, las superficies, las texturas y la uniformización y acomodamiento del yo.”

Peter McLaren, “Pedagogía crítica, resistencia cultural y producción del deseo”



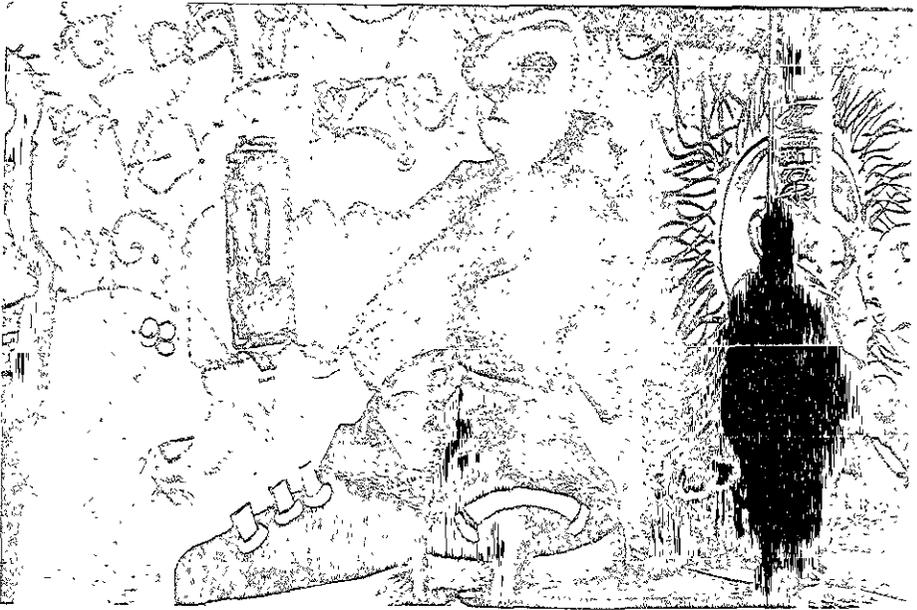
“El odio no se concentra en nada ni en nadie, pero satura los poros de la vida diaria y se extiende en todas direcciones, adoptando las formas más fantásticas e imprevisibles”

Sergio Monsalvo, “El colapso civil como serie de televisión”



“Se engaña el que cree que la violencia no tiene nada que ver con él — el colapso civil no proviene de fuera ni es producto de ideas exóticas o extranjerizantes, como algunos políticos de moda siguen argumentando, no es un virus importado, sino un proceso intrínsecamente nacional, con sello de autenticidad y todo”

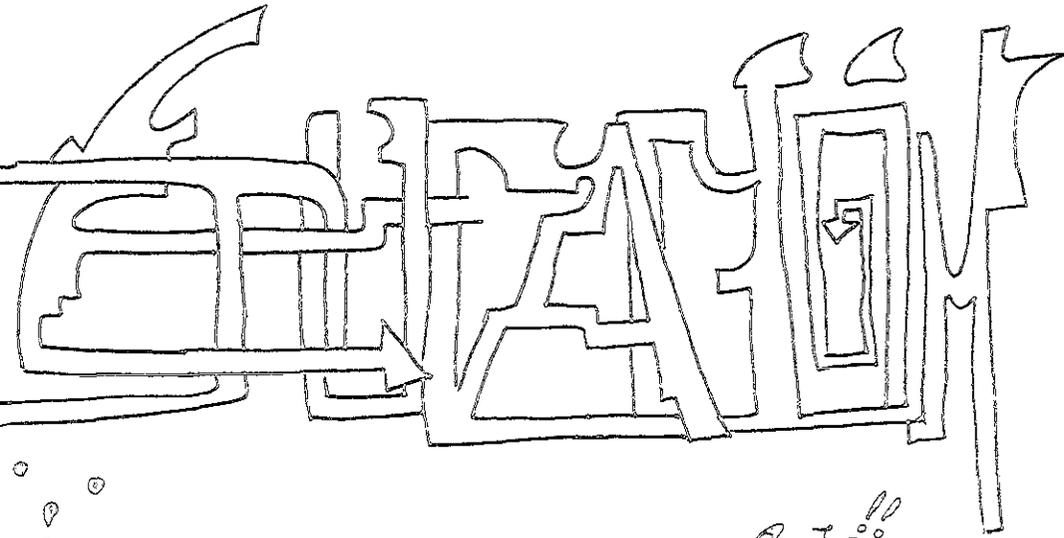
Sergio Monsalvo “El colapso civil como serie de televisión”

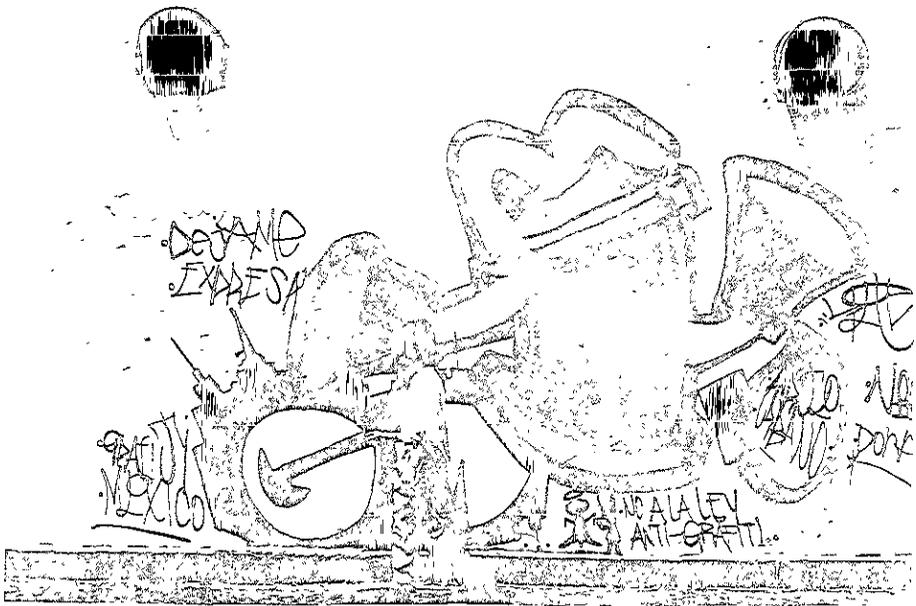


“Vivir en la ciudad de México sería mucho menos incómodo y nuestro país sería otro, si se insistiera y se dedicara más tiempo, dinero y cuidado a la investigación, la enseñanza y a la cotidiana educación familiar”

Vicente Guarnier “Sobrevivir al caos”

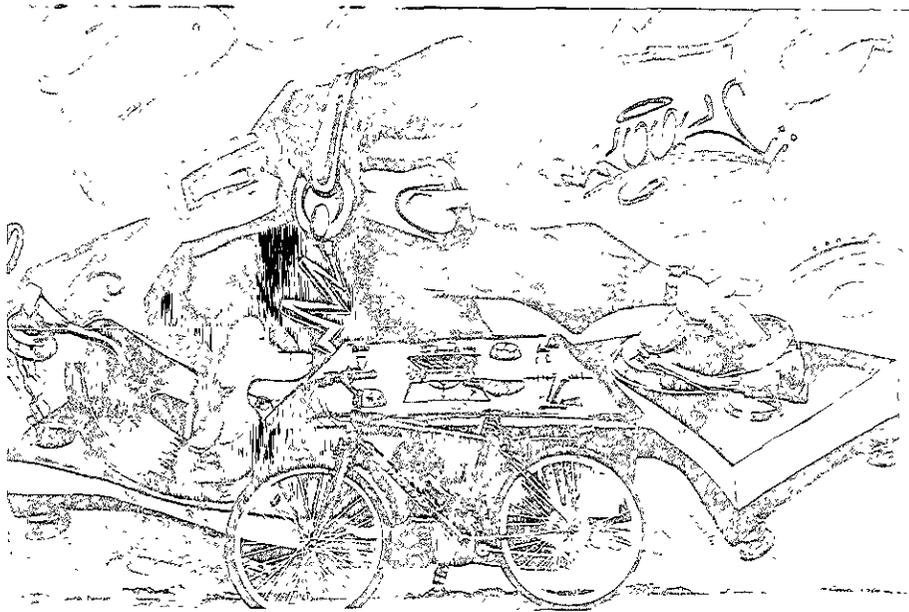
Algo sobre la educación.





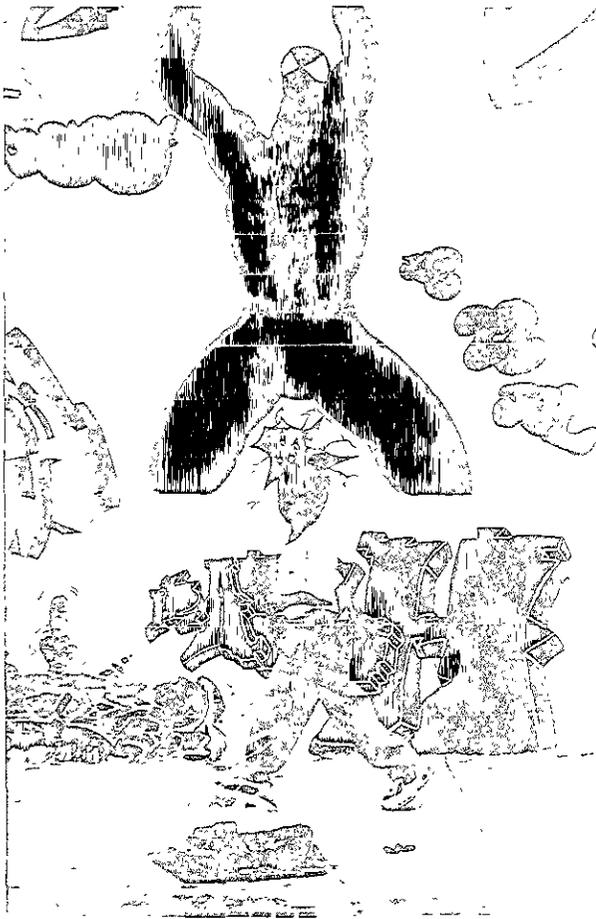
“Lo mismo que la vida individual es un problema de educación, es decir, de desarrollo interno, así la vida social es también un problema de educación, es decir, de restauración de las condiciones para el desarrollo más coherente y más integral de la persona humana, y por consiguiente, crear las condiciones para que esta pueda efectuarse”

Fernando Nieto Mesa, “Concepto de Obra Educativa y Pedagogía”



Se enseñan los niños entre sí, los jóvenes adiestran en la actualidad a sus padres en el uso de sofisticados aparatos. .La condición humana nos da a todos la posibilidad de ser al menos en alguna ocasión maestros de alguien para algo ”

Fernando Savater. “El Valor de Educar ”46-47



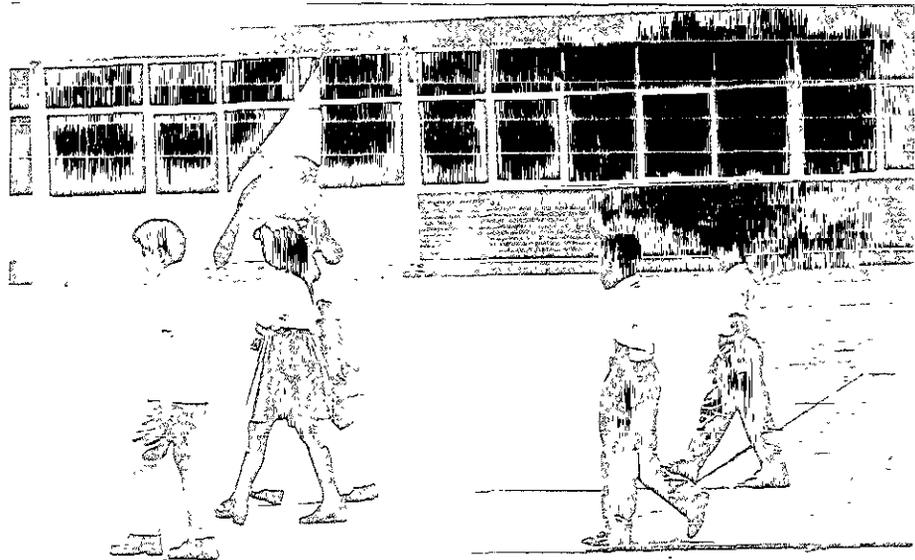
“El conflicto y la contradicción están presentes en los procesos de la vida escolar y de la sociedad. Maestros y alumnos participamos en esos procesos aunque no seamos conscientes de su existencia. Una didáctica crítica requiere que el maestro reconozca al conflicto y la contradicción como factores de cambio, para buscar, a partir de ello, vías para la superación y transformación de la escuela.”

Esther C. Pérez Juárez, “Reflexiones críticas en torno a la docencia.”



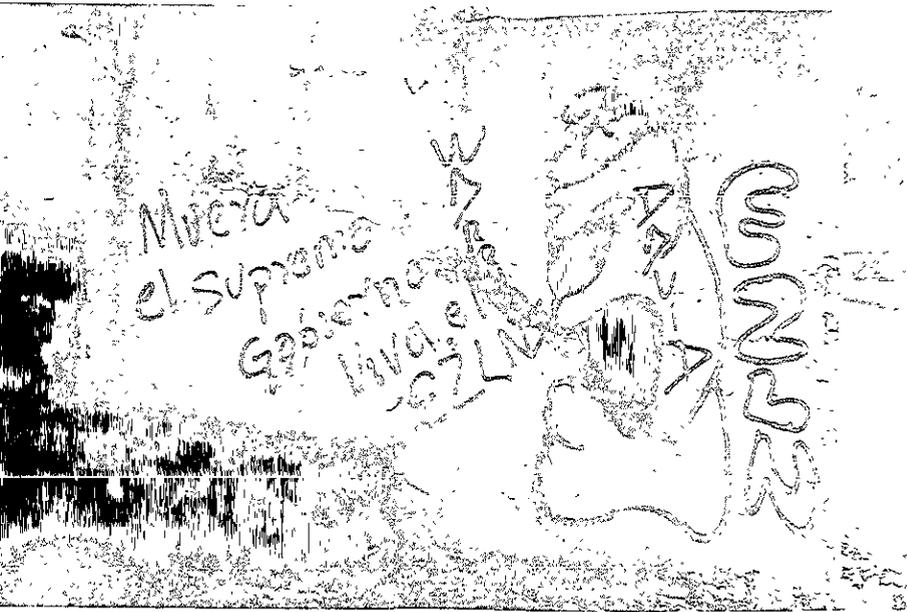
La disciplina, el castigo, la arbitrariedad y la violencia (simbólica y física) se constituyen en la práctica educativa cotidiana como una evidencia ideológica, como un castigo natural, incuestionable y hasta necesario, que da sentido a la práctica educativa cuando ello aceptado colectivamente por padres, niños y maestros como una forma motivadora del progreso del alumno.”

Portal y Aguado, “Identidad, Ideología y Ritual.”



“La escuela contemporánea es una institución del Estado nacional, su programa se encuentra conformado en el programa de la modernidad. La escuela se constituyó en uno de los instrumentos para lograr la utopía de la modernidad y simultáneamente comparte sus vicisitudes, dificultades y frustraciones del propio proyecto burgués.”

Ángel Díaz Barriga, “La Escuela en el Debate Modernidad –Posmodernidad”



agitando la bandera de un lado a otro, grité sin pensarlo dos veces ¡viva Marcos! De inmediato toda la escuela gritó ¡viva! Y entonces grité, todavía más fuerte, lo primero que se me vino a la cabeza ¡viva el subcomandante Marcos! Como si fuera uno solo, la escuela por completo hizo lo mismo ¡viva!

Bueno, eso fue hace unos cuantos meses. No tiene caso decir que tuve que repetir el mismo acto al año siguiente. En otra escuela, por supuesto. Y de paga, para acabarla de amolar.”

Sebio Ruvalcaba “El abanderado”



Los estudios recientes de la sociología francesa (Bourdieu) o inglesa (Bernstein) bajo el concepto de capital cultural o códigos ampliados o restringidos señalan que las condiciones socioculturales y económicas son determinantes en la probabilidad de ingreso y permanencia en el sistema escolar. En el caso mexicano existe múltiple evidencia que indica que es totalmente diferente la probabilidad que tiene el hijo de un campesino (en el medio rural) y el hijo de un empleado (en el medio urbano) de terminar sus estudios primarios.”

Angel Díaz Barriga, “La Escuela en el Debate Modernidad Posmodernidad”



Salario anual de un maestro mexicano de primaria (1998) 1500 dólares

Salario anual de un maestro estadounidense de un nivel equivalente 34000 dólares

Periódico "La Jornada", domingo 22 de noviembre de 1998.



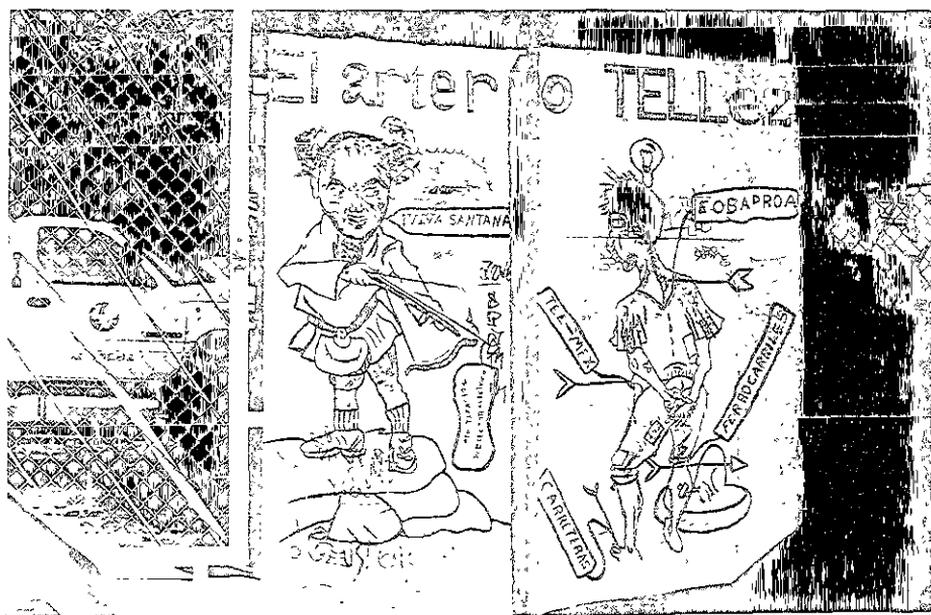
En México 34% de la población no tiene ningún nivel educativo, mientras que en E U 1% de la población carece de algún tipo de instrucción, y en Argentina sólo el 6%. En México solamente el 5% de la población tiene estudios posteriores a la secundaria, en Estados Unidos el 46% y en Argentina el 11%. Nuestro propósito al presentar estos datos es volver a poner sobre la mesa la calidad y contenidos de la política educativa y científica que ha practicado el gobierno mexicano por décadas. demagogia y deseducación”

de Javier Alvarez y Pedro Bosch “Demagogia y Deseducación. 1998”



“La lógica en marcha una enseñanza de lujo toma sus distancias a la vista de un servicio público cada vez menos competitivo, los muchachos de esas élites son cada vez mejor formados ahí y cada vez más apartados de otros grupos sociales ”

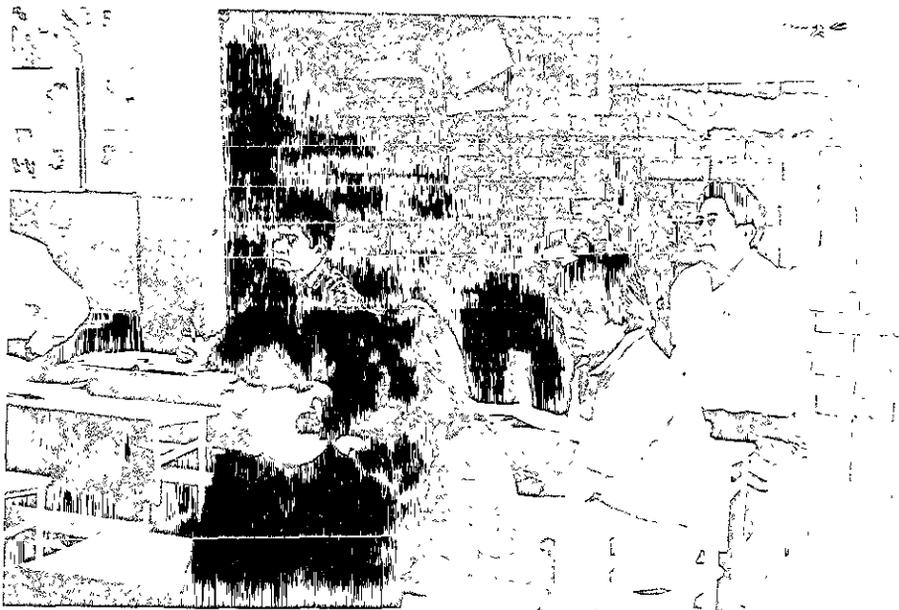
Jacques Attali, “Educación de Lujo, Nueva Mercancia ”



“Si la reciente Conferencia Mundial de Educación superior (París, octubre de 1998) hubiese sido un partido de fútbol, el marcador hubiera sido Banco Mundial 4, UNESCO 1. La educación superior, argumenta el Banco Mundial, es un bien privado – no público- cuyos problemas son manejables o están al alcance de soluciones de mercado”

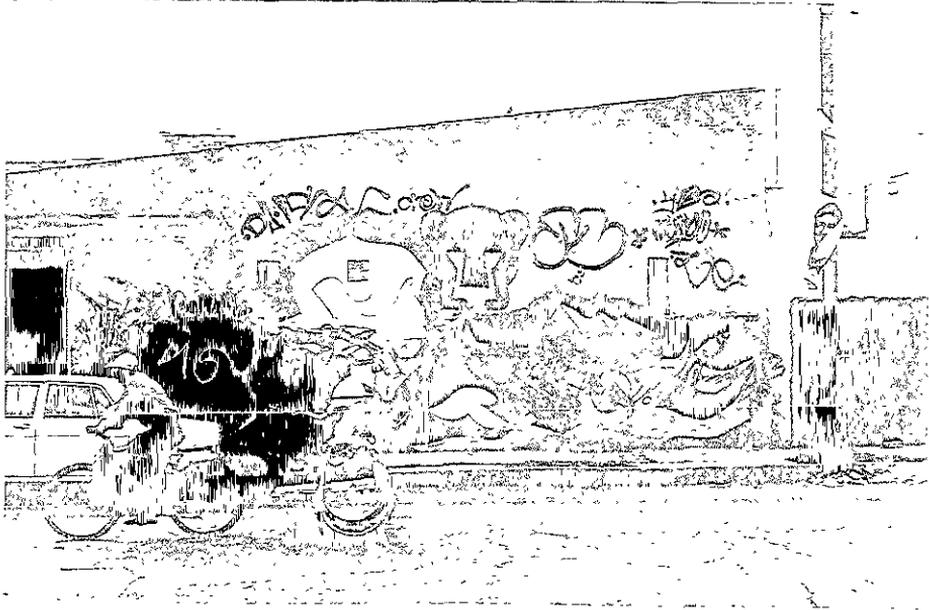
Boletín de la Asociación Canadiense de Profesionales Universitarios

[Http://www.caup.ca/](http://www.caup.ca/)



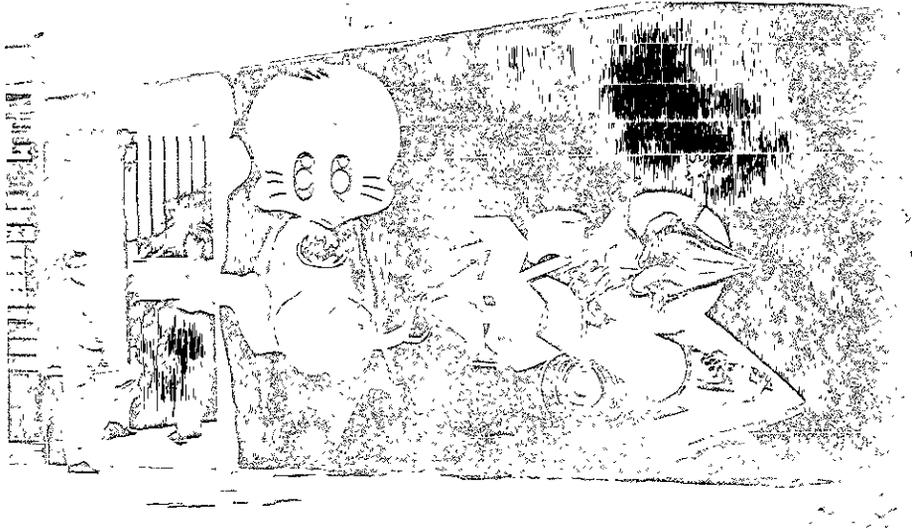
“Asimismo se podría mostrar que son diferentes las condiciones de aprendizaje entre las escuelas sostenidas con el erario público y las escuelas que exigen el pago de colegiaturas. Los estudiantes universitarios se encuentran ante una complicada red de escolarización que se abre entre diversas opciones, entre diversos proyectos de las universidades públicas (liberales, conservadoras, modernizantes, democráticas y populares), universidades ligadas al gran capital, universidades ligadas a proyectos democrático-religiosos, entre otras. Opciones que son valoradas de manera muy diversa en el mercado ocupacional.”

Angel Díaz Barriga, “La Escuela en el Debate Modernidad –Posmodernidad”



Se verá a las universidades deshacerse de algunas de sus misiones de investigación básica —aquellas que no podrán atar o contraer vinculaciones con lo privado— eliminar las enseñanzas de disciplinas muy costosas y sin desembocaduras inmediatas y depender cada vez más para sus actividades no rentables del mecenazgo más o menos desinteresado ”

Jacques Attali, “Educación de Lujo, Nueva Mercancía ”



“El marco en el que se dan los violentos cambios respecto a la educación superior pública nos la ofrece Daniel Shugurensky de la Universidad de Ontario, en Canadá:

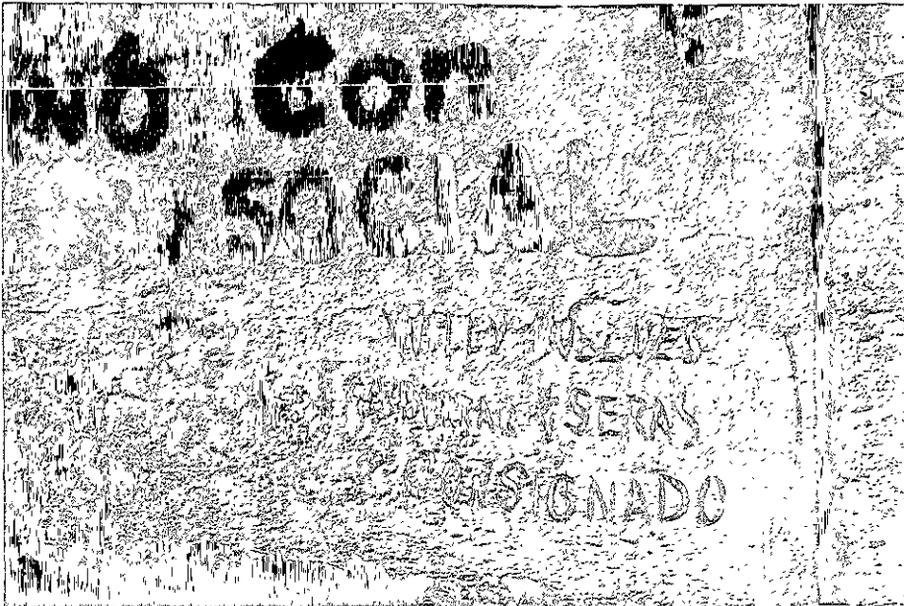
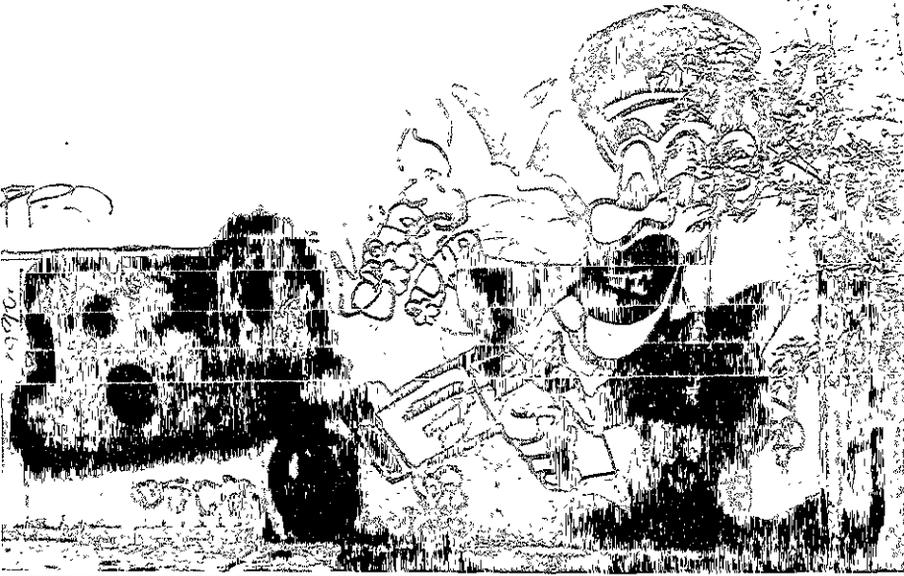
“Muy pocos países (si no es que ninguno) pueden escapar de la influencia de Wall Street, del Banco Mundial y de Hollywood en los procesos financieros, políticos y culturales” Concretamente el Banco Mundial sugiere que los recursos públicos destinados a la educación superior se destinen a la educación básica.”

José Luis Avendaño, “La UNAM y el Banco Mundial ”



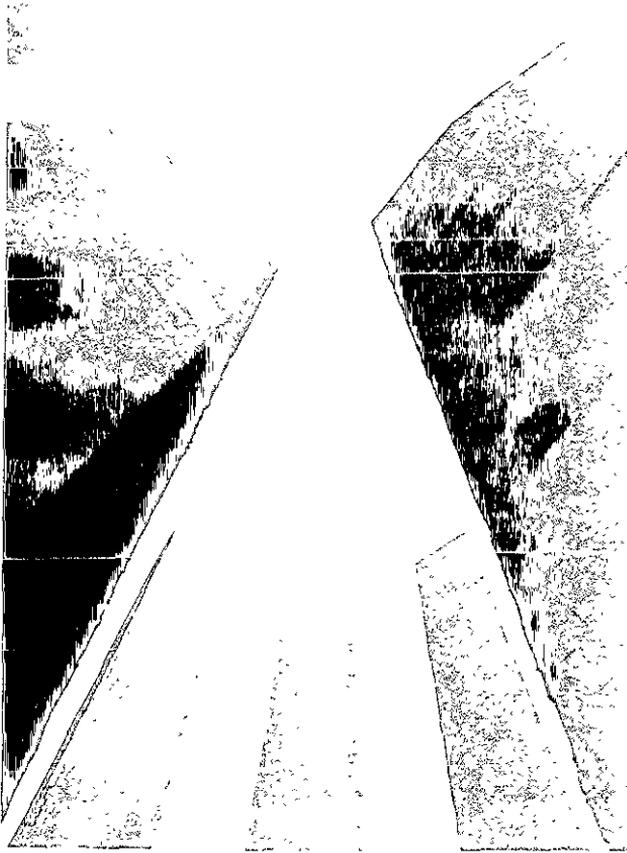
“Si los padres no saben educar a los hijos, los maestros disponen de pocos deseos y escasa capacidad para enseñar. En una primaria de gobierno, vecina de donde vivimos, me entero que existen días en que no hay clase, simplemente porque la maestra va al dentista. Y la profesora debe estar muy mal de su dentadura, porque, desde que comenzó el año, no hay semana que no vaya al odontólogo.”

Vicente Guarnier “Sobrevivir al caos”



“¿Es posible formar valores en este entorno? ¿Es posible inspirar ideales y alentar ambiciones cuando la experiencia cotidiana alimenta el derrotismo y la frustración? ¿Que oportunidad tiene la educación en un ambiente de desconfianza?”

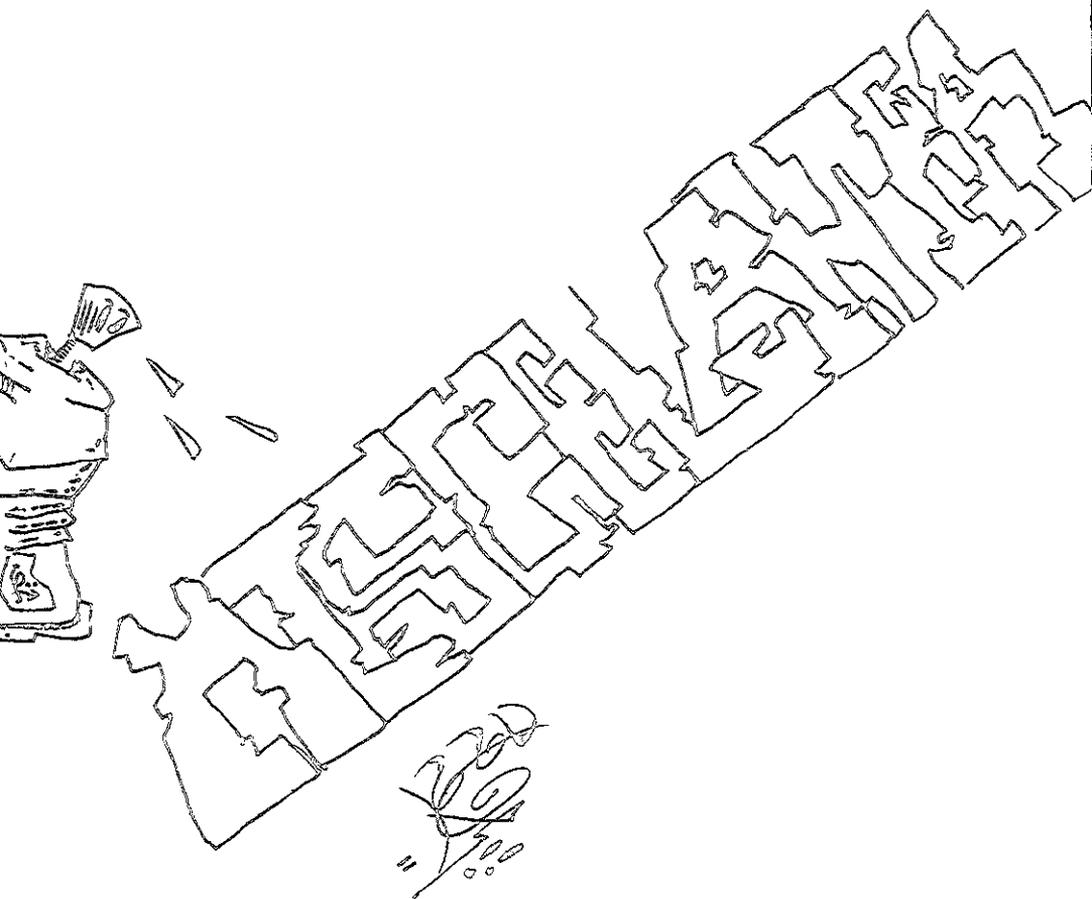
Francisco Paoli. “Educar en un Entorno de Desaliento”

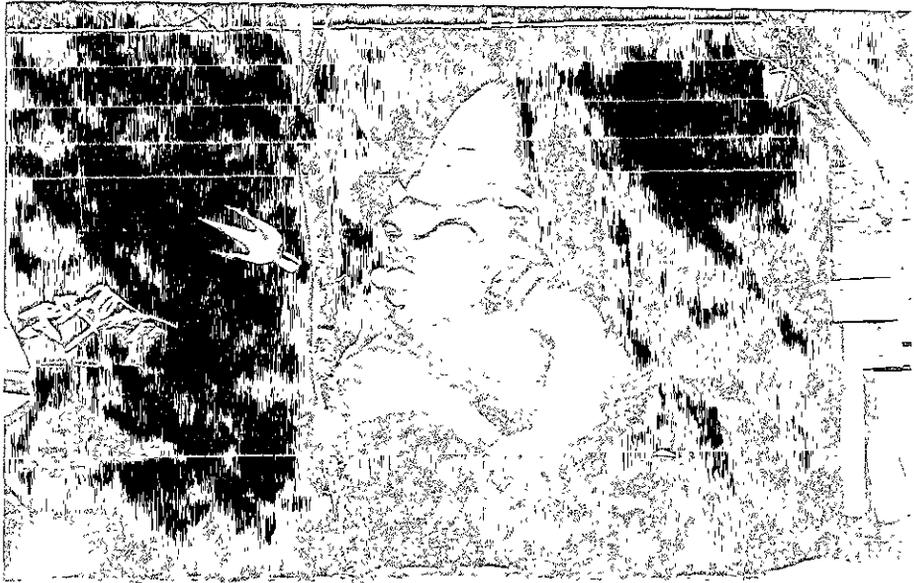


“Cada quien hará su juicio personal; el mío concluye que el panorama no es optimista. A pesar de todo, no pueden los educadores darse por vencidos, su vocación es mantener viva la esperanza. Educar en un entorno de desaliento supone creer con fe ciega que cada nueva generación trae su propio destino y los recursos para cumplirlo.”

Francisco Paoli, “Educar en un Entorno de Desaliento.”

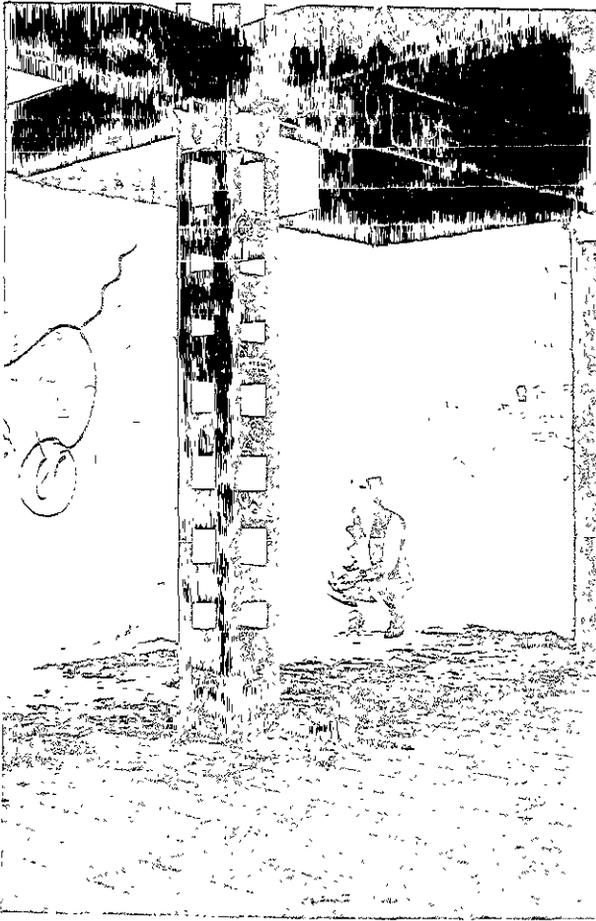
Miscelánea.



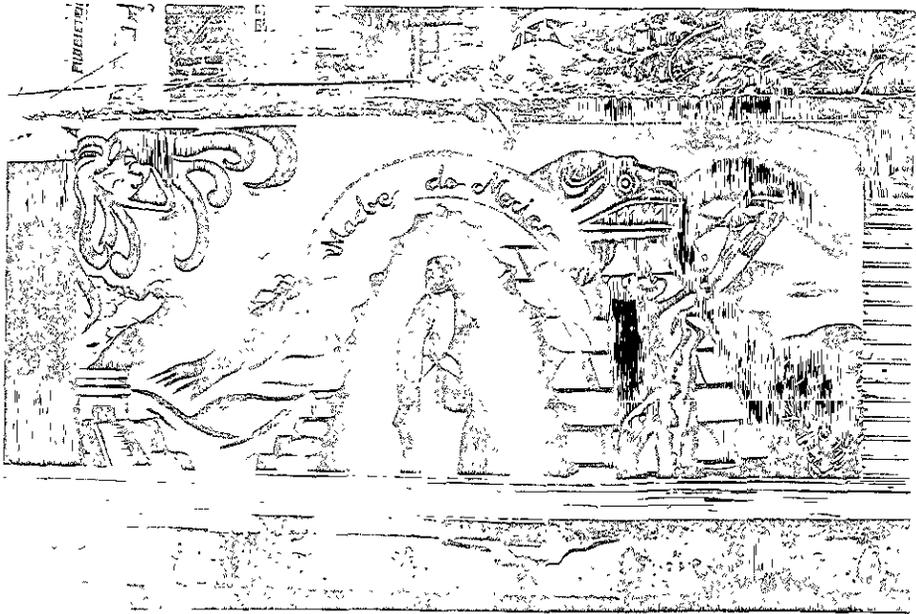


“Los jóvenes estudiantes Gerardo Luna Gómez (22 años) y Benny Jiménez (20) fueron —en Jalapa— los primeros streakers mexicanos. Se desnudaron y caminaron por la capital de Veracruz para protestar por algo. Desnudarse no tiene nada de malo: lo artificial es vestirse. La desnudez debería ser la forma natural de andar por la calle. Protestar tampoco es malo. Lo malo es copiar, imitar a otros, ser segundas partes, ser cola, no intentar nada, no existir.”

Abel Quezada, “Nosotros los hombres verdes.”



Entre las ruinas urbanas y los graffitis obscenos, la mujer observa con un rayo de luz y esperanza el terrible horizonte inmediato.

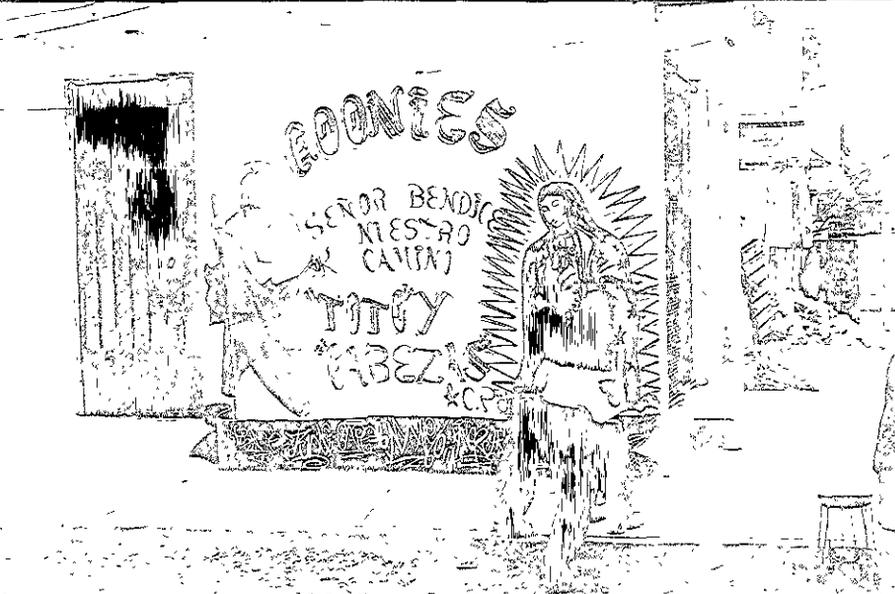
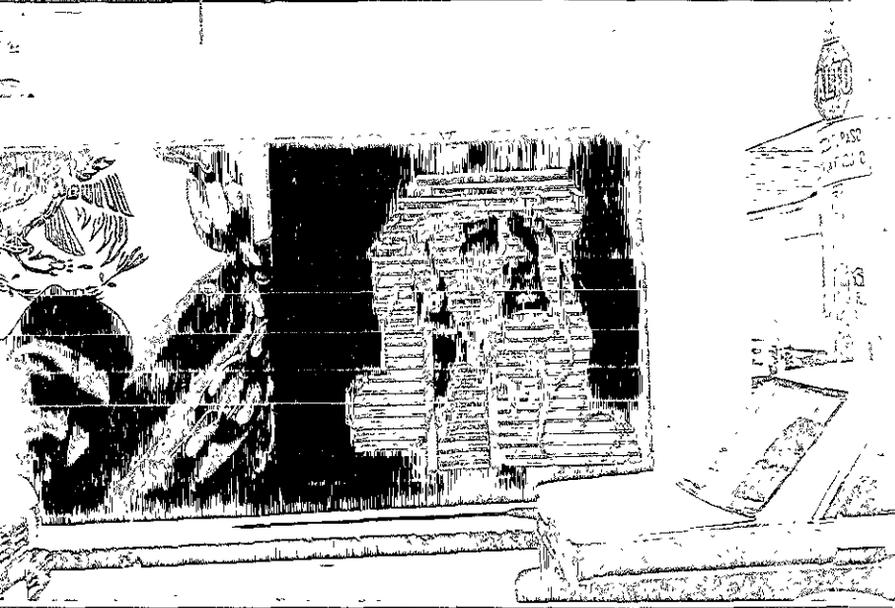


"Guadalupe y la Malinche como dos facetas de la misma figura esta es la mujer que se merece el mexicano inventado por la cultura nacional. Se describe el culto a la virgen de Guadalupe como un profundo sentimiento de culpa del hombre, que implora perdón al símbolo de la mujer que es traicionada y abandonada por él mismo."

Roger Bartra "La jaula de la melancolía"



La virgen de Guadalupe, traída desde Extremadura en los galeones españoles, se incorporó con tal fuerza a las culturas locales, que hoy es un componente importante en la iconografía popular y el imaginario colectivo



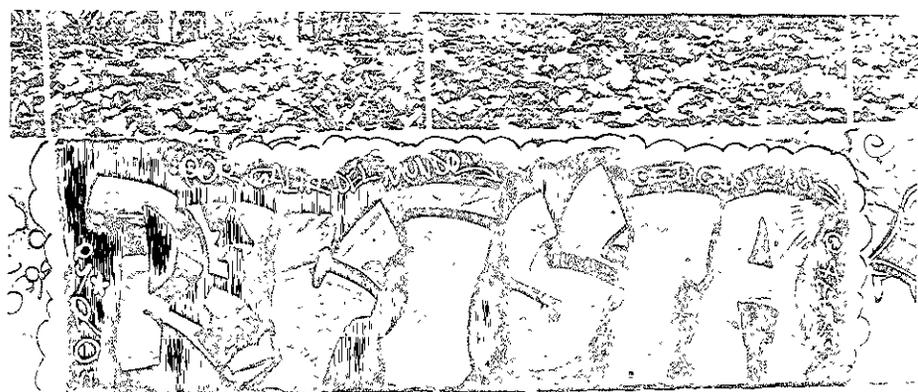
“Don Hernando Cortés dispuso que el que llegara tarde a misa, ya fuera indio, ya español de cualquier clase o condición, tendría como castigo ser azotado públicamente por su tardanza ”

Artemio de Valle Arizpe “Andanzas de Hernán Cortés ”

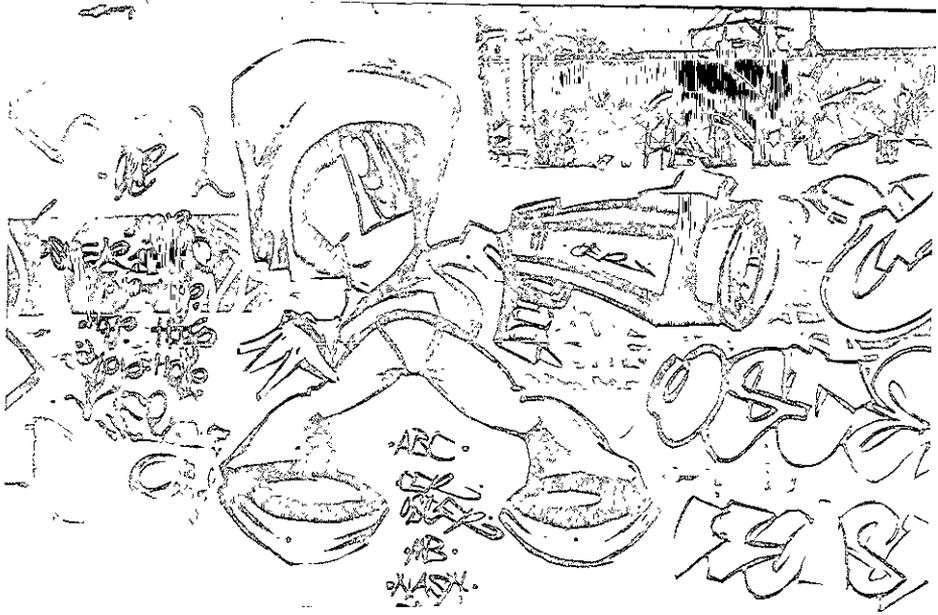


“En el terreno erótico, el experimentado magisterio de la mujer madura ha sido decisivo en nuestra cultura –sobre todo en los siglos XVIII y XIX– para la formación amatoria de los jóvenes varones, a este respecto, las mujeres casi siempre fueron generosamente pedagógicas en su disposición a corregir la torpeza técnica e inmadurez sentimental de los neófitos.”

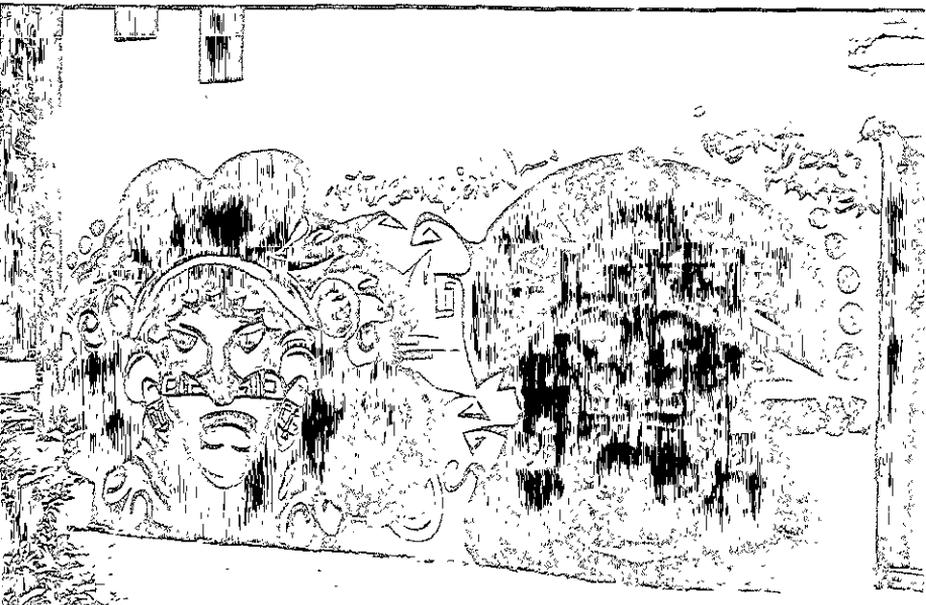
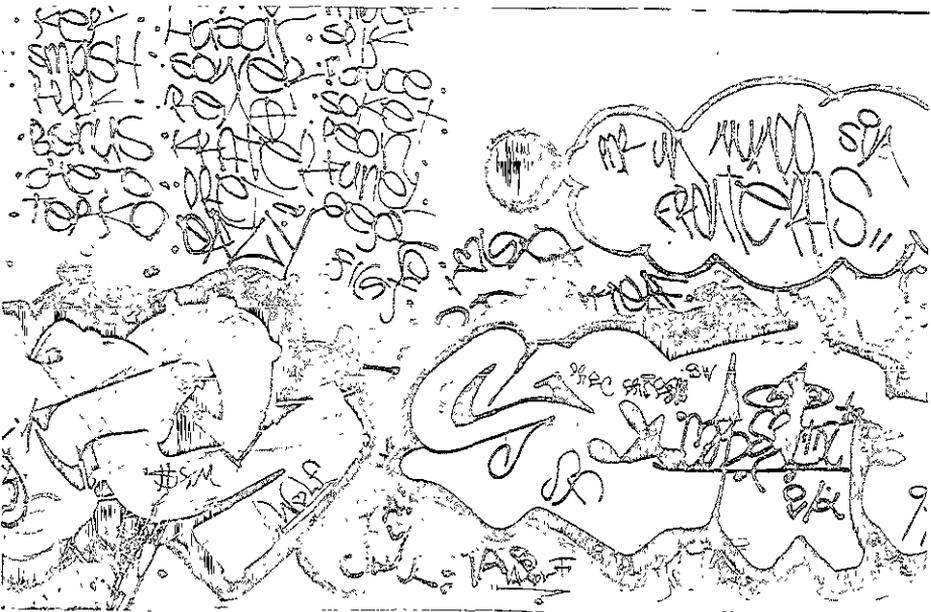
Fernando Savater, “El Valor de Educar” 46



Rupturas y encuentros familiares, junto con reclamos universales



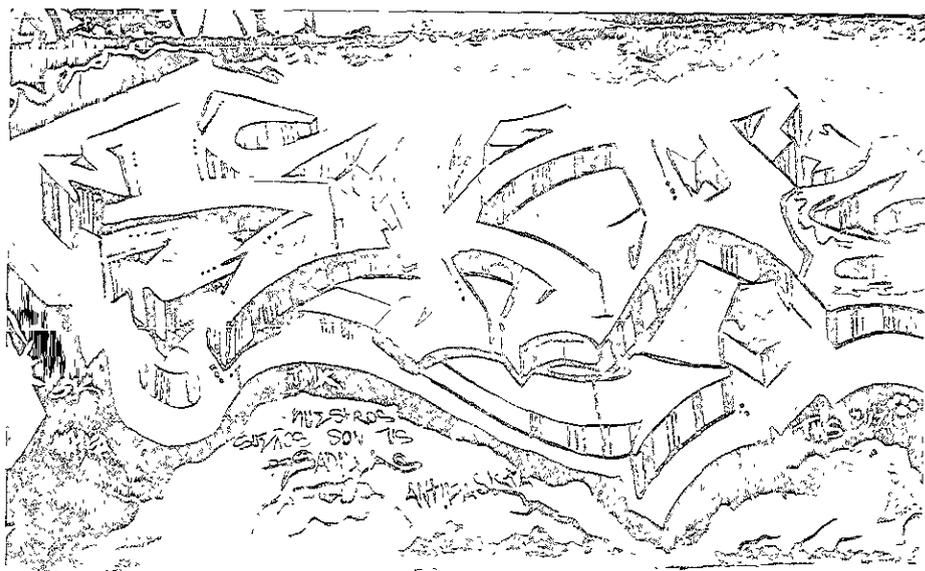
'Confundido con creencias, de religiones y ciencias
 aturdido por el ruido, en su interior bien perdido
 an sólo un disco rayado, a un volumen muy histérico
 Rodrigo González, "Perro en el Penférico."



La globalización también es cultural "Por un mundo sin fronteras" "Identidad Maxter"



Las adicciones son acaso banderas y se agitan a los cuatro vientos



Dingido a los tecnócratas, los demagogos, los oscurantistas, los represores y demás
fauna "Nuestros sueños son tus pesadillas"



“Te das cuenta que en todas partes

Algo en nosotros va mal

Dejas de bailar ”

Peter Townshend, de “The Who.”



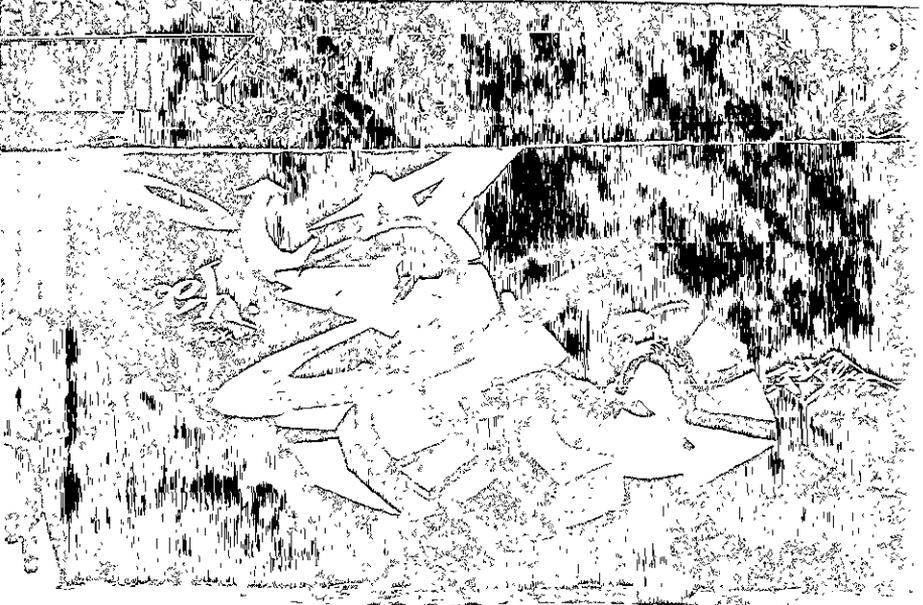
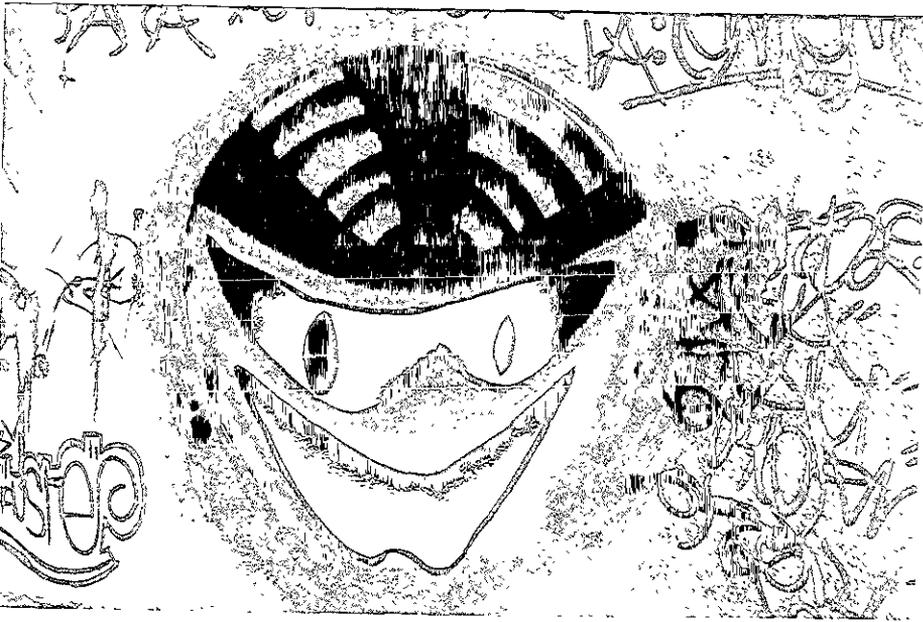
“Soy grueso y perverso

Soy obsesivo y desordenado

Soy lo mejor que puedes tener

Soy el lodo escurriendo de tu televisión”

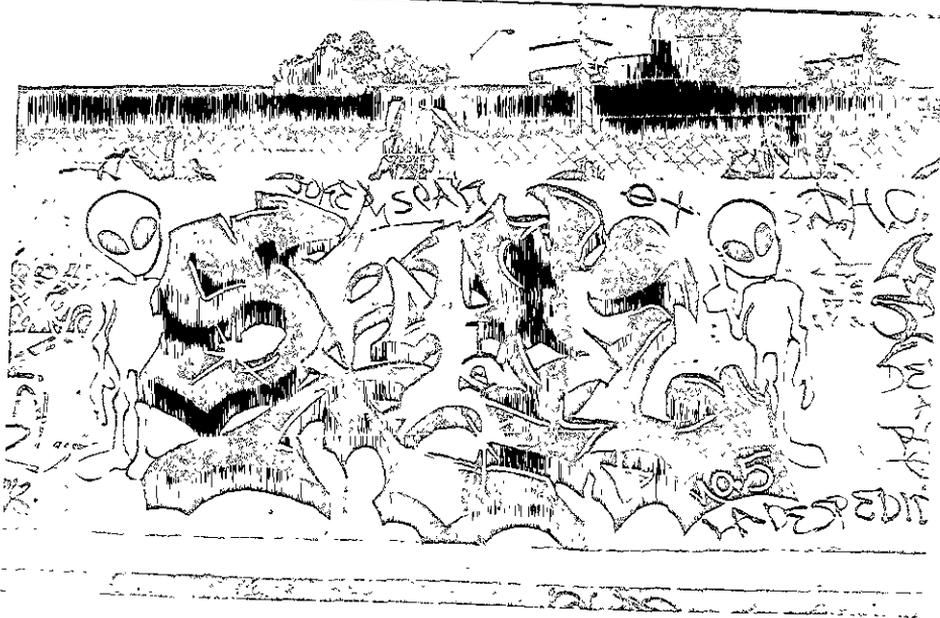
Frank Zappa, “Soy el lodo”



“Las señales en la calle que te indican a donde vas,

de algún modo tienen vida propia ”

“The Birds”



"Y el letrado hizo brillar su advertencia

En las palabras que lo formaban

Y el letrado decía

"Las palabras de los profetas están escritas

en las habitaciones y las paredes"

Simon y Garfunkel



El saludo fraternal desde la pared de enfrente, "dedicado a toda la bandita "



A veces el mensaje es directo y positivo "construye tu mundo ...no te drogues"



“En un lejano Lugar

Retacado de nopales

Había unos tipos extraños . . .”

Rodrigo González,



Otro Edward Munch grito en Aragón



“Me asomé a mis adentros

Sólo vi viejos cuentos

Y una manera insólita de sobrevivir

Mire hacia todos lados

Dije ¿dios que ha pasado?

-nada muchacho, sólo eres un asalariado-“

Rodrigo González.



“Campeón de milagros y días estorbosos
Dos medallas de oro en dengues y en osos
Corazón de acero, ojos de cartón
Todo barnizado como un buen campeón”
Rodrigo González



“Me duele el cerebro como un almacén

no tiene lugar disponible tuve que aprender tantas cosas

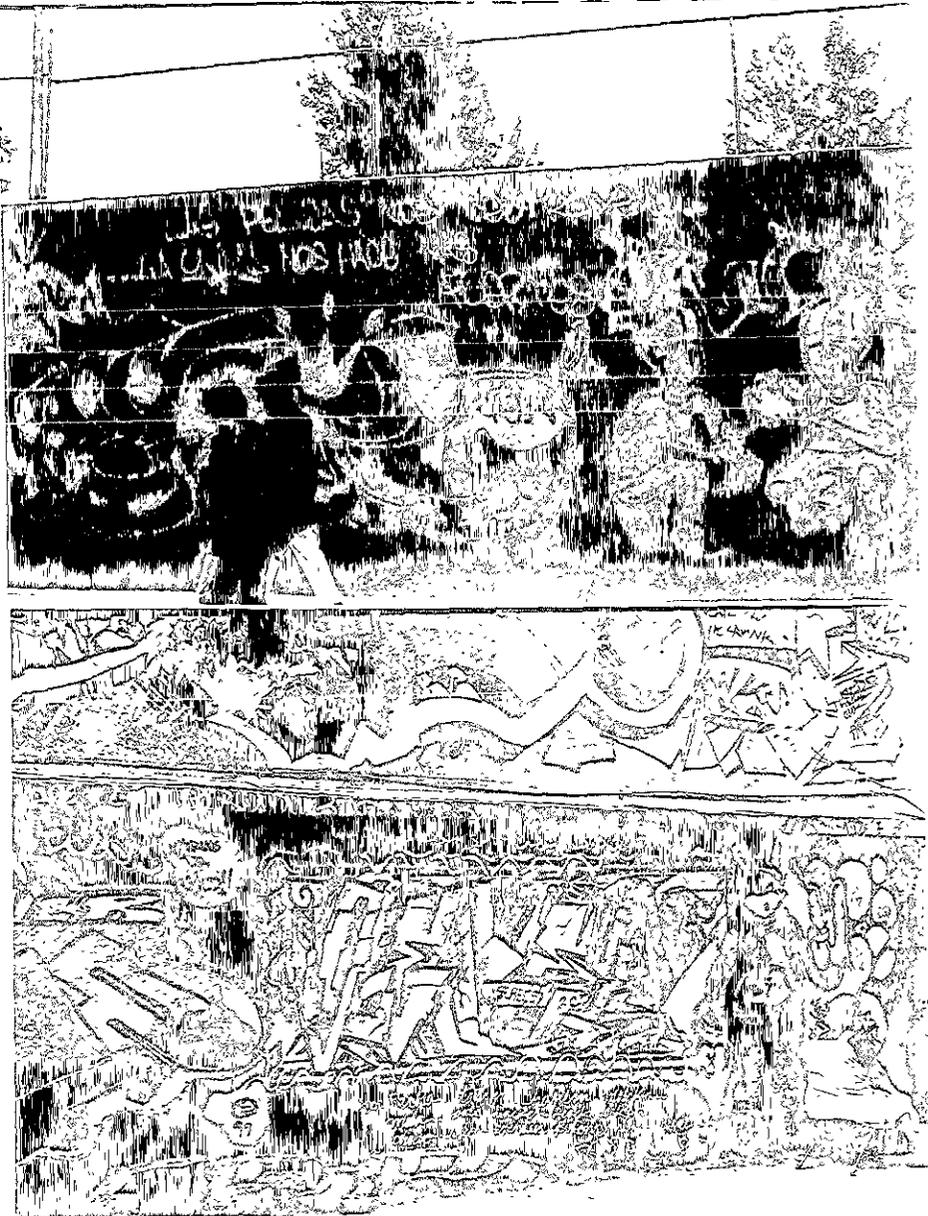
para acumularlo todo ahí”

David Bowie, “Cinco años”



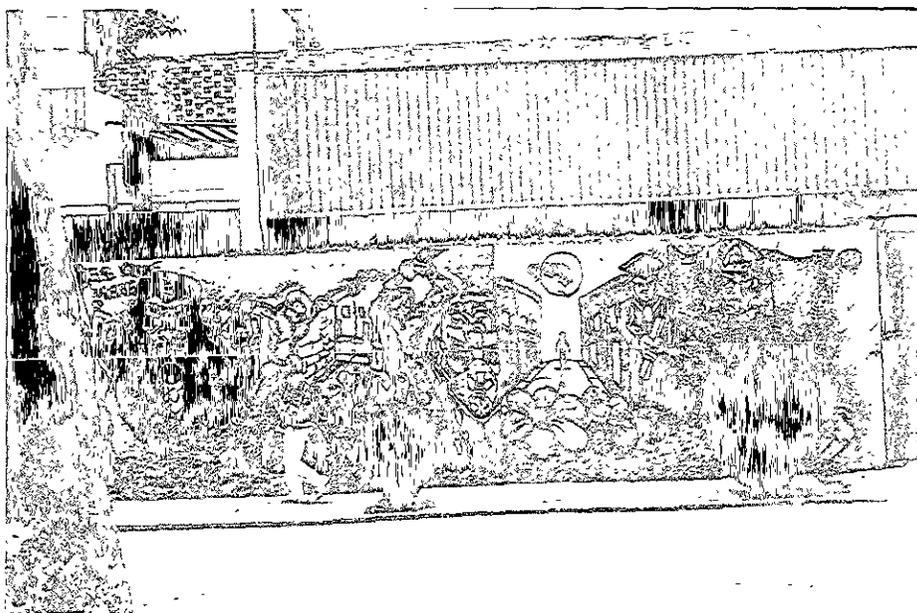
“El estilo es el nombre ”

Carlos Monsiváis, “Escenas de pudor y liviandad”



"Eramos tantos que parecíamos pocos"

Carlos Monsiváis, "Escenas de pudor y liviandad"

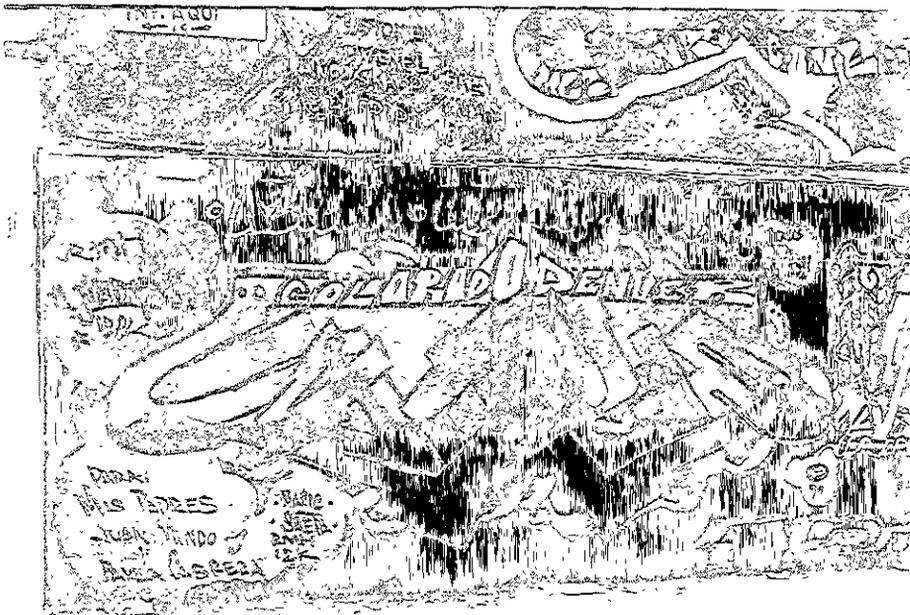


"Muchos azules por la ciudad
a toda hora queriendo agandallar
no, ya no los quiero ver más!"
Alex Lora del "Tri"



“¿A ver pendejo, cuánto te pagan por conectar mota? ¿quien te la pasa?, ¿responde cabrón, o te rompo más la madre!”

Carlos Monsiváis, “Escenas de pudor y liviandad”



“Yo solo quiero respeto Eso se puede ganar Uno le dedica el mismo esfuerzo a eso, como hacer dinero, pero haciendo, de cierta manera, completamente todo lo contrario.”

Ana Castillo, “Plática de fantasmas.”



Somos los nuevos guerreros de la noche



„A toda la Banda .. Gracias!

5- Consideraciones finales.

Una breve explicación.

El origen de este trabajo tiene dos vertientes: la primera se ubica en los estudios que realicé en la Maestría en Enseñanza Superior de la ENEP Aragón durante los años de 1998 al 2000. La otra parte tiene que ver con una inclinación natural por las cuestiones estéticas como el dibujo o la fotografía a las que soy aficionado, siendo ambas un elemento en mi quehacer cotidiano. La investigación inició como parte de la evaluación final de los seminarios de Problemas universitarios y Sociología de la Educación de primer semestre. En un ejercicio lúdico, relacioné de manera directa mi formación académica con mis preferencias personales viendo en el graffiti el pretexto ideal para integrar esas dos áreas de mi vida.

En aquellos trabajos se planteó originalmente como uno de los objetivos principales el de montar una exposición fotográfica dirigida al público en general, acompañada de ciertos textos. Esto me llevo a un tipo de investigación cuya presentación es parecida al ensayo, pensada para una lectura lo menos complicada posible, teniendo partes literarias o narrativas interconectadas con partes más académicas o "duras". El ensayo, como genero literario, se acerca a la investigación pues conlleva una estructura pensada y definida para ciertos fines específicos, requiere de una sistematización lógica, así como de un conjunto de conocimientos sobre el tema a desarrollar, lo que implica, por lo general, una indagación y una profundización sobre los aspectos más relevantes acerca de zigo. En este sentido, todo ensayo implica una investigación, generando y aportando conocimiento sobre el tema; y al revés, toda investigación tiene algo de ensayo, pues exige de quien escribe cierta "habilidad literaria" que lo haga capaz de comunicar una serie de ideas teorías o conceptos.

Bourdieu (1998) señala acertadamente que los sociólogos no podemos competir con los literatos, pero también plantea la necesidad de acercarnos a la literatura narrativa, para apreciar las ventajas que ofrece sobre la ciencia, sobre todo en lo que se refiere al manejo del tiempo, el espacio y los significados mediante el uso del lenguaje.

El abordaje de fenómenos sociales como el graffiti constituye para el investigador un reto novedoso y problematizador, pues el construir un objeto de estudio híbrido, volátil, difuso y que se presenta en nuestro entorno cotidiano, representa algunas dificultades tanto epistemológicas como metodológicas, por los diferentes enfoques que se pueden utilizar. Cuando inicié la investigación se me presentaron dos caminos: tratar de desentrañar la problemática del graffiti desde una perspectiva con referentes de tipo "positivista", con resultados cuantitativos y siguiendo un esquema de investigación basado en la observación, el registro, la operacionalización de la hipótesis y la verificación; o bien, abordarlo desde una postura de tipo cualitativo - interpretativo orientada hacia la comprensión y sentido del graffiti.

La primera opción fue pronto rebasada por las mismas condiciones que presentaba el objeto de estudio, pues al ser una actividad básicamente clandestina, era difícil testimoniarlo mediante los recursos tradicionales de la investigación. Además, al no centrar mi interés en los graffiteros, sino en el graffiti mismo, me fui internando poco a poco en parámetros que tenían que ver más con los significados que encierra, que con las características de quienes los hacen. Al comenzar a indagar, la orientación metodológica se fue inclinando paulatinamente hacia la segunda opción, que consideré más adecuada para abordar algunas de las múltiples aristas y perspectivas que abarca esta actividad. Sin embargo, no fueron los estudios cualitativos de corte etnográfico tradicional los que me ofrecieron la mejor opción para desentrañar el problema.

Como el graffiti es una manifestación visual cuya presencia se da través de la imagen, consideré necesario utilizar como principal técnica metodológica a la fotografía, por su valor testimonial e interpretativo, apoyándome en los fundamentos que se desprenden de la Fenomenología desde sus fuentes originales, con el sistema filosófico creado por Husserl. Se considera, con razón, que esta postura es “el método descriptivo de la existencia concreta” (Guerra, 1989), exigiendo *el regreso a las cosas mismas*, en contra de la idea heredada de Kant y posteriormente retomada por Hegel, de la imposibilidad ontológica de acceder a “la cosa en sí”. En este sentido, la Fenomenología coincide con los planteamientos del materialismo dialéctico respecto a *la realidad concreta y objetiva*, sin desconocer los aspectos subjetivos y superestructurales que se dan en las relaciones sociales (ya Elías Canetti, en la década de los ochenta, realizó varias investigaciones utilizando ambos sistemas, produciendo resultados interesantes, entre los que sobresale “Masa y Poder”, de 1986)

Surge así una metodología que permite relacionar el enfoque global, desde el análisis estructural y superestructural, con un enfoque más particular, que nos lleva directamente al terreno de lo subjetivo, permitiendo la explicación y la comprensión del objeto de estudio con una perspectiva política y social que privilegia no el discurso oficial, sino el de las clases subalternas, oprimidas, viendo al graffiti como una estrategia de resistencia manifestada a través de códigos ocultos y lenguajes crípticos que responden al discurso hegemónico.

En esta perspectiva, la fotografía me permitió poner en contacto al lector con el propio objeto de estudio, sin más intermediarios que la distancia que lo separa del papel, pero con una serie de mediaciones determinadas por los textos que las acompañan. La fotografía permite a quien la ve ubicarse en el lugar de los hechos, dándole la sensación de estar ahí.

Toda investigación social tiene implicaciones, por mínimas que estas sean, de acuerdo o no, a la intencionalidad del propio investigador. El propósito de fondo de este trabajo, que consistió en evidenciar los procesos deseducativos y de problematización de las identidades culturales, en un entorno de globalización y desmodernidad, a través del graffiti como una expresión visual, se logró en la medida que lo permite un trabajo académico con las limitaciones derivadas del esfuerzo individual, con pocos recursos materiales y escasez de tiempo. Las limitantes se convirtieron en determinantes de la investigación, mismas que me llevaron a dos actividades de indagación claramente diferenciadas: una de carácter bibliográfico, buscando en bibliotecas pero sobre todo en librerías, con una constante recapitulación de lo visto a lo largo de la maestría revisando apuntes, notas y materiales impresos. La otra, fue el trabajo de campo que inició con recorridos visuales, realizados en bicicleta, a pie o en transporte colectivo, con el fin de efectuar la recopilación fotográfica. Las pláticas con los graffiteros me permitieron el acercamiento paulatino a la cultura Hip-Hop, viendo con asombro como cambian los significados desde la particularidad del barrio o de la escuela en una adaptación a las condiciones nacionales y locales (tal como se puede observar en las fotografías incluidas, muchos graffiti hacen alusión directa tanto a la cultura nacional como a la iconografía del Hip-Hop estadounidense).

Al avanzar en la construcción del objeto, conjuntamente con la estructuración del aparato crítico, surgió la necesidad de ligar el graffiti a las cuestiones educativas, por dos razones fundamentales:

- 1- El graffiti es una actividad realizada por jóvenes urbanos que se encuentran en edad escolar, con posibilidades de permanencia en el sistema educativo nacional y cuyo nivel socioeconómico les permite el acceso a los materiales necesarios para su actividad (una lata de pintura de aerosol tiene un costo equivalente, en este año, al

de kilo y medio de huevo o dos litros de leche). Durante los dos años que duró el desarrollo de esta investigación, descubrí en mis recorridos visuales por la ciudad que la mayoría de los graffitis se ubican en colonias populares o de clase media, extendiéndose hasta las zonas residenciales; en cambio, en asentamientos marginales, carentes de servicios y ubicados en los lugares más inverosímiles (como las empinadas laderas de las serranías, barrancas y salinas que rodean al valle de México), cuyos habitantes son trabajadores de limpia, de la construcción, estibadores, trabajadoras domésticas, vendedores ambulantes, desempleados, y en el mejor de los casos, obreros, el graffiti es prácticamente inexistente. Coincidentemente, en este tipo de campamentos y asentamientos, el índice de escolaridad es sumamente bajo. Basta revisar las diferentes estadísticas (INEGI, IEDF, BANXICO, etc.) al respecto para confirmar lo último.

- 2- La complejidad del graffiti está en relación directa con la escolaridad de quien lo hace. A lo largo de mis indagaciones se hizo evidente dicha relación, encontrando que algunos "crews" incluso desarrollan proyectos que los involucran con actividades culturales de todo tipo, desde la implementación y participación en talleres urbanos, hasta la organización de festivales, tianguis, etc., creando espacios alternativos específicos y particulares. Igualmente esto se deduce analizando los graffitis que se encuentran en las escuelas primarias, los que están en los planteles de educación media, y los ubicados en planteles de bachillerato y universidades. Así, entre más información y nivel cultural tienen los diseñadores, más avanzados son los diseños y más amplias las temáticas abarcadas, construyendo para sí mismos una verdadera *alfabetización visual* que se da de manera totalmente informal. El acceso a tecnologías como el Internet es un factor común entre los graffiteros, pues es ahí donde se enteran de las últimas tendencias a nivel mundial, ya que el graffiti

se encuentra en la gran mayoría de los países actuales. Sin embargo esta complejidad responde a su vez a la complejidad de la sociedad contemporánea, que exige del individuo esfuerzos extraordinarios para la constitución de la propia identidad, que se ve problematizada, tensionada y desintegrada, perdiéndose la capacidad de construir *un relato de nosotros mismos*.

La construcción del objeto se dirigió, a partir de ese momento, hacia las políticas educativas y su papel en la conformación de la identidad cultural. Tuve entonces la necesidad de hacer un seguimiento histórico de la educación pública en México, para conocer que se ha entendido por “lo mexicano” y como se ha transmitido institucionalmente desde la escuela, lo que me llevó al análisis histórico – descriptivo de los proyectos educativos instrumentados desde el Estado. Por otro lado, introduje a la discusión tanto a la educación formal como a su parte informal, sobre todo en lo que respecta al papel de los medios de comunicación masiva en la sociedad actual y en los imaginarios individuales y colectivos.

Si bien es cierto que la investigación se orienta de acuerdo a los intereses del investigador, también es cierto que la investigación impone su propio derrotero, con ritmos y tiempos muchas veces impredecibles que obedecen a sus condiciones particulares. En el proceso, la educación en la modernidad (como categoría de análisis) empezó a desplazar paulatinamente al graffiti, hasta ocupar el centro gravitacional de la investigación, para regresar finalmente en la última parte donde se le retoma nuevamente, como fenómeno típicamente posmoderno en el que confluyen factores educativos y de formación de las identidades, expresado en diseños y formas que muestran una evolución estética con múltiples significados

Las conclusiones.

Llamar la atención sobre manifestaciones juveniles como el graffiti, contribuye a desmitificarlo de la opinión prevaleciente que lo ve como una actividad que atenta contra la sociedad, ligándose a la violencia, el consumo de drogas, el pandillerismo, etcétera, entendiéndolo en cambio como el resultado de condiciones de vida concretas que marginan al individuo y que lo obligan a buscar expectativas que no le ofrece el sistema, al tiempo que, contradictoriamente, busca un reconocimiento no sólo de su grupo sino de toda la sociedad, para integrarse a ella haciendo sentir su presencia

El graffiti se revela como una expresión contracultural que se opone a los mecanismos de dominación que tienden hacia la despersonalización, fragmentación y atomización del individuo, que como respuesta se ve obligado a crearse un lugar-espacio propio, de actuación, representación e identificación, que adquiere una profunda significación política. Así como existe un discurso dominante, también se genera un discurso opuesto, oculto (Scott,2000) que es el de los dominados, donde se da una infrapolítica, subterránea y que se encuentra detrás de la cotidianeidad. Su carácter clandestino, debido a la apropiación de espacios que *tienen dueño*, así como al contenido mismo de los diseños que atentan contra la moral social, lo inscribe en un ambiente de persecución policiaca y enfrentamiento directo con las autoridades locales

El graffiti surge entonces como una expresión posmoderna de aquellos que, excluidos del sistema, tratan de generar sus propias alternativas culturales, alrededor de experiencias urbanas colectivas, buscando el sentido de pertenencia que ya no encuentran ni en la familia ni en la escuela, creándose una identidad que les permite ser parte activa del grupo. Siendo una actividad furtiva, exige y desarrolla fuertes lazos de amistad y compañerismo entre sus miembros, con valores que orientan sus acciones.

En el transcurso de mis investigaciones constaté el hecho de que si bien las mujeres que *pintan* son pocas (una por cada diez aproximadamente), sí se involucran en la actividad opinando sobre los diseños, ayudando a ubicar espacios, sugiriendo ideas, etcétera, haciendo presencia constante al interior de los grupos, como parejas de algunos de los jóvenes.

Tienen una organización jerárquica determinada por la calidad de lo *graffitis*: mientras sean más elaborados, vistosos u originales, adquieren más respeto y legitimidad entre ellos; esta situación ocasiona rivalidades que se resuelven en los mismos muros. Un joven me comentaba al respecto con una metáfora: “Los *graffitis* son como los ornos de los perros: señalan los territorios que dominas dejando tu marca en ellos. Si encuentras a alguien que *raya más chido* que tu, lo respetas, pero si sus grafos están *gachos*, lo tachas y pintas encima de él”. Este *reconocimiento social*, aunado al sentido prohibitivo de su actividad, nos habla de una legitimidad tanto de la actividad misma como de los *graffiteros*, cuyas esferas de acción confluyen directamente en los espacios urbanos.

Hay ejemplos interesantes de negociación y acuerdo entre el gobierno del D.F. y algunos colectivos, particularmente durante la última década, sobre todo a partir de 1997, como en el caso de Iztapalapa donde varios grupos de *graffiteros* (principalmente el “crew” O.J.R.) pintaron las paredes del edificio delegacional, el auditorio, las entradas del metro y otros lugares importantes de la zona en un proyecto conjunto con las autoridades. Se han organizado talleres, concursos y *tianguis* de cultura Hip-Hop en algunas delegaciones como en Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Alvaro Obregón, Coyoacán, etc. otorgándose espacios, reconocimientos y premios en efectivo. Por la experiencia registrada en otros estados de la República, sobre todo en el norte, la diferencia es notable. En ciudades de Coahuila o Durango, por ejemplo, se revisa a los estudiantes en las calles alrededor de los planteles educativos para ver si no portan botes

de aerosol, marcadores o dibujos de graffiti en sus cuadernos, siendo detenidos y consignados si traen alguno de esos objetos; si se les sorprende *in fraganti*, son obligados a pagar hasta siete mil pesos de multa.

En varias localidades del Estado de México está prohibida la venta de pintura de aerosol a menores de edad para evitar las pintas en las paredes. En algunas ciudades de Baja California han surgido bandas de civiles como los "Graffiti Buster", que se dedican a capturar, golpear y consignar a los graffiteros (Excélsior, 22 de junio del 2000). En Aguascalientes se ha dado un fenómeno curioso: según algunos graffiteros del lugar, se alienta el graffiti por parte de las autoridades, y en menor grado por la comunidad, siempre y cuando su mensaje sea positivo y tenga elementos de la fe católica

En general el clima social en torno al graffiti, sobre todo en provincia, es de rechazo, pues se le asocia con los rasgos indeseables de las grandes ciudades que llegan inexorablemente a las comunidades, mismas que se abren a nuevas influencias, a costa de perder muchas de sus características tradicionales, deteriorándose, más que modernizándose, paulatinamente. Los mitos sobre vagancia, violencia y drogadicción son alentados desde los medios de comunicación y los líderes de opinión que presentan al graffiti como una verdadera plaga que ofende a la *moral social* y la *civilidad*.

Por otra parte, las políticas educativas instrumentadas por el Estado desde el siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX se han orientado hacia la creación de un proyecto y una conciencia nacionales, así como hacia la formación de un ciudadano para la democracia, sin embargo, en diferentes periodos se han entendido de diferente manera estos conceptos, con interpretaciones ligadas a los intereses de los grupos hegemónicos. En el debate actual sobre la democracia valdría la pena volver la vista hacia *la otra modernidad*, la de los excluidos y desposeídos, los pobres del planeta, donde se

encuentran los reductos de las antiguas culturas tradicionales (y de otras nuevas), así como las bases de horizontes e utopías alternativas a la depredación neoliberal, que con todas sus consecuencias negativas atenta *no sólo contra ciertos grupos y clases sociales sino contra la vida planetaria en su conjunto.*

La forma republicana de gobierno, como un modelo heredado de la modernidad, se insertó en Latinoamérica *desde arriba*, ocasionando el surgimiento de regímenes autoritarios que son formalmente democráticos, pero que dependen de las políticas dictadas por los centros financieros y que practican la política de la homogeneización y la uniformización, dando por resultado a sociedades pobres altamente estratificadas y depauperadas. La escuela ha sido una de las encargadas de generar esa uniformidad, creando una imagen de "lo mexicano" alrededor de una serie de mitos oficiales alimentados por nuestra propia historia y cultura (empezando con el "trauma de la conquista", pasando por los héroes nacionales, el mestizaje y las máscaras de látex que se venden en las esquinas con los rostros de los presidentes en turno. al ponerte la máscara *te conviertes en el personaje, diferenciándote de él*)

Al obedecer al proyecto de la modernidad, la escuela ha producido los mismos fenómenos de exclusión y rechazo, negando la diversidad cultural y funcionando como una institución reproductora, vertical y autoritaria. La racionalidad instrumental ha dominado los procesos escolares desplazando a la racionalidad valorativa, al tiempo que la escuela ha perdido influencia ante el vertiginoso desarrollo y alcance de otras agencias socializadoras. En un mundo sobreescolarizado y saturado de información, las nuevas generaciones se encuentran aculturizadas y transculturizadas, deseducadas y desinformadas, rebelándose sin ninguna brújula política o ideológica, a falta (aparente) de nuevas utopías en el horizonte inmediato.

A pesar de su heterogeneidad en estilos, trazos, técnicas y significados, el graffiti en México tiene un denominador común: es fundamentalmente contestatario, aunque existe una fuerte discusión al respecto entre los diferentes grupos de graffiteros por un lado está la posición que define al graffiti como actividad fundamentalmente clandestina, que se hace al margen de cualquier tipo de permiso o control, mientras que por otro lado hay colectivos que se han acercado a las autoridades locales y a los dueños de los inmuebles donde se pinta, para hacer de su actividad una acción legal e incluso comercial. De hecho, la mayoría de los graffiteros se debaten entre ambas posiciones de manera contradictoria, evolucionando por lo general de la primera a la segunda

Palabras finales.

Concluyo este trabajo con pocas certezas y muchas dudas. Temas como los de la modernidad –posmodernidad, la globalización, la democracia, el papel de la educación en la conformación de “lo mexicano”, los aspectos meramente estéticos e iconográficos del graffiti etcétera, se trataron en el trabajo con el riesgo de llegar a simplificaciones que dejan de lado muchos aspectos. Sin embargo, asumiendo ese riesgo (sobre todo ante la imposibilidad de siquiera tratar de agotar alguna de las discusiones que implican posiciones teóricas, políticas e ideológicas complejas) se buscó hacer una serie de planteamientos argumentativos (todos ellos discutibles y abiertos) para apoyar las ideas centrales de la investigación

Las nuevas tendencias en la Educación, orientadas hacia la paz, el género, la democracia y la ciudadanía, etc., así como la apertura de la sociedad buscando opciones más democráticas e incluyentes, son elementos esperanzadores para el reconocimiento de estas manifestaciones sociales que nos indican las grandes contradicciones prevalecientes hoy día en nuestra sociedad. Valdría la pena, en un futuro, investigar las características de los graffiteros, tales como su escolaridad, género, nivel

socioeconómico, situación familiar, y otros referentes más, ligando dicha información a los diferentes tipos de graffiti, su contenido y mensajes, la microcultura que crean y recrean, sus prácticas cotidianas, sus perspectivas a futuro, sus expectativas de vida, políticas e ideológicas, explorando asimismo las cuestiones estéticas, de comunicación e incluso sus implicaciones urbanas e arquitectónicas. Sin embargo, sirva este trabajo como precedente sociológico y educativo sobre el tema, dejando un antecedente a las nuevas investigaciones que seguramente hoy se están llevando a cabo.

Cierro estas líneas citando un graffiti registrado por Oscar Uribe Villegas, (Excélsior, 9 de abril del 2000) investigador de la UNAM, allá por los rumbos de Azcapotzalco, que resume el anhelo de los graffiteros: "Libertad, ¡ven! Y ¡toma la ciudad!"

México, D.F. invierno del año 2000

BIBLIOGRAFÍA.

- Agustín, José (1998) "*La Contracultura en México*", Editorial Grijalbo, México
- Aitali, Jacques (1993) "*Milenio*", Seix Barral.
- Avila, Enrique y Martínez, Humberto (1986) "*La fundación del SNTE, el alemanismo, la institucionalización de la antidemocracia, las grandes luchas de 1956-60, la gran confrontación*", en Historia del Movimiento Magisterial. Democracia y Salario. Ediciones Quinto Sol.
- Bartra, Armando y Aurrecoechea, Juan Manuel (1988) "*Puros cuentos, la historia de la historieta en México, 1874-1934*"; Grijalbo.
- Bartra, Roger (1987) "*La jaula de la melancolía*"; Grijalbo.
- Bejar Navarro, Raúl (1994) "*El Mexicano, aspectos culturales y psicosociales*". UNAM, cuarta edición.
- Benedetti, Mario (1994) "*Hacia un Estado de Malestar*"; Nueva Imagen, México
- Benítez, Fernando (1975) "*Viaje al centro de México*", Fondo de Cultura Económica
- Bobbio, Norberto (1978) "*Gramsci y las ciencias sociales*." Ediciones Pasado y Presente. México.
- °-- (1998) "*El futuro de la democracia*" Fondo de Cultura Económica
- Boggs, Carl (1985) "*El marxismo de Gramsci*". Premia Editora. México
- Bordieu, Pierre (1967) "*Campo intelectual y proyecto creador*". Siglo XXI, México.
- °-- (1983) "*Campo de poder y campo intelectual*". Folios Ediciones, Argentina.
- °-- (1988) "*La distinción, criterios y bases sociales del gusto*". Taurus Madrid.
- °-- (1990) "*Sociología y cultura*." Conaculta/Grijalbo. México.
- °-- (1997) "*Sobre la televisión*". Anagrama
- Bordieu y Passeron (1974) "*Los estudiantes y la cultura*". Labor Barcelona
- °-- (1977) "*La reproducción*" Laia Barcelona.
- Brodrick, A H. (1975) "*La pintura prehistórica*". Breviarios del Fondo de Cultura Económica no. 37, México.
- Canetti, Elias (1986) "*Masa y Poder*". Alianza Editorial, México.
- Capello, Hector Manuel (1994) en prólogo a Raul Bejar Navarro "El mexicano, aspectos culturales y psicosociales" UNAM
- Careaga, Gabriel (1984) "*Mitos y Fantasías de la Clase Media en México*" Océano
- Castillo, Ana (1988) "*Pláticas de fantasmas*"; en Antología del cuento chicano, compilado por Bruce Novoa. CONAPO.

- Castrejón Díez, Jaime (1994) "*Las Bases Filosóficas de la Planeación*", H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, Comisión de Ciencia y Tecnología.
- Chomsky, Noam (1997) "*La sociedad Global*", Planeta, México, quinta reimpresión.
- Del Río, Eduardo (1996) "*Posada, el Novio de la Muerte*", Editorial Grijalbo.
- Díaz Barriga, Angel (1995) "*La escuela en el debate modernidad postmodernidad*", en Postmodernidad y Educación. Alicia de Alba, compiladora. CESU/UNAM.
- °-- (1987) "*Didáctica y curriculum*". CISE, UNAM.
- Dieterich, Heinz coord (2000) "*El fin del capitalismo global, el nuevo proyecto histórico*". Océano, México.
- Dussel, Enrique (2000) "*El reto actual de la Etica: detener el proceso destructivo de la vida*", en Dieterich, Heinz, op.cit.
- °-- (1992) "*Fundamentación de la Etica y la Filosofía*." Siglo XXI editores
- Eco, Humberto (1973) "*Los movimientos Pop.*" Biblioteca Salvat Grandes Temas no. 41
- Freire, Paulo (1997) "*Pedagogía de la autonomía*" Siglo XXI editores.
- ° (1997) "*La Educación en la Ciudad*", Siglo XXI editores.
- ° (1996) "*Política y Educación*", Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (1987) "*La verdad y las formas jurídicas*". Siglo XXI editores, México
- Fukuyama, Francis (1989) "*¿El final de la Historia?*" Siglo XXI editores
- Galván, Luz Elena (1986) "*La ideología postrivista y el inicio de la instrucción pública 1876-1910*", en Los maestros y la educación pública en México. Ed. CIESAS.
- García Canclini, Néstor (1979) "*Introducción a la Sociología de la Cultura*", de Bordieu, Pierre.
- ° -- (1995) "*Consumidores o ciudadanos*". Grijalbo. México.
- ° -- (1990) "*Culturas Híbridas*". Grijalbo. México
- °-- (1979) "*La Producción Simbólica*", Siglo XXI editores
- García Salord, Susanz y Vaznella, Liliana (1998) "*Normas y Valores en el Salón de Clases*", Siglo XXI editores.
- Giroux, Henry (1993) "*La escuela y la lucha por la ciudadanía*". Siglo XXI México
- °-- (1997) "*Teoría y resistencia en educación*". Siglo XXI editores.
- Girardi, Julio (1987) "*Por una pedagogía revolucionaria*", Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México.

- Gleizer Salzman, Marcela (1997) "*Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*", FLACSO, Juan Pablos Editor.
- González Casanova, Pablo (1972) "*La Democracia en México*", Serie Popular Era, México.
- González Santiago, Moisés (1995) "*Historia de la pedagogía*", Talleres de impresora y litográfica Heva, México.
- Gramsci, Antonio (1975) "*Cuadernos de la cárcel*", tomo I. Juan Pablos Editor. México.
- ° -- (1967) "*La formación de los intelectuales*" Grijalbo. México.
- Guerra, Ricardo (1989) "*Significación actual de la fenomenología*", en Ziri6n, Antonio coord. Actualidad de Husserl, Alianza Editorial Mexicana
- Guevara Bautista, Julieta (1994) "*La Cultura Nacional*", en Democracia Mexicana Economía, Política, Sociedad, México, H Cámara de Diputados, LV Legislatura, Instituto de Investigaciones Legislativas, SEP, CONACYT.
- Guzmán, José Te6dulo (1984) "*Revisi6n de actividades del sistema educativo nacional durante el sexenio 1958-70*", en Alternativas para la educaci6n en México, Gernika
- Habermas, Junger. (1988) "*El discurso filos6fico de la modernidad*"; Editorial Alfaguara, Madrid.
- Heller, Agnes y Feher Ferench (1998) "*Política de la Postmodernidad*", Península, Barcelona, Espa1a.
- Hirsch Adler, Ana. (1997) "*Burocracia y racionalidad*", en Educaci6n y burocracia. la organizaci6n universitaria en México. Editorial Gernika.
- ° -- (1999) "*México, valores nacionales*". Gernika. México.
- Ianni, Octavio (1998) "*La sociedad global*". SigloXIX Editores.
- Instituto de Ciencias de la Educaci6n (1986) "*El modelo de reconstrucci6n nacional, primera etapa 1920-1934*", en Notas metodol6gicas para una propuesta de car1cter alternativo. Saltillo, Coahuila; SNTE, Secci6n 34.
- Jiménez, A. (1980) "*Letreros, dibujos y grafitos de la picardía mexicana*". Posada. México.
- Kemmis, S (1988) "*El curriculum más allá de la teoría de la reproducci6n*". Editorial Morata. Madrid, Espa1a.
- Le6n Portilla, Miguel (1970) "*Los Antiguos Mexicanos*", Fondo de Cultura Econ6mica.

Lerner, Victoria (1979) "*Medios a que se recurrió para implantar la educación socialista*", en *Historia de la Revolución Mexicana*. El Colegio de México.

López Gallo, Manuel (1976) "*La violencia en la historia de México*", Ediciones El Caballito.

Lytard, J.F. (1989) "*La condición postmoderna*". Cátedra. Madrid

Lledo, Emilio, entrevista a Habermas en "*La Filosofía hoy*", Biblioteca Grandes Temas de Salvat, no. 75, 1975.

Mandel, Ernest (1979) "*El capitalismo tardío*". Ed. Era, México.

°-- (1979) "*Ensayos sobre el neocapitalismo*". UNAM.

Magendzok, Abraham (1996) "*Curriculum, educación para la democracia en la modernidad*". Programa educativo para la democracia. Bogotá, Colombia.

Marini, Ruy Mauro (1997) "*Dialéctica de la Dependencia*", Serie Popular Era.

Mclaren, Peter (1998) "*Pedagogía crítica, resistencia cultural y producción del deseo*". Editorial Aique, Argentina.

Miranda Basurto, Angel (1989) "*La evolución de México*". Numancia.

Monsiváis, Carlos (1981) "*Escenas de pudor y liviandad*". Editorial Grijalbo, México.

°-- (1998) "*Los rituales del caos*". Era.

Oriol Costa, Pere (1996) "*Tribus Urbanas*", Paidós, España.

Palacios, Jesús (1997) "*La Cuestión Escolar*" Laia, Barcelona, España.

Pansza Gonzáles, Margarita, Pérez Juárez, Esther C., y Morán Oviedo, Porfirio (1994) "*Fundamentación de la didáctica*". Gernika.

Paz, Octavio (1982) "*El Laberinto de la Soledad*", Fondo de Cultura Económica, México, décima reimpresión

°-- (1975) "*Corriente Alterna*", Siglo XXI editores

Piña Osorio, J.M. (1998) "*Vida cotidiana escolar*". Plaza y Valdés México.

Portal, María Ana y Aguado, J.C. (1992) "*Identidad, ideología y ritual*". UAM Iztapalapa.

Revueltas, José (1978) "*México 68: Juventud y Revolución*", Ediciones Era

°-- (1999) "*La palabra sagrada*", compilación y prólogo de José Agustín. Ediciones Era

- Robberechts, L (1968) *"El pensamiento de Husserl"* Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios
- Rorty, Richard (1988) *"Habermas y Lyotard sobre la modernidad"*, en Habermas y la modernidad, Ed, Cátedra, España.
- Rosaldo, Renato (1989) *"Cultura y Verdad, Nueva Propuesta de Análisis Social"*, Grijalbo, México.
- Sartori, Giovanni (1999) *"Homo videns, la sociedad teledirigida."* Taurus
- Savater, Fernando (1997) *"El Valor de Educar"*; Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México.
- Semo, Enrique coordinador (1989) *"México, un pueblo en la historia"*, Tomos I-VII, Alianza Editorial Mexicana.
- Schwartz, Rami (1994) *"El ocaso de la clase media."* Planeta
- Scott, James C. (2000) *"Los dominados y el arte de la resistencia"*. Ed Era.
- Stein, J. Stanley y H. Stein, Bárbara (1980) *"La Herencia Colonial de América Latina"*, Siglo XXI editores.
- Taylor y Bodgan (1990) *"Introducción a los métodos cualitativos de investigación"*. Paidós México.
- Torres Novoa, C. Alberto (1978) *"La Praxis Educativa de Paulo Freire"*, Ediciones Gernika
- Touraine, Alain (1998) *"¿Qué es la democracia?"* Fondo de Cultura Económica
- Wagner, Peter (1998) *"Sociología de la modernidad"*. Herder, España
- Williams, M. Robin y Ethel, Albert M (1977) *"Valores" y "Sistema de valores"*, en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, vol. 10, Madrid. Aguilar.
- Verz, Rosa (1999) *"Reformas a la educación normal durante el sexenio 1970-1976"*, en Latapí, Pablo coord. Educación y Escuela, tomo 1. SEP -Nueva Imagen.
- Villaseñor, Guillermo coordinador; (1995) *"La identidad en la educación superior"*. CESU/UNAM/UAM
- Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe (1994) *"Sujetos sociales y subjetividad"*. El Colegio de México.
- °-- (2000) *"La historia se hace desde la conditividad"* en Dieterich op.cit

HEMEROGRAFÍA.

Alvarez, Luis Javier y Bosch, Pedro, "Demagogía y Deseducación"; en La Jornada 6 de junio de 1998.

° "Educación de lujo, nueva mercancía"; en suplemento Masiosare, del periódico La Jornada, 22 de agosto de 1999.

Avendaño, José Luis; "La UNAM y el Banco Mundial" en La Jornada Semanal, 9 de junio 1998.

Ayala Blanco, Luis A.; "Legitimación posmoderna", en Estudios Políticos no. 11, nueva época, México, abril-junio de 1996.

Blanco, José Joaquín; "Una utopía nacional de espejismos", suplemento La Cultura en México, en Revista Siempre, 15 de diciembre de 1982, no. 1070.

Boletín de la Asociación Canadiense de Profesionales Universitarios.
<http://www.caut.ca/>

Bordieu, Pierre; Entrevista realizada por Quemain, Miguel Angel, en Revista Mexicana de Cultura. Nueva Epoca, no.138, 20 de septiembre de 1998; suplemento cultural del periódico El Nacional.

Chauvert, Michelle. "Nuevas tecnologías, rostro o máscara de la modernidad"; en Sociológica, año 12, no. 35, sept.- dic. 1997

Enzensberger, Hans Magnus (1993) "Todos somos la guerra civil" en Nexos no 189, septiembre 1993.

Forrester, Viviane, "El error económico", en Suplemento cultural Arena no 59, del periódico Excélsior, 19 de marzo del 2000.

Foucault, Michel (1988) "¿Qué es la ilustración?", en Sociológica no 718, mayo - diciembre. UAM Azcapotzalco.

Geocities. <http://www.geocities.com/Area5/Hollow/6085/js.html>

Giroux, Henry "Educación posmoderna y generación juvenil"; en Nueva Sociedad, no 46. Caracas, Venezuela, Editorial Textos 1996.

González Casanova, Pablo "Educación para todos, algunos problemas prácticos e ideológicos" en Revista Palabra y Realidad del Magisterio no 3, enero 1998

Guarner, Vicente "Sobrevivir al caos" en suplemento cultural Arena no 9, del periódico Excélsior, 4 de abril de 1999

- irsch Adler, Ana; "Sugerencias metodológicas para abordar la investigación educativa; Formación de profesores e ideas contemporáneas de interpretación del pensamiento social"; en Desarrollos del CIDIE UAEM, no. 7, julio de 1997
- "Tendencias en la formación de profesores universitarios en el país", en Revista Mexicana de Sociología. Vol XLVI, no.1, enero-marzo de 1984.
- onnet, Axel "Dos formas de una crítica de la modernidad", en La Cultura en México, suplemento de la revista Siempre no. 1287, diciembre de 1986.
- aplan, Robert D.; "Para una cultura híbrida", en Arena no. 9, suplemento cultural del periódico Excélsior, 4 de abril de 1999.
- urnitsky, Horst. "Qué quiere decir modernidad", en La Jornada Semanal no. 259, 25 de diciembre de 1994.
- "Neoliberalismo y violencia", en Arena no. 15, suplemento cultural del periódico Excélsior, 16 de mayo de 1999.
- "Totalitarismo étnico", flagelo de nuestro tiempo, en Arena no. 24, suplemento cultural del periódico Excélsior, 18 de julio de 1999
- Libaneo, José Carlos "Una introducción al trabajo docente, didáctica y práctica histórico social" en Revista ANDE año 4 no. 8. 1984.
- Melucci, Alberto; "Individualización y Globalización; Perspectivas Teóricas" en Revista Estudios Sociológicos XVI:41. El Colegio de México, 1996
- Monsalvo, Sergio; "El colapso civil como serie de televisión", en suplemento El Búho, del periódico Excelsior, 23 de noviembre de 1998.
- Mora Forero, Jorge; "Los maestros y la práctica de la educación socialista", en Historia de México no. 113, julio-septiembre de 1979, El Colegio de México.
- Nieto Mesa, Fernando; "Concepto de obra educativa". Material didáctico utilizado en el seminario de Teoría pedagógica de la MES de la ENEP Aragón, en el semestre 98-2.
- Ottone, Ernesto; "De cómo estar sin dejar de ser. Notas acerca de competitividad, educación y cultura", en: Nueva Sociedad No. 146, Caracas, Venezuela.
- Paoli, Francisco; "Educar en un entorno de desaliento", en revista Proceso no. 1113, 1 de marzo de 1996
- Pérez Juárez Esther C. "Reflexiones críticas en torno a la docencia" en Perfiles Educativos nos. 29 y 30 UNAM, CISE. 1985.
- Petras, James; "La globalización del Imperialismo Estadounidense", en Arena no.10, suplemento cultural del periódico Excélsior, 10 de abril del 1999.
- Posse, Abel; "Iluminaciones de un siglo terrible" en suplemento cultural Arena no. 46, del periódico Excélsior, 19 de diciembre de 1999

Santa Ana, Armando; *"El nuevo muralismo: garabatos, mensajes, anónimos y madre y media"* Revista "Siempre" no. 1080, febrero de 1986. México

Tedesco, Juan Carlos; *"La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano"*, en Revista Nueva Sociedad no. 146, Caracas, Venezuela 1996.

Wallerstein, Immanuel; *"¿El fin de qué modernidad?"*, en Sociológica año 10, no. 27, enero-abril 1995. UAM, Azcapotzalco.

Zea, Leopoldo; *"Modernidad y Dependencia"* en el periódico Excélsior, 25 de julio de 1999.